

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS

UNIDAD DE GRADUACIÓN PROFESIONAL

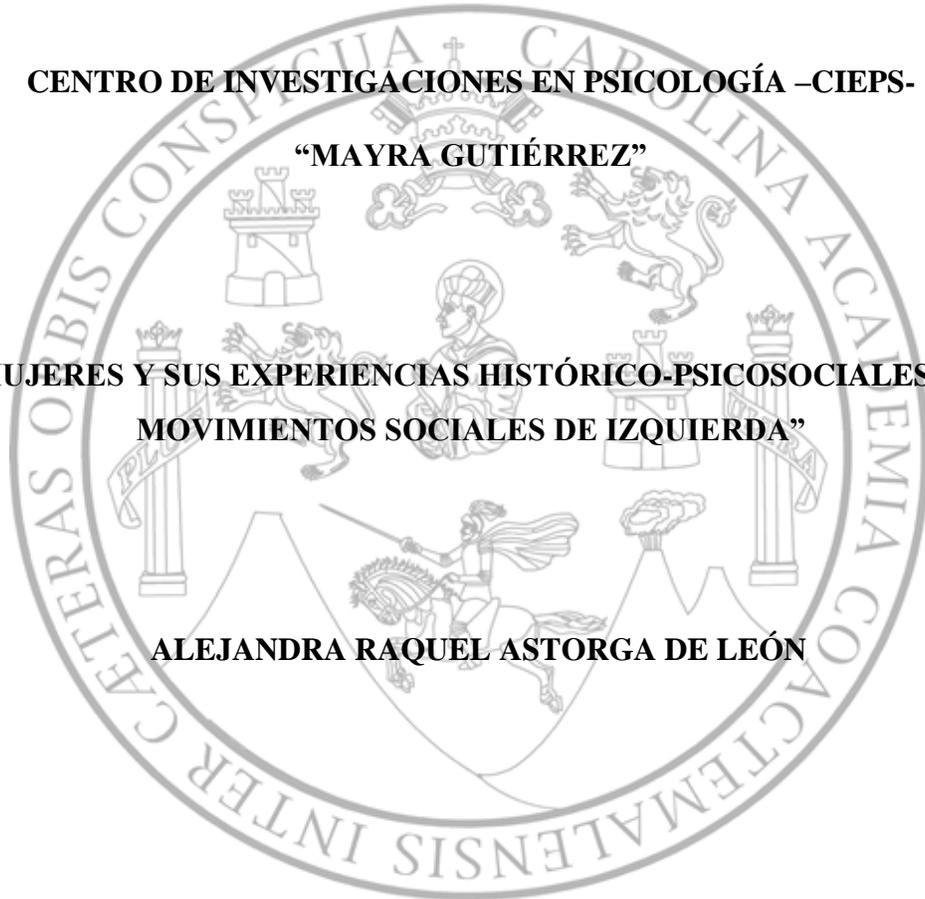
CENTRO DE INVESTIGACIONES EN PSICOLOGÍA –CIEPS-

“MAYRA GUTIÉRREZ”

**“LAS MUJERES Y SUS EXPERIENCIAS HISTÓRICO-PSICOSOCIALES EN LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES DE IZQUIERDA”**

ALEJANDRA RAQUEL ASTORGA DE LEÓN

GUATEMALA, JUNIO DE 2014



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS
UNIDAD DE GRADUACIÓN PROFESIONAL
CENTRO DE INVESTIGACIONES EN PSICOLOGÍA -CIEPS-
“MAYRA GUTIÉRREZ”

**“LAS MUJERES Y SUS EXPERIENCIAS HISTÓRICO-PSICOSOCIALES
EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE IZQUIERDA”**

**INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN PRESENTADO AL HONORABLE
CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS**

POR

ALEJANDRA RAQUEL ASTORGA DE LEÓN

**PREVIO A OPTAR AL TÍTULO DE
PSICÓLOGA**

**EN EL GRADO ACADÉMICO DE
LICENCIADA**

GUATEMALA, JUNIO DE 2014

CONSEJO DIRECTIVO
ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

Licenciado Abraham Cortez Mejía
Director

Licenciado Mynor Estuardo Lemus Urbina
Secretario

Licenciada Dora Judith López Avendaño
Licenciado Ronald Giovanni Morales Sánchez
Representantes de los Profesores

María Cristina Garzona Leal
Edgar Alejandro Cordón Osorio
Representantes Estudiantiles

Licenciado Juan Fernando Porres Arellano
Representante de Egresados



C.c. Control Académico
CIEPs.
Archivo
Reg. 355-2012
CODIPs. 1201-2014

De Orden de Impresión Informe Final de Investigación

03 de junio de 2014

Estudiante
Alejandra Raquel Astorga de León
Escuela de Ciencias Psicológicas
Edificio

Estudiante:

Para su conocimiento y efectos consiguientes, transcribo a usted el Punto TRIGÉSIMO SEGUNDO (32º) del Acta VEINTICUATRO GUIÓN DOS MIL CATORCE (24-2014), de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el 27 de mayo de 2014, que copiado literalmente dice:

“TRIGÉSIMO SEGUNDO: El Consejo Directivo conoció el expediente que contiene el informe Final de Investigación, titulado: **“LAS MUJERES Y SUS EXPERIENCIAS HISTÓRICO-PSICOSOCIALES EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE IZQUIERDA”**, de la carrera de Licenciatura en Psicología, realizado por:

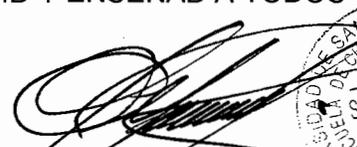
Alejandra Raquel Astorga de León

CARNÉ No. 2003-20833

El presente trabajo fue asesorado durante su desarrollo por la Licenciada Blanca Angélica Sintuj Girón y revisado por el Licenciado José Herberth Bolaños. Con base en lo anterior, el Consejo Directivo **AUTORIZA LA IMPRESIÓN** del Informe Final para los trámites correspondientes de graduación, los que deberán estar de acuerdo con el Instructivo para Elaboración de Investigación de Tesis, con fines de graduación profesional.”

Atentamente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”


Licenciado Mynor Estuardo Lemus Urbina
SECRETARIO



/Gaby

DEDICATORIA

A todas las mujeres que compartieron su historia, las imagino como mariposas saliendo de la noche, gracias por tejer esta historia con fragmentos de aquí y de allá. Ha resultado una experiencia inédita y emocionante para mí.

Dicen que cuando se siembra el maíz, se ponen cuatro semillas en cada agujerito: dos son para la familia, una para las visitas y otra para los animales. Ustedes sembraron palabras para mí, para sus hijas e hijos, esposos, compañeros, así como para otras mujeres y hombres invitados a leer su testimonio. Deseo que pronto vean el resultado de esta cosecha.

Gracias por no renunciar a ese mundo nuevo que se abría ante sus ojos, he imaginado y he sentido eso porque al fin y al cabo yo, mujer de hoy, soy heredera de ustedes mujeres. Las reconozco como mis ancestas.

AGRADECIMIENTOS

Un trabajo de investigación es un proceso que involucra múltiples esfuerzos, energías y recursos. Deseo agradecer todos los apoyos recibidos.

Asimismo, deseo destacar el valioso acompañamiento de mi asesora Licda. Angelica Sintuj, así como las sugerencias oportunas del Revisor Lic. Herbert Bolaños.

A las maravillosas mujeres que me regalaron su historia, que me permiten haber cumplido una satisfacción, un compromiso y la oportunidad de compartir una rica experiencia entre mujeres. A los hombres ¡Gracias! Por mostrarme la parte que los textos nunca te cuentan, hombres con Memoria Histórica.

Y en una mirada más personal Agradezco:

A mi mayor ancestra, para esa mariposa libre y audaz, a ti y para ti ¡Vila!

A mi madre por ser siempre la inspiración más genuina de amor que he conocido, gracias por enseñarme a romper todos los paradigmas existentes.

A mi padre por romper con la cotidianidad y permitirme conocer a otro “ser” mostrándome siempre su humanidad, sobre todo gracias por dejarme ser la heredera de tu libertad.

A mis hermanas y hermano por ser, estar y existir seres llenos de amor, Ericka, Yuri, Stefany.

A mis sobrinas y sobrinos Genesis, Ashley, Ivan, Mathew, Diego, gracias por que hoy me hacen constituirme una mujer distinta.

A ti Christian por ser ese “ser” lleno de luz, y la manifestación más genuina, pura y libre en el concepto de eso que llaman amor, gracias por dejarnos acompañarnos en nuestras vidas.

A vos por ser ese sol mágico que llegó y conocí en mi vida.

A Benjamin Bjorn, mi amado maestro lleno de luz, Gracias por haberme guiado a encontrar mi camino.... ¡Feliz viaje al cielo!

A mis amigas y amigos, por ser parte de mí, ¡gracias por llenarme con su amistad!

A todas y todos les amo infinitamente. ¡Muchas Gracias!

ÍNDICE

Resumen	3
Prólogo	4

CAPÍTULO I

Introducción

1.1.1. Planteamiento del problema	7
1.1.2. Marco Teórico	11
Teoría de Género y Derechos Humanos	12
Demandas Feministas	
Memoria histórica y conciencia ciudadana	
La mujer en sus discursos	17
Que se dice hoy de las mujeres	
Mujer Revolucionaria	
Mujer Política	
Mujer Sacrificada	
Mujer Indígena	
Mujer Heroica	
Deseos y prácticas de cambio	
Introducción al contexto	24
Contexto Nacional	
El inicio del enfrentamiento armado	
Contexto de la izquierda	46
El Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)	
Las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)	
La Organización del Pueblo en Armas (ORPA)	
El Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)	
Coordinación militar entre las organizaciones guerrilleras	

Finalización del enfrentamiento	
La mujer en el contexto de la insurgencia	
Premisas	64
Delimitación	64

CAPÍTULO II

Técnicas e Instrumentos

2.1. Técnicas	66
Muestro	
Técnica de recolección de datos	
Procedimiento de Análisis	
2.2. Instrumentos	68

CAPÍTULO III

Presentación, análisis e interpretación de resultados

3.1.1. Características de la población	69
3.1.2. Análisis e Interpretación de Resultados	69
El ser mujer	
Mujer rebelde	
Mujeres empoderadas	
3.1.3. Análisis Global	102

CAPÍTULO IV

Conclusiones y Recomendaciones

4.1. <u>Conclusiones</u>	108
4.2. Recomendaciones	111

Bibliografía

Anexos

RESUMEN

Las mujeres y sus experiencias histórico-psicosociales en los movimientos sociales de izquierda

Autora

Alejandra Raquel Astorga de León

El propósito de esta investigación fue recuperar las vivencias de las mujeres que participaron en los movimientos sociales de izquierda durante el conflicto armado interno en Guatemala para permitirnos reinterpretar sus experiencias sobre la historia política, su participación y resistencia ante situaciones adversas. Se pretende evidenciar los procesos psicosociales de las mujeres, que han sido significativos y forman parte de esa emancipación, las condiciones históricas que promovieron la participación de las mujeres en movimientos de izquierda; se muestran los factores que incidieron a partir de la lucha y la reivindicación de los derechos de las mujeres, para las mujeres, y cómo este involucramiento en el movimiento provoca opiniones de otros actores, en este proceso de transición.

La lucha de estas mujeres ha sido imprescindible en la construcción de la izquierda, y cómo desde su participación en los movimientos sociales les ha permitido posicionarse en diferentes espacios, la transgresión de esa evolución, la conciencia de pertenecer a un movimiento social y las secuelas de haber vivido una guerra interna, son algunos temas que se abordan desde la teoría y desde la memoria de las participantes. Por eso, obliga a prestar atención de análisis en aspectos psicosociales; reflejar la memoria histórica de las mujeres que permita reinterpretar sus experiencias sobre la participación política y su resistencia a situaciones negadas.

Los objetivos planteados, previamente, el rescatar esas experiencias no contadas, partir de la reflexión, análisis y evidenciar esas vivencias para dejar un relato histórico que refleje la participación de las mujeres en los movimientos sociales de izquierda y su evolución dentro de la vida política con los cambios previos y posteriores al conflicto armado. Las variables a seguir, que formaron el camino de partida, el ser MUJER, el contexto de la nación y de los movimientos de izquierda, la mirada del género opuesto, todo a partir del involucramiento de las féminas en los movimientos sociales.

Las técnicas, basadas en la investigación cualitativa, fueron entrevistas a profundidad elaboradas por bloques que dejaron la evidencia real de los relatos dividiendo la historia, conforme a las convicciones y cronología de la misma; la revisión de textos como fuente de apoyo. La investigación fue enfocada durante el período de 1975-1985, cuando hay un auge de más participación de mujeres. Al final la investigación deja a conclusión, las experiencias de las mujeres excombatientes sobrevivientes de la guerra en Guatemala, dejando ver las causas y motivos, entre ellos la situación empobrecida de los pueblos, reflejan la lucha por el cambio, el derecho de equidad y justicia, se evidencian los procesos psicosociales, que fueron significativos en la transformación y crecimiento de lucha por parte de las mujeres; y contribuyendo de forma activa a la participación política.

PRÓLOGO

Una perspectiva histórica de larga duración acerca de los movimientos de izquierda donde muchas mujeres se involucraron, remite a quienes expresando una visión propia, intervinieron en el momento trascendental de nuestra historia que les tocó vivir, recuperando la experiencia de su participación durante el periodo de 1975-1985 .

Esto me impulsó a realizar una versión de esa historia desde una perspectiva diferente, poniendo en el centro, como protagonistas, a las mujeres; quienes aportaron desde diversos espacios sus energías vitales a la movilización social.

Las identidades que se investigaron son el resultado de luchas sociales intensas, historias de vida, que al descubrirse en identidades estáticas (asignadas) de mujer, y que iniciaron procesos críticos de toma de conciencia, constituyeron procesos de identificación política y reconsideraron su memoria colectiva, asumida como elemento indispensable de su acción como mujeres. Surgen de la “vida política” del país, pero la trascienden, pues politizan la tradicionalmente olvidada vida cotidiana desde los cuerpos de las mujeres. Descubriéndose, aprendiendo a existir y convirtiendo la rebeldía en transgresión en la medida que toman conciencia de lo que las oprimió, y esto ayudará a que otras mujeres tengan la oportunidad de conocer sus memorias con valor histórico y de gran actualidad, en este sentido, Marcela Lagarde plantea que *"las mujeres como sujetos somos parte del olvido en el discurso dominante sobre el pasado y sobre el presente. Somos parte del olvido en la Memoria del Mundo y, lo más doloroso es que somos parte del olvido de nosotras mismas"*.¹

Frente a esta concepción que pretende que nuevas generaciones puedan conocer la guerra en Guatemala, así como la historia de estas mujeres que ha sido fundamental en el proceso del país, y cómo a través de sus luchas -conscientes de la problemática- han contribuido a la memoria histórica de este país. Y que para estas mujeres sea un proceso de recuperación de sus luchas, uno de los más valiosos aportes, es contar lo vivido, sin omitir dudas, desacuerdos, y cuestionamientos.

¹ Lagarde, Marcela, (1990) “Identidad Femenina”. Editorial CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C.), México. Pág.12

El reconocer las situaciones adversas que enfrentaron las protagonistas, distintas a la cotidianidad de las mujeres, las llevaron a una vida diferente. La decisión de compartir sus experiencias permite tejer sus historias con hilos de lucha, amor, sufrimiento, risas y coraje.

Hemos sido formadas por una memoria que nos ignora y ni siquiera podemos recordar nuestros pasados. De nuestra existencia sólo tenemos fragmentos desordenados. Las mujeres desconocemos en gran medida nuestra historia y nuestra identidad.

El objetivo general que se planteó fue recuperar la experiencia de la participación de las mujeres en los movimientos sociales de izquierda durante el conflicto armado interno en el período de 1975-1985, siendo los objetivos específicos, determinados en tres ejes importantes:

- Caracterizar las condiciones históricas que promovieron la participación de las mujeres.
- Indagar sobre el desarrollo de la participación de las mujeres en los movimientos.
- Identificar las visiones de otros actores ante los procesos de transición y participación que han construido las mujeres.

Por ello esta investigación pretende reflejar un esfuerzo, al recuperar las memorias de quienes a través de reconocerse en la vida y la transgresión de muchas otras mujeres, se propone ser una validación colectiva de procesos sentidos, vividos, enriquecidos y pensados, como parte de los procesos histórico-psicosociales que implican la experiencia y el legado de una generación de mujeres guatemaltecas. Porque las mujeres no carecemos de historia, no estamos fuera de la historia, estamos dentro de la historia.

En esa perspectiva, el presente estudio trata de evidenciar la participación de las mujeres en los movimientos de izquierda, así como la visión de otros actores sobre su participación. El período comprendido fue de 1975-1985, el cual represento un gran auge durante las organizaciones y expresión política de las mujeres. Las mujeres que se pretendía entrevistar, tendrían que haber participado en las diferentes organizaciones de izquierda existentes el sistema represivo de Guatemala.

Los alcances que se lograron fue caracterizar las condiciones históricas que promovieron la participación de las mujeres, así mismo la disposición de las entrevistadas en relatar su historia y participación.

La limitación principal que se presentó en el transcurso de la investigación, fue la fuente bibliográfica, se carece de información relacionada referente a la participación de las mujeres guatemaltecas. Otra de ellas fue establecer confianza con algunas de los entrevistadas (y de los entrevistados) debido al miedo que aún existe.

El transcurso de esta investigación, el diálogo con otras mujeres, me ha planteado nuevos cuestionamientos y retos personales en cuanto a la necesidad de renovar visiones, actitudes, comportamientos y relaciones hasta ahora basadas en el desconocimiento o el conocimiento parcial de *la otra o el otro*, rasgo que expresa las profundas divisiones que caracterizan a la sociedad guatemalteca y que no son ajenas para ninguna persona que viva, reflexione o analice esta realidad.

I.INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del problema y marco teórico

1.1.1 Planteamiento del problema

Una perspectiva histórica de larga duración acerca de la participación social y política de las mujeres en Guatemala remite a quienes, expresando una visión propia, intervinieron en el momento histórico que les tocó vivir: desde mujeres indígenas que resistieron el dominio colonial, criollas adelantadas para su época, las primeras que irrumpieron en la educación formal, las que exigieron derechos políticos (por ejemplo el voto), las que se sumaron a las luchas contra la opresión de clase; todas ellas constituyen una memoria histórica de las mujeres, como una condición necesaria para construir una identidad política que sustente la acción política de las mujeres, una maravillosa historia que contar.

Las mujeres en la actualidad, incursionan en todos los ámbitos sociales, como la política y el área profesional; logrando de a poco esos derechos que desde siempre han sido negados por un sistema patriarcal, en el cual se les ha dejado fuera de la fuerza política que mueve a este planeta, como ha quedado escrito en la historia.

Parte de este desarrollo progresista logrado por las mujeres -que en términos cronológicos empieza en el siglo diecinueve-, destaca en las primeras dos décadas del siglo veinte y en la Revolución del 44, y continúa en los años posteriores a la contrarrevolución del 54. No obstante, esa participación estuvo vinculada, en algunos casos, a la defensa del orden establecido y, en otros, a proyectos que cuestionaban y propugnaban por un cambio radical en las estructuras económicas, sociales y políticas dominadas por un reducido grupo de poder, cuyos privilegios se han mantenido a costa de la exclusión de la mayoría de la población guatemalteca. Sin embargo tomaron más auge entre los años de 1975 – 1985, durante el conflicto armado guatemalteco; aunque el Estado siempre manejado por hombres ha dejado en el olvido las luchas de las mujeres, que fueron parte igual en los acontecimientos de este país.

Es por eso que este trabajo de investigación nos permite sacar del silencio a esas voces, que entregaron más que tiempo en una lucha, que no solo fue por tierra, justicia, si no en forma silenciosa por la equidad de género.

Las mujeres entrevistadas permiten que veamos su intimidad, las causas y motivos por los cuales se involucraron a los movimientos de izquierda, el porqué de la lucha... y a través de su relato nos permite revivir su cotidianidad en ese entonces, el enfoque psicosocial que se vivía y cómo se vive ahora. Además de situarnos en el entorno del país en aquella época y la actual, esto nos permite entender ese sufrimiento interno, a causa de diversas situaciones; nos permite comprender las dificultades y satisfacciones que tuvieron, al formar parte de los movimientos, así como al reincorporarse a la sociedad.

Del mismo modo los hombres entrevistados, nos permiten describir cómo valoraban a las mujeres dentro de los movimientos de izquierda, y nos muestran que a pesar de existir un sistema tan marcado en la sociedad como el patriarcado, pueden haber cambios significativos en los hombres, a través de esas luchas femeninas, y lograr ese respeto e igualdad que merecemos las mujeres y los hombres.

Es importante, que se comprenda, y con la recopilación del testimonio esto es posible, cómo esos factores convirtieron a las mujeres en una base esencial en cuanto a la organización de movimientos, esto a partir de su involucramiento en el conflicto armado, la representación en las organizaciones sociales actuales, además de la incorporación en puestos de gobierno o en otros espacios de lucha; buscando siempre un respeto no solo a la equidad de género si no a los derechos humanos y la justicia.

Este informe final, contiene la base explicativa de la lucha de las mujeres, la interpretación de sus relatos, dando forma así a una historia que muy pocas veces ha sido contada y permitiendo de alguna forma darla a conocer a los actores pasivos de estos movimientos diarios en pro de justicia y vida. Las situaciones adversas que enfrentaron las protagonistas, distinta a la cotidianidad de las mujeres, las llevaron a una vida diferente. La decisión de compartir sus experiencias nos ha permitido tejer su historia con hilos de lucha, amor, sufrimiento, risas y coraje.

En el contexto del conflicto armado interno, como en toda la historia, la participación de las mujeres fue imprescindible en la construcción de la historia de este país.

Las mujeres tienen un largo recorrido de organización y resistencia, los momentos coyunturales han permitido constituir un espacio negado, de búsqueda para transformar la sociedad, espacio que las mujeres han sabido aprovechar.

Las mujeres cumplieron un papel significativo dentro de los movimientos sociales de izquierda, sin embargo no se ha dado el reconocimiento a su participación en diversos roles particularmente como ex-combatientes.

Durante muchos años se ha invisibilizado sus acciones, por lo que rescatar la experiencia vivida de estas féminas obliga a prestar atención de análisis en aspectos psicosociales de las mujeres en Guatemala, su participación en movimientos de izquierda, y la conciencia de pertenecer a un movimiento social; reflejar la memoria histórica de las mujeres permite reinterpretar sus experiencias sobre la participación política y su resistencia a situaciones negadas.

Parafraseando a Martín Baró, en el contexto de la guerra, la búsqueda y mantenimiento de propósitos válidos supone la confluencia de lo psicológico, lo ideológico y lo político, pero tanto el conocimiento como la interpretación de la realidad se encuentran constreñidos. Tal esfuerzo por conocer la realidad para ubicarse y actuar justificadamente en ella se ve también condicionado por el impacto afectivo de experiencias personales y por la anticipación de conocer y reconocer situaciones más o menos probables. Por ello es fundamental el testimonio, ya que tiene un valor metodológico y terapéutico que surge del registro fiel de la comunicación de la persona, lo que permite reconocer las significaciones incluidas en los hechos y a la vez transformar un recuerdo, una experiencia, un dolor en un escrito susceptible, de ser compartido y revisado, reelaborado y analizado por otras personas y también en el futuro.²

En la investigación se planteó estudiar en el período que abarca la década de 1975-1985, que coincide con el mayor auge de participación femenina en los

² Martín Baró, Ignacio(1990). "Psicología Social de la Guerra, trauma y terapia". Editorial Salvador. Pág. 6

movimientos sociales, debido a la resistencia de las mujeres, tal como se menciona en el capítulo V, *“Articulando la vida los roles de las mujeres y el tejido social, el REMHI dice, la guerra impacto la vida de las mujeres y se vieron confrontadas con su propio rol dentro de la familia y las comunidades, las situaciones de emergencia social hicieron que muchas mujeres tuvieran un mayor protagonismo público en sus comunidades o en la sociedad, como consecuencia de la violencia muchas mujeres cambiaron su percepción sobre sí mismas o el mundo, porque evidentemente a mayor opresión mayor resistencia”*.³ Es importante reflejar con mayor profundidad el desarrollo de su participación, las condiciones políticas y sociales que promovieron su participación, su involucramiento, sus decisiones individuales que luego se convirtieron en acciones colectivas de resistencia como protesta social, por la búsqueda de quienes se ama, las mujeres que participaban desde los primeros años de los 70’s en comités de Familiares de Desaparecidos, las primeras madres que trabajaban auxiliadas por la Asesoría jurídica de la AEU (Asociación de Estudiantes Universitarios) en todo lo que era la tramitación de averiguaciones, recursos legales, denuncias internacionales, la búsqueda de los familiares constituyó una de las luchas más angustiosas que se dieron como consecuencia de la represión política. Esta larga lucha de las mujeres enfrentó costos, asumió los sacrificios que fueran necesarios, con tal de saber el paradero de los ausentes. Hubo mujeres que creyeron que no tenían nada que perder, y se involucraron con mayor intensidad en estos procesos.

Dar a conocer sus distintas experiencias, las causas que influyeron en su participación, su involucramiento, cómo fue el pertenecer a una organización política, los cargos que ocuparon, siendo mujeres, tener que incorporarse a las filas para iniciar una lucha en la montaña, o en el área urbana, la incidencia que tuvieron las mujeres dentro de los movimientos de izquierda durante ese período, su posicionamiento antes, durante y después de pertenecer a los movimientos.

Para tener una mirada más amplia identificamos las visiones de otros actores, “compañeros”, acerca de la participación durante este período, cuál es su lectura y qué

³CEH,O. d (1998). “Guatemala Nunca Más”. ODHAG, Guatemala. Pág. 69

opinión merece ante los procesos de transición y participación que han construido las mujeres.

En esta perspectiva, el presente estudio explica, algunos rasgos en la participación de las mujeres en los movimientos sociales de izquierda durante el conflicto armado interno, específicamente en el período de 1975-1985. Realizado a través de la técnica de investigación cualitativa y acción participante. Esta investigación propone una validación de procesos y condiciones histórico-políticas, que implican la experiencia y el legado de una generación de mujeres que promovieron su participación en los movimientos en Guatemala. Así mismo busca indagar en el desarrollo de su participación, sus tareas asignadas, el papel que desarrollaron dentro de los grupos de movimientos a los cuales se involucraron. Evidenciar los procesos psicosociales de las mujeres que han sido significativos y forman parte de esa emancipación de las condiciones históricas que promovieron la participación de las mujeres en movimientos de izquierda.

1.1.2 Marco Teórico

La revolución democrática de la modernidad y el compromiso del Feminismo con la defensa de la igualdad, han promovido grandes cambios sociales y, en gran medida, la eliminación de muchas de las discriminaciones que impedían la autonomía moral de las mujeres y el ejercicio de su libertad. Tras varios siglos de reivindicaciones de los movimientos feministas, la mayoría de los ordenamientos jurídicos de los Estados democráticos recogen normas que establecen la igualdad formal de derechos entre todos los seres humanos.

El punto de partida, como han señalado las teóricas feministas, es el redescubrimiento de la historia de las mujeres, de nuestra situación, de nuestras reivindicaciones y de nuestros logros porque para erradicar el sistema de subordinación que nos subyuga, el primer paso es tomar conciencia de cómo se produce y cómo afecta para, posteriormente, definir una estrategia de actuación.

Por ello debemos tener en cuenta que el Feminismo es toda teoría⁴, pensamiento y práctica social, política y jurídica que tiene por objetivo hacer evidente y terminar con la situación de opresión que soportan las mujeres y lograr así una sociedad más justa que reconozca y garantice la igualdad plena y efectiva de todos los seres.

Podemos preguntarnos si tiene sentido hablar de feminismo hoy cuando parece que las mujeres, en gran parte del mundo, han conseguido una situación de igualdad; cuando legalmente se tienen los mismos derechos que los hombres, así como acceso a la educación y al empleo. Pero el movimiento feminista y las organizaciones de mujeres en general están demostrando que aún hay muchos aspectos en los que las mujeres sufren situaciones de discriminación. Las diferentes teorías y acciones feministas ponen de manifiesto que son muchos los problemas que tienen las mujeres y que, por lo tanto, es necesario seguir luchando.

1. Teoría de Género y Derechos Humanos

Cuando hablamos de género nos estamos refiriendo a una relación abstracta que es producto de la evolución histórica, hablamos de lo que sucede con las mujeres comunes. Este es uno de los enfoques, tal vez el que tiene una mayor divulgación y es que, en primer lugar, cabe destacar que el Feminismo nace en el llamado “tiempo de los derechos”.

A mediados del siglo XIV intervino en el debate **Christine de Pisan** dándole un enfoque que hoy llamaríamos feminista. En el libro *La ciudad de las Damas* (1405) figuras alegóricas como la Razón, la Rectitud y la Justicia refutaban los argumentos misóginos que defendían la inferioridad de las mujeres.

Es en ese contexto intelectual y filosófico ilustrado que deviene progresivamente dominante en la Europa de los siglos XVII y XVIII,⁵ surgen las primeras manifestaciones del feminismo como propuesta política; con la ilustración las mujeres tuvieron gran protagonismo en los movimientos revolucionarios, pero quedaron fuera de ellos cuando los hombres lograron los derechos civiles y políticos, cuando aparecen los derechos del

⁴Las Heras, Samara (2009), “Una aproximación de las Teorías Feministas”. Revista de Filosofía, Derecho y Política, Madrid. Pág. 49

⁵ Ibíd. Pág. 49

hombre, concepto que ha sido fundamental en el pensamiento feminista, puesto que durante casi doscientos años, las feministas han tenido como meta propiciar el igual reconocimiento de derechos a todos los seres humanos, independientemente de su sexo. La igualdad de los sexos era negada, se consideraba que las mujeres eran seres carentes de razón.

Por otra parte, para que el concepto de derechos humanos emergiera, fue necesario que las nociones de libertad, de igualdad, de individuo y de sujeto de derecho se impusieran como nociones centrales del pensamiento político y jurídico y precisamente los discursos feministas, desde sus orígenes y a lo largo de los siglos XIX y XX, reclaman que se reconozca la individualidad, libertad e igualdad femeninas y nuestra condición de sujetas con derecho, autónomas y racionales. En consecuencia, cabe afirmar que ambas teorías han compartido una misma base argumentativa, puesto que como recuerdan Elena Beltrán y Virginia Maquieira⁶, “la vindicación es posible gracias a la existencia previa de un corpus de ideas filosóficas, morales y jurídicas con pretensiones universalistas, esto es, aplicables a toda la especie humana” y añaden que va unida a la idea de igualdad, puesto que “la noción de igualdad genera vindicaciones en la medida misma en que toda vindicación apela a la idea de igualdad”. Por tanto, podemos afirmar que la Teoría Feminista y la Teoría de los Derechos Humanos son dos productos de la modernidad vinculados entre sí.

En 1791 **Olympe de Gouges** escribió la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana, tomando como modelo la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789). Escribió un brillante alegato a favor de las reivindicaciones de las mujeres que no habían sido incluidas en la anterior. Murió guillotinado por ello.

El lema de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad, Fraternidad, no incluía a las mujeres, que no sólo fueron excluidas, sino que vieron recortados sus derechos. Los clubes de mujeres en los que las mujeres debatían sobre las ideas de la revolución fueron cerrados y se prohibió explícitamente su presencia en cualquier tipo de actividad política.

⁶Las Heras, Samara (2009), “Una aproximación de las Teorías Feministas”. Revista de Filosofía, Derecho y Política, Madrid. Pág. 50

Las que se habían pronunciado políticamente, fuese cual fuese su adscripción ideológica, compartieron el mismo final que Olympe: la guillotina o el exilio.

Es el caso de **Mary Wollstonecraft**, que escribió “*Vindicación de los derechos de la mujer*” (1792), donde argumenta sobre la igualdad de la especie y reclama la ciudadanía para las mujeres.

Podemos afirmar que la mayoría de las pretensiones de las feministas ilustradas, y en gran medida, del Feminismo posterior, coinciden con las de Wollstonecraft y las de Gouges. Así, se defiende la aplicación a las mujeres de los principios igualitarios ilustrados; esa idea se concreta en la petición de reconocimiento de derechos concretos, como el derecho a la educación y al trabajo, los derechos matrimoniales y respecto a la custodia de los hijos y el derecho al voto.

Demandas Feministas

En el siglo XIX la lucha de las mujeres se centra en conseguir el voto. Comienza el feminismo como movimiento organizado. En el Congreso antiesclavista, celebrado en Londres en 1840, se puso de manifiesto que la participación de las mujeres se limitaba a la recogida de firmas, pues no se aceptó que fueran delegadas. En 1848 alrededor de setenta mujeres y treinta varones, lideradas por **Elizabeth Cady Stanton** y **Lucretia Mott**⁷, se reúnen en Seneca Falls (Nueva York), en la primera convención sobre los derechos de la mujer, para estudiar sus condiciones y derechos sociales, civiles y religiosos. Tuvo como resultado la declaración de **Seneca Falls** o **Declaración de los Sentimientos**. En dicho documento podemos encontrar dos apartados: por un lado la exigencia de una ciudadanía civil y por otro los principios que deberían modificar las costumbres y la moral.

La ley situaba a las mujeres en una posición inferior a la del hombre, lo que era contrario al gran precepto de la naturaleza “la mujer es igual al hombre”. La declaración de **Seneca Falls** se enfrentaba a las restricciones políticas: no poder votar, ni presentarse a elecciones, ni ocupar cargos públicos, ni afiliarse a organizaciones políticas o asistir a

⁷Las Heras, Samara (2009), “Una aproximación de las Teorías Feministas”. Revista de Filosofía, Derecho y Política, Madrid. Pág. 52

reuniones políticas. Iba también contra las restricciones económicas: la prohibición de tener propiedades los bienes eran transferidos al marido la prohibición de dedicarse al comercio, tener negocios propios o abrir cuentas corrientes.

El movimiento sufragista en Gran Bretaña logró que en 1866 se presentara al Parlamento una petición que exigía la reforma del sufragio. Esta petición fue presentada por J. S. Mill y al ser rechazada se crea la «Sociedad Nacional pro Sufragio de la Mujer» (1867). **John Stuart Mill** y **Harriet Taylor** son las figuras más representativas del sufragismo inglés. En *La sujeción de la Mujer* (1869) obra de la que puede considerarse coautora Harriet Taylor, atacan con dureza la situación de esclavitud legal y la opresión moral en que vivían las mujeres. Ambos plantean la idea de que mientras no haya un número suficiente de hombres que estén de acuerdo con la igualdad, no habrá grandes avances. Por ello dedican parte de su libro a convencer a los hombres de que tienen que apoyar la igualdad entre mujeres y hombres. Critican que las mujeres son educadas para ser esclavas sexuales y domésticas.

Ya en los años sesenta del siglo XX surge la siguiente ola del Feminismo que plantea nuevos temas de debate, nuevos valores sociales y una nueva forma de autopercepción de las mujeres. Como recuerda Ana de Miguel, “fueron años de intensa agitación política”⁸. Las contradicciones de un sistema que tiene su legitimación en la universalidad de sus principios pero que en realidad es sexista, racista, clasista e imperialista, motivaron la formación de la llamada Nueva Izquierda y diversos movimientos sociales radicales como el movimiento antirracista, el estudiantil, el pacifista y, claro está, el feminista. La característica distintiva de todos ellos fue su marcado carácter contracultural: no estaban interesados en la política reformista de los grandes partidos, sino en forjar nuevas formas de vida.

Hasta los años 80 aproximadamente este gran impulso del Feminismo se canaliza en tres perspectivas que marcan distintas visiones sobre la situación de las mujeres: el feminismo liberal, el feminismo socialista y el feminismo radical. En las últimas décadas,

⁸Las Heras, Samara (2009), “Una aproximación de las Teorías Feministas”. Revista de Filosofía, Derecho y Política, Madrid. Pág 53

además, podemos identificar otras perspectivas feministas, como el feminismo cultural, el feminismo de la diferencia, el ecofeminismo, el feminismo post colonial o el feminismo postmodernista. Por eso, la profesora **María Leonor Suárez Llanos** hace una clasificación de las propuestas feministas diferenciando siete, agrupadas en dos categorías: por un lado, el feminismo domesticado o de la igualdad y, por otro, el feminismo indómito o de la diferencia. Mientras que el primero pretende extender las categorías de análisis y definición masculinas a las mujeres, afirmando que mujeres y hombres poseen el mismo estatus, el segundo reclama la quiebra del entramado político-social, científico, ontológico y epistemológico del sistema patriarcal, porque ese entramado supone la dominación de la perspectiva masculina sobre la femenina.⁹ Finalmente, como señala Ana de Miguel, en los últimos años, el Feminismo ha vivido grandes transformaciones. Las manifestaciones de fuerza y vitalidad de los feminismos de las décadas de los sesenta y setenta han dado paso a nuevas formas de organización política femenina, a una mayor visibilidad de las mujeres y a profundos debates entre las feministas y con interlocutores externos.

Memoria Histórica y Conciencia Ciudadana

De lo escrito se deduce claramente que el Feminismo, como movimiento político, teórico y social que lucha por la emancipación de las mujeres, debe ser considerado como un fenómeno poliédrico y, en esa característica reside, además su fuerza.

Las feministas han tenido que analizar y transformar las realidades de las distintas mujeres desde todas aquellas perspectivas que favorecen la opresión femenina.

Dejando a un lado la cuestión del esencialismo feminista, en mi opinión, los feminismos coinciden además en otro factor muy relevante para la teoría feminista: el uso de nuevos métodos de análisis para recuperar la memoria histórica femenina. La historia y las voces de las mujeres han sido constantemente silenciadas, por eso uno de los objetivos principales de esta Teoría es el aumento de conciencia, un proceso por el que las mujeres despiertan, a través del debate y la discusión de su propia situación y de las desigualdades que perpetúa el sistema patriarcal.

⁹ Suárez Llanos, María Leonor. (2002). “Teoría Feminista, Política, y Derecho”. Alianza, Barcelona. Pág. 57

En definitiva, es obvio que la lucha por la igualdad de los sexos y por la emancipación de las mujeres es aún una tarea pendiente y que se requieren nuevas estrategias, métodos y propuestas que, a largo plazo, transformen radicalmente las relaciones sociales y los sistemas que regulan la convivencia. En ese sentido, quizá el reto más grande que tiene que enfrentar el Feminismo es una verdadera y plena concienciación de la ciudadanía, que favorezca que tanto mujeres como hombres comprendan y defiendan que la sociedad será más justa e infinitamente mejor, si todos y cada uno de los seres humanos pueden gozar de la misma autonomía y libertad para realizar sus planes de vida.

2. La Mujer en sus discursos

Que se dice hoy de las mujeres

El movimiento de las mujeres en Guatemala, nacido en el seno del movimiento popular y en el contexto de la “apertura democrática”, ha crecido considerablemente en los últimos años. Si bien es cierto existieron otros procesos de integración y lucha de las mujeres, por el espacio coyuntural que representó la Guerra en Guatemala muchas mujeres se integraron y reforzaron su lucha durante estos años.

Hoy, luego de esa primera experiencia con el movimiento popular, de la participación en las negociaciones por la paz, de un importante trabajo en el proceso de implementación de los acuerdos, especialmente en lo que concierne al tema de género, el movimiento de mujeres, ha logrado desarrollarse notablemente dando saltos cualitativos en cuanto a la definición de su identidad, su adversario y la visión del movimiento.

Aunque éste no es monolítico ni homogéneo, en él encontramos desde grupos feministas radicales que se aferran a los planteamientos teóricos ortodoxos de las feministas occidentales, hasta organizaciones de mujeres indígenas que luchan por la transformación de lo político entre hombres y mujeres desde su identidad; no constituye, por tanto, un único movimiento de mujeres,¹⁰ existen organizaciones feministas que, dando muestras de un importante avance en la manera de interpretar la realidad social

¹⁰ Monzón, Ana Silvia. (2007). “Los movimientos de las mujeres y los partidos políticos”. Flacso, Guatemala. Pág 8

guatemalteca y plantear las transformaciones sociales en la “nación multiétnica, pluricultural y multilingüe” que esbozan los Acuerdos de Paz, reconocen la impostergable necesidad de incorporar la cuestión indígena en los objetivos de lucha del movimiento de mujeres. Aun cuando para algunas mujeres indígenas no debe tratarse solamente de integrar sus necesidades y demandas específicas sino de “repensar” la teoría feminista y su aplicación en el contexto de las sociedades no occidentales para crear un movimiento de mujeres guatemaltecas con identidad, tales avances contrastan con los de otras feministas que, en flagrante contradicción con la realidad de la sociedad guatemalteca, todavía no se plantean el problema de las especificidades culturales de la nación.

Entendiendo que hay diversidad de situaciones en la vida de las mujeres en los modos de ser mujer y entender a las mujeres, se intentará visibilizar algunas de esas miradas, aunque en la realidad no sean tan cerradas como aquí se presentan.

Mujer Revolucionaria

Ciertas organizaciones de mujeres salidas de la ex guerrilla defienden hoy un enfoque que combina las tres causas estructurales de opresión contra la mujer que si bien no ha abarcado a la totalidad del movimiento feminista, no deja de ser por ello revolucionario. Nos referimos al planteamiento que propugna por un movimiento de mujeres que tome en cuenta 1) la explotación económica en el marco de la estructura de las clases sociales; 2) el racismo y la discriminación étnica y cultural; 3) la opresión en contra de la mujer basada en el género.

Es loable que existan enfoques como los de estas organizaciones de mujeres que, contrario a los estrictamente feministas, clasistas, culturalistas o etnicistas de otros movimientos sociales, integran en sus análisis las tres causas estructurales de desigualdad e injusticia social de Guatemala. Estamos, pues, ante un planteamiento cuyos efectos en la sociedad podrían ser revolucionarios, ya que contiene en sí los objetivos de lucha para la transformación radical de la estructura social guatemalteca que funciona y reproduce sistemáticamente la opresión de clase, étnica y contra la mujer.

*“Yo tenía todas las condiciones "ideales" para ser feliz. Vengo de una familia con mucho dinero, que me dio mucho afecto y sin embargo, la realidad de mi país me conmocionó tanto que no lo pude evitar. Y lo dejé todo, incluso marido, incluso mi hijo que tenía un año y medio. Milite más de 20 años y pese a todo, esos años de lucha no lo cambio por nada. Pagué un precio altísimo y lo sigo pagando, pero no los cambio por nada. También tuve la inmensa oportunidad de humanizarme (aunque parezca contradictorio que uno metiéndose a la lucha armada eso sea posible) y creo que lo bueno que pueda tener yo de valores, de conocimientos, lo adquirí en ese mundo. No estoy diciendo que haya que pasar por la lucha violenta para humanizarse, no, quiero decir apenas que esa fue mi experiencia concreta. En esa lucha conocí a Mario y con él aprendí a abrirme a la música, a la poesía, a valorar la naturaleza, a no creer que todo es política y lucha ideológica”.*¹¹

Mujer Política

Se entremezclaban discursos e interrogantes sobre el significado que tendría el ser mujer en medio de las luchas populares y la guerra revolucionaria. Era una etapa de descubrimiento, aún para quienes desde entonces se llamaron feministas y tenían que reconocerse a sí mismas. Saberse con cuerpos, vidas y demandas propios, fue complejo. Mujeres que por lo regular se asumían actoras sociales, de pronto se desnudaron ante sí mismas y se descubrieron con vidas robadas, con historias subordinadas o con militancias dependientes. Un buen número de mujeres se descubrió como *no sujetas* desde la historia política, desde la vida afectiva, desde el conjunto social, por ser mujeres.

“Esa forma de empezar a vernos y reconocernos en nuestra práctica cotidiana nos llamaba a la rebeldía encauzada. Sabernos no por elección, portadoras y reproductoras de nuestra enajenación resultó en posibilidad de construirnos de manera distinta y de aportar a la forja de una nueva identidad en las mujeres, se entremezclaban discursos e interrogantes sobre el significado que tendría el ser mujer en medio de las

¹¹ Monzón, Ana Silvia. (1998). “Tesina Diplomado en Estudios de Género, Testimonio Inédito” Guatemala. Pág. 35

*luchas populares y la guerra revolucionaria. Empezó a ser entonces fundamental identificarse, nombrarse, autodefinirse, y aunque eran primeras aproximaciones como queda dicho en previos estudios esta etapa quedó prefigurada como oportunidad para reconocerse en lo personal y en lo político como mujeres, pero al mismo tiempo, para asumir (tal vez por primera vez), una posición política desde el reconocimiento de esa identidad de género”.*¹²

Mujer Sacrificada

Como parte de la labor entre las organizaciones, por ejemplo en el caso del EGP, era el área formativa entre la población simpatizante, esta organización realizaba diversas actividades, en campamentos específicos, allí llegaban los más decididos y discretos para construir la organización y difundir las ideas revolucionarias en sus localidades. Se daban cursillos de alfabetización, las charlas y el entrenamiento eran impartidos en castellano e ixil.

En el EGP existía el planteamiento de que las mujeres debían participar en la sociedad y en la lucha revolucionaria en términos de equidad con el hombre. *“Cuando se les preguntaba por qué no participan más mujeres, nos respondían que ellas no podían porque estaban criando a sus hijos, que debían cuidar la casa y sus animalitos, que eran débiles y no aguantaban caminar entre la montaña, ni soportaban el frío de las cumbres. También decían que la mujer era chismosa y no guardaba el secreto y afirmaban que la guerra es cosa de hombres. Se les interrogaba acerca de cómo ellas creían que estuvieran mujeres ahí en la montaña, les contábamos que algunas teníamos marido e hijos, que él nos apoyaba en las tareas del hogar para poder asistir, pero algunas replicaban <<sí tenes razón, pero vos sos ladina y estas estudiada. Eso es aparte, pero aquí es otra cosa>>. Las ideas y costumbres de siglos pesaban como su pobreza. “Les decíamos que las mujeres valíamos igual que los hombres, porque ambos éramos humanos y trabajadores, que teníamos corazón e inteligencia. Hoy puedo decir que*

¹² Monzón, Ana Silvia (2009). Participación Política de las Mujeres en Guatemala 1944-1954”. Guatemala. Pág. 65

*muchas mujeres campesinas se involucraron, porque de una manera u otra el mensaje les llegó, pero las motivaciones estaban ligadas a esas connotaciones de dolor.*¹³

Mujer Indígena

La mujer indígena en los años de represión selectiva de los 70, sufría, no solo con los tratos violentos a causa del machismo, si no con la agonía de ver como sus familiares eran secuestrados o desaparecidos (catequistas, campesinos y cooperativistas, entre otros); muchas de estas mujeres iniciaron a reclamar la aparición de sus esposos, en los años 80 con la práctica de la tierra arrasada en el Quiché, empezó la movilización de personas en busca de refugio a México, es quizás ahí donde la mujer indígena se involucró más, teniendo que huir a las montañas con el temor de la llegada del ejército, que torturaba, violaba y asesinaba a las mujeres, no importando si estaban embarazadas, como testimonia Nazaria Tuma Sabic *“Frente a esta situación tuvimos que organizarnos para defender nuestras vidas y construirnos en cuatro comisiones en los ámbitos de salud, educación, vigilancia y producción”*.¹⁴ Esto conjuntamente con los hombres, puesto lo difícil de la situación, falta de agua, salud y la constante amenaza del ejército.

El dilema entre permanecer en sus aldeas o ir a la montaña aproximó a las entonces combatientes a enfrentar por sí solas sus dudas. Muchas mujeres indígenas asumieron el reto de elegir por sí mismas, contrario a la práctica de obedecer las órdenes de los padres. Muchas fueron sobrevivientes del genocidio, sufrieron momentos terribles de desamparo y orfandad lo que las obligó a decidir su levantamiento en armas.

“El pensamiento de mi papá era que si me iba a la guerrilla, tal vez tendríamos contactos con otras organizaciones y otros países para buscar refugio. Entonces él me decía te vas con los compañeros, así después nos venís a traer para refugiarnos. Entre los motivos que la empujaron a alzarse, menciona el temor a ser violadas por los

¹³ Colom, Yolanda (2008), “Mujeres en la Alborada”. Talleres Gráficos, Serviprensa, S.A. Guatemala. Pág. 41

¹⁴Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo II” ODHAG, Guatemala.. Pág. 87

soldados. Yo decidí que me iba porque tenía miedo y me aconsejaron cómo te vas a quedar aquí, si entran los soldados violan a las mujeres”¹⁵.

Es importante recalcar el cambio radical que tuvieron en su vestimenta las indígenas que se alzaron. *“Nosotras dormíamos con nuestro uniforme mojado, porque no había con que cambiarnos, teníamos botas, pero sin calcetines; teníamos pantalón, pero sin calzón; tampoco teníamos brasier. De primero me sentía mal con pantalón porque nunca me había vestido así, solo usaba corte, me sentía fea con pantalón, aunque poco a poco me acostumbré, teníamos botas que nos amarrábamos bien y las poníamos con calcetines. Tuve que dejar mi güipil, el corte, la cinta y el rebozo de múltiples colores y aprendía vestir pantalón verde olivo, mis hijos dicen ahora, feos se ven los pantalones! muy verdes. Yo les digo que no.”¹⁶*

Cabe mencionar que también hay quienes se sienten frustradas porque no aprendieron todo lo que esperaban, algunas ni siquiera aprendieron a leer ni escribir o su aprendizaje en el español fue mínimo.

Mujer Heroica

Muchas mujeres sobrevivientes del genocidio, sufrieron momentos terribles de desamparo y orfandad, lo que las obligó a decidir su levantamiento en armas. Fue así que a partir de experiencias tan dramáticas, encontraron respaldo, protección y compañía en un arma y una agrupación guerrillera. A través de la lucha armada, fueron aquilatando un gran sueño: cambiar la situación en Guatemala, que solo les ofrecía hambre, muerte y discriminación.

“Las balas del ejército alcanzaron a un mi hermano y quedó muerto, entonces me fui a la guerrilla, no le dije nada a mi papá, sólo pensé voy a combatir, voy a aprender cómo se porta un arma. ¿Será que sólo los soldados pueden disparar? Me pregunte, mi pensamiento fue los ejércitos tienen que pagar porque mataron a mi hermano. Tenía

¹⁵ Hernández Alarcón, Rosalinda. (2008). “Memorias Rebeldes contra el Olvido”. Editorial Magna Terra. Guatemala. Pág. 50

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 50

como quince años. Hay veces que doy gracias a los compañeros, porque me protegieron además con ellos aprendí a combatir, nueve años estuve con ellos. Mi pensamiento también fue tengo que defender mi vida, aunque sabía que me podía pasar lo mismo que a mi hermano.

A veces sólo comimos unas cucharitas de pinol, cuando estaba cerca del ejército no podíamos juntar fuego porque los soldados podían mira el humo. Yo porté arma pesada Galil, M-16, Fal y todas las armas que había. Aprendí a retirar y entrar en el combate. En ese tiempo no pensamos si vamos a vivir o a morir sólo de repente se siente tristeza en la cabeza o todo olvidamos. Vimos que algunos compañeros son débiles con tanto sufrimiento, uno duerme en el suelo y el lodo a veces hay agua, otras no. Revivimos con duraznos tiernitos o moras. En combate a veces logramos salir, otras cae un compañero y tenemos que ver cómo lo sacamos bajo la balacera y el helicóptero. En ese tiempo mucho compañero se quedó en el combate, yo tuve una caída y me rompí un pie. Combatí fuerte del año 81 al 86, después bajó la fuerza no me puedo acordar en cuantos combates participé porque son muchos, había veces que cuatro o cinco veces en todo el día o la noche, no había horario para los combates”.¹⁷

Estas miradas no necesariamente son todas, para lo complejo de este proceso, pero todas estas esperanzas concluyeron en Organizaciones, en diferentes luchas, diferentes discursos, desde cada espacio, desde cada vivir, fueron distintas cualidades indispensables para imaginar otra realidad.

En Guatemala, por el particular momento político que se estaba viviendo, esa emergencia discursiva y organizativa fue bastante tímida pero marca el inicio de una etapa en la movilización de las mujeres que, con sus altas y bajas, se ha sostenido durante un poco más de tres lustros llegando a conformar un movimiento de mujeres perfilado como un espacio político de encuentro entre quienes reivindican derechos, elaboran propuestas y accionan frente al Estado y la sociedad guatemalteca a fin de ir ganando reconocimiento y presencia pública para las mujeres.

¹⁷ Hernández Alarcón, Rosalinda. (2008). “Memorias Rebeldes contra el Olvido”. Editorial Magna Terra. Guatemala. Pág. 84

Deseos y prácticas de cambio

Muchas mujeres provenientes de distintas clases sociales y pertenencias étnicas han transgredido, a lo largo de la historia, ese destino marcado por la cultura construyendo un importante legado que aún se desconoce pero que va constituyendo a medida que se rescata la memoria histórica de las mujeres en la sociedad guatemalteca, memoria que conecta esos primeros desacatos, muchas veces solitarios, con acciones colectivas, cada vez más contundentes, que desde finales del siglo diecinueve hasta los albores del siglo veintiuno, han protagonizado las mujeres que, trascendiendo orígenes y adscripciones, están dando identidad a un movimiento más definido.

3. Introducción al Contexto

Marcela Lagarde, refiere acerca de la identidad de la mujer, es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que la caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida. Pero también expone que la experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría y de los confines de su universo. Todos ellos son hechos a partir de los cuales y en los cuales las mujeres existen, devienen.¹⁸

Esto evidencia que las mujeres comparten como género la misma condición histórica, y defieren en sus situaciones particulares, en sus modos de vida, sus concepciones del mundo, así como en los grados y niveles de opresión, que reafirma que no todas ellas, se involucraron en los movimientos por las mismas razones infundadas.

Según lo mencionado anteriormente, una mayoría es quien ha sufrido las consecuencias del autoritarismo, la dictadura y exigencias de unos pocos; esta minoría ha tenido en buena medida el poder sobre el resto, lo cual se convierte en un mecanismo para

¹⁸ Lagarde, Marcela, (1990) "Identidad Femenina". Editorial CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C.), México. Pág. 1

mantener el orden y los recursos necesarios para la supervivencia del sistema. Según Rosalinda Hernández, es necesario abordar la condición de mujeres en escenarios de guerra y paz, así como estas vivencias que han tenido sobre sus vidas, colocarse en un proceso reflexivo que nos reclama como un nosotras.¹⁹

Siendo éste el interés de la investigación, las mujeres y sus experiencias Histórico-Psicosociales, es importante señalar que al momento de involucrarse, se sometieron a diversas situaciones, convirtieron muchos esfuerzo *“en la única alternativa para enfrentar al Ejército y desafiar el terror que provocaron las desapariciones y se constituyó en la actitud más firme de defensa de los derechos humanos durante algunos de los peores años del conflicto armado. Nunca antes habían sido consideradas importantes en la vida política del país y sin embargo, dieron infinitas muestras de valentía, firmeza y esperanza”*.²⁰

De esa manera, las mujeres que en su mayoría antes sólo tenían voz a través de los roles que de manera privada cumplían, iniciaron procesos contestatarios ante el Estado y se encontraron con que su capacidad de sobrevivencia y afrontamiento, las convertía en protagonistas sociales.

*“Yo creo que a partir de ahí, ya fue diferente, ya las mujeres que habían tenido participación, que tenían conocimiento político y que tenían conciencia más clara, eso les ayudó también, el hecho de que nosotras anduviéramos en la calle gritando como locas... entonces empezaron a formarse las organizaciones fuertes de mujeres, donde hacen demandas y se pelean por los derechos, se han consolidado, y es agradable saber eso”*²¹

El cuadro que se representa a continuación, es una ruta cronológica, es el reconocimiento a las pioneras, es una síntesis de los hitos en la historia de la participación

¹⁹ Hernández Alarcón, Rosalinda. (2008). “Memorias Rebeldes contra el Olvido”. Editorial Magna Terra. Guatemala. Pág.21

²⁰ Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo I” ODHAG, Guatemala. Pág. 127

²¹ Monzón, Ana Silvia. (1998). “Tesina Diplomado en Estudios de Género, Testimonio Inédito” Guatemala. Pág. 21

social y política de las mujeres. Es un espejo en el cual podemos identificarnos, es un lienzo histórico al cual podremos ir sumando fechas, logros y nombres. Una memoria histórica en clave de mujeres que abrieron caminos para que nosotras, sus herederas, podamos transitar.

El Contexto Nacional

Cuadro de Acontecimientos

Participación Política y Social de las Mujeres en Guatemala

Año/Período	Principales Logros	Grupos y/o mujeres representativas
Años 20-40	Pioneras en la Universidad	Luz Castillo Díaz Ordaz de Villagrán –Abogada (1927), María Isabel Escobar –Médica (1942), Graciela Quan –Licda. en CC.Jurídicas y Sociales (1943)
Años 30-40	Revistas dirigidas por mujeres, Azul y Nosotras	Luz Valle (Azul, y Nosotras) Gloria Menéndez Mina (Espiral)
1944	Mujeres participan en derrocamiento del ubiquismo	María Chinchilla (asesinada cuando participaba en una manifestación pacífica en protesta por la dictadura ubiquista)
1945	Comité Pro-Ciudadanía de las Mujeres Derecho optativo al voto femenino	Graciela Quan, Gloria Menéndez Mina, Magdalena Spínola, Romelia Alarcón, Clemencia de Herrarte, Laura Bendfelt, Adriana de Palarea, Ma. Albertina Gálvez
Revolución del 44 (1944-1954)	Aumenta ingreso de las mujeres a la educación y al trabajo Participación en grupos y asociaciones estudiantiles, partidos políticos	Francisca Fernández Hall (1ª. Ingeniera, 1947) Maestras y estudiantes
1945	Petición del voto	Consuelo Pereira, Julia Urrutia (Partido Renovación Nacional), entre otras
1944	Primeras mujeres en partidos políticos	María Luisa Silva Falla, Zoila Luz Méndez, Blanca García, Martha Delfina Vásquez, Victoria Moraga, Julia Meléndez, Ara De Déleon, Chita Ordóñez, Isabel Castillo, Mélida Montenegro (FPL), Julia Urrutia (RN),)

1951	Se inicia el Partido Guatemalteco del Trabajo PGT	Dora Franco e Irma Chávez (PGT)
1954	Se proscriben organizaciones sociales	Mujeres al exilio Atala Valenzuela, Ester de Urrutia, Consuelo Pereira, Elena Ruiz entre otras
1955	Primera diputada al Congreso (designada, no electa)	Rosa de Mora
1960	Surge organización cívica femenina	Alianza Cívica de Asociaciones Femeninas-ACAF
1962	Jornadas Marzo-Abril, participación de estudiantes de educación media	María Bella Girón, Chiqui Ramírez, Agne Arévalo, Magnolia Morales, Marina Arrecis, Miriam Pineda, Alba Estela Maldonado, Ivon Lima entre otras
1963	Inicia La organización Fuerzas Armadas Rebeldes –FAR-	Primeras mujeres se incorporan a las guerrillas en el oriente del país
1965	Voto universal para las mujeres	Propuesta presentada por Ana María Vargas en representación de AGMU-Asociación Guatemalteca de Mujeres Universitarias
1966	Primera mujer diputada/MLN (posteriormente 1ª. Gobernadora país, en 1978)	Blanca Luz Molina de Rodríguez
1967	Uno de los primeros asesinatos políticos de mujeres	Nora Paiz (asesinada en 1967),
1968	Asesinada por su participación política	Rogelia Cruz (Miss Guatemala)
1970	Segunda mujer diputada MLN-PID Protestas por desaparecimientos políticos	MaríaTeresa Fernández de Grotewold Juanita Loza de Molina
1971	Lucha por uso del traje regional en Escuela Normal Rural de Occidente, Totonicapán	Susana Tacam, Virginia Tacam, Celestina Soch, Maria García, Micaela Soch, Marcelina Tax, Marcelina Quixtán
1974	Dos mujeres diputadas	Grace Hernández de Zirión MLN-PID, Marina Marroquín-PR
1974	Primera Licda. en Psicología-USAC	Carolina Saldaña Meneses

1975	Año Internacional de la Mujer (Conferencia en México)	Luz Méndez De la Vega, Julia Vela, Raquel Blandón, Violeta Alfaro, Eunice Lima (participaron en Foro no oficial) Ana María Vargas, delegada oficial
1980	Desaparición forzada de escritora y feminista renombrada en Latinoamérica	Alaíde Foppa
1981	Creación de la Oficina Nacional de la Mujer	Fita Osorio de Isaac (1ª. Pdta.), Marta de López Villatoro, Julia Urrutia, Gloria Tujab, Blanca de Sánchez, Jeannette Simmons, entre otras directoras y presidentas.
1982	Inicia el Grupo URNG	Incorporación de mujeres, principalmente en la zona Occidental
Segundo lustro de los ochenta	Surgen grupos de mujeres y/o grupos feministas	GGM, Tierra Viva, Grufepromefam COAMUGUA
1984	Creación de grupos con fuerte presencia de mujeres reivindicando derechos humanos	Creación de grupos con fuerte presencia de mujeres reivindicando derechos humanos
1989	Asamblea Mujeres Centroamericanas por la Paz 1989	COAMUGUA, CONAVIGUA Instituto María Chinchilla
Años 90	Incorporación incipiente de estudios de género en la Universidad estatal Organizaciones de mujeres refugiadas en el sur de México Programa Mujer, Salud y Desarrollo Elección primera mujer Decana en la USAC, Primera mujer candidata a Vicepresidenta - Elecciones del 90	Creación Comisión Estudios de la Mujer USAC a instancias de Programa Estudios de la Mujer/CSUCA (1989) Mama Maquin, Madre Tierra, Mujeres en Resistencia MINSALUD/Silvia Rivera, Lily Caravantes Licda. Clemencia Avila Aracelly Conde Paiz

Específicamente en la realidad de Guatemala, la reflexión acerca de las mujeres y la política, no puede hacerse sin recorrer brevemente el pasado con una mirada inédita.

Este conocernos y reconocernos es fundamental, como una forma de valorar el camino que otras mujeres han abierto para que ahora estemos ubicadas, con otras perspectivas, en las esferas pública, social y política. Sin esos primeros pasos, no habría itinerario.

Se nos ha enseñado que la Revolución de Octubre del 44, fue un período de "*diez años de primavera en el país de la eterna dictadura*", como lo calificó Cardoza y Aragón. En efecto, Guatemala se había caracterizado por padecer de poderes absolutos que ni la Independencia, ni la reforma liberal lograron sanar. Así, de 1821 a 1944 hubo gobiernos y dictaduras que mantuvieron un orden opresivo en todos los aspectos: político, ideológico, económico, social y cultural.

La Revolución del 44 significó una ruptura con lo anterior y generó gran movilización social, especialmente en la capital y entre las capas medias urbanas, dueñas de las ideas necesarias para desear y luchar por un cambio radical en el estado de cosas.

Se suele hablar de muchos nombres de hombres que participaron de una y mil formas en ese proceso, pero muy poco se sabe aún del papel y las energías vitales que muchas mujeres desplegaron, apoyando decididamente ese movimiento social.

Esta revolución resulta importante para las guatemaltecas, ya que se ampliaron las oportunidades de educación y trabajo. Fue el momento cuando más mujeres, que en las décadas precedentes, lograron ingresar a la Universidad, espacio que hasta entonces les estuvo vedado.²²

Tanto en los sucesos de julio a octubre del año 1944 como en la década siguiente, las mujeres fueron ganando espacios de participación; durante estos años se crean varios grupos ideológicos, entre ellos El Frente Popular Libertador -FPL-, Frente Unitario y

²² Monzón, Ana Silvia (2009). Participación Política de las Mujeres en Guatemala 1944-1954". Guatemala. Pág. 10

Popular de Apoyo -FUPA-, Partido de Unificación Anticomunista, en los que hubo participación femenina.

En 1945 se logra la inclusión del derecho al voto si bien parcial para las guatemaltecas alfabetas. A partir de ese momento las mujeres incursionan en la política partidista y para la campaña electoral de 1948 fueron postuladas las dos primeras candidatas a diputadas: Carmen Vargas, economista, “joven y revolucionaria” y Adriana Saravia de Palarea, “artista nacional de antiguo prestigio”, por el Partido de Unificación Anticomunista. Igualmente, muchas mujeres, en ese período, se integraron a sindicatos, especialmente, las maestras. En este gremio, cabe resaltar a la profesora **Consuelo Pereira**, dirigente magisterial del Sindicato de Trabajadores de la Educación (STEG).

Luego, ellas se incorporan aunque minoritariamente a partidos políticos, a la Universidad, organizaciones como la Alianza de la Juventud Guatemalteca y también fundan, en 1951, la Alianza Femenina Guatemalteca, espacio en el que muchas desplegaron una intensa actividad, desconocida todavía.²³

Desde los años cincuenta hasta los setenta, disminuye la participación social y política de las mujeres, debido en parte a que quienes simpatizaron o trabajaron con la Revolución, fueron obligadas al exilio o sufrieron persecución en el ámbito interno. Al predominar la ideología anticomunista impulsada por los Estados Unidos en el marco de la guerra fría, se cerraron los espacios de expresión en todos los órdenes de la vida social y política del país, situación a la que no escaparon las mujeres.

La contrarrevolución da inicio en 1954, por lo que la vida de miles de mujeres fue nuevamente trastocada. De la noche a la mañana fueron canceladas todas las organizaciones sociales surgidas en la década anterior, incluida la Alianza Femenina Guatemalteca y sus integrantes tildadas de comunistas, obligadas al exilio interno o externo. Muchas vieron desintegrada su cotidianidad al tener que asilarse por "delitos"

²³ Monzón, Ana Silvia (2009). Participación Política de las Mujeres en Guatemala 1944-1954". Guatemala. Pág 5.

propios o ajenos. Las madres, hijas, hermanas, esposas de los revolucionarios o simpatizantes de la Revolución tuvieron que hacerse cargo de los asuntos familiares, del cuidado de niñas y niños. El silencio obligado, la burla, el rechazo, la amenaza, las puertas laborales cerradas, signaron la vida de miles de mujeres a lo largo y ancho del país.

En 1958 hubo nuevas elecciones en el congreso de la República, declarándose el triunfo del General Ydígoras líder del Partido Reconciliación Democrática Nacional, su lema era Mano dura de acero inoxidable.²⁴

En estas circunstancias, a partir de la década de los sesenta, la inestabilidad aumentó hasta alcanzar una condición peligrosa de ingobernabilidad permanente. Primero tuvo lugar el alzamiento militar del 13 de noviembre de 1960.

Un año después se sucederían las manifestaciones contra el fraude electoral, seguidas de las protestas masivas, en los meses de marzo y abril de 1962, que adquirieron un tono preinsurreccional, hasta llegar al golpe de Estado de marzo de 1963. Todos estos acontecimientos guardan una estrecha relación causal con el estallido del enfrentamiento armado.

Para comprender la aparición de la guerrilla guatemalteca es necesario hacer referencia al levantamiento militar del 13 de noviembre de 1960. Este fue el movimiento de mayor envergadura de la cadena de actos protagonizados por oficiales del ejército desde 1954. En sus preparativos se involucraron por lo menos un 30% de los cuadros del ejército, principalmente oficiales subalternos. Fue también la rebelión en la que se expresaron intereses divergentes en el seno del ejército, que luego fueron unificados por el golpe de Estado del 30 de marzo de 1963.

Aun cuando contó con el apoyo de algunos civiles, el levantamiento tenía motivaciones básicamente militares. Perseguía la destitución del Ministro de la Defensa

²⁴ Díaz López, Gustavo Adolfo. (2001). "Guatemala en Llamas Visión Político-Militar 1960-1996. Editorial Oscar de León Palacios. Guatemala. Pág. 67

(considerado responsable de actos de corrupción), la depuración de la oficialidad, la profesionalización del ejército y el retorno a los valores morales impartidos en la Escuela Politécnica. Sin embargo, lo más importante fue cuestionar la decisión presidencial de permitir que expedicionarios cubanos que iban a participar en la invasión de Playa Girón se entrenaran secretamente en Guatemala y por consiguiente, que funcionaran fuerzas irregulares en el territorio nacional. Una filtración obligó a adelantar los planes de levantamiento, provocando la desorganización de los participantes y luego el fracaso de la intentona.

Los alzados del antiguo cuartel Matamoros, única base importante que secundó el movimiento, se dirigieron al Oriente del país para retornar a la capital con el apoyo de las bases militares de Zacapa y Puerto Barrios. A solicitud del presidente Ydígoras, aviones norteamericanos que se encontraban en la finca Helvetia (Retalhuleu), campo de entrenamiento de los cubanos anticomunistas, apoyaron el bombardeo de objetivos militares, y la rebelión fue controlada. Algunos oficiales fueron detenidos, procesados y, posteriormente, amnistiados. Otros más (aproximadamente 70) optaron por el exilio en México, El Salvador y Honduras.

Como reacción al levantamiento militar, el Gobierno arrestó ese mismo día 13 de Noviembre a miembros del PGT, del Partido Revolucionario (PR) y del Partido de Unidad Revolucionaria (PUR), a quienes se les acusaba de estar involucrados en la conspiración militar. Ocho días después, el 21 de noviembre, se decretó un estado de sitio en los departamentos de Escuintla, Guatemala, El Progreso, Zacapa e Izabal, lugares donde el PGT contaba con un considerable número de simpatizantes.

El inicio del enfrentamiento armado

La experiencia del exilio radicalizó a varios de los militares insurrectos, quienes comenzaron a plantearse la posibilidad de un nuevo levantamiento donde se diera mayor participación a civiles. Cuatro meses después, el 6 de marzo de 1961, veintitrés de los insurrectos regresaron al país para continuar su lucha contra el Gobierno de Ydígoras

Fuentes. En el transcurso de 1961 los alzados lograron establecer importantes contactos con líderes del PR, el MLN, la DC y finalmente con el PGT.

Los oficiales que volvieron del exilio pronto se vieron perseguidos por las fuerzas de seguridad del Gobierno y en enero de 1962 entraron en acción cuando dieron muerte al jefe del Departamento de la Policía Judicial, Ranulfo González a quien responsabilizaban de matar a su dirigente, el capitán Alejandro de León Aragón.

El 26 de febrero de 1962 los alzados del 13 de noviembre se dieron a conocer como el Frente Rebelde Alejandro de León Aragón 13 de Noviembre (MR-13). En un documento titulado “Quiénes somos, qué queremos y por qué luchamos”, se autodefinieron en estos términos:

*“...somos oficiales del Ejército de Guatemala, que desde el 13 de noviembre de 1960 luchamos por darle a nuestro país un gobierno que actúe con normas democráticas según los intereses del pueblo...”*²⁵

Con esta declaración empezó el enfrentamiento armado como lucha entre grupos con objetivos políticos opuestos. En el mismo mes los alzados realizaron una segunda tentativa para derrocar al Gobierno: *“Tomaron los destacamentos militares de Bananera y Mariscos, fracasando al intentar hacer lo mismo en la base de Zacapa. Sus integrantes decidieron retornar a la capital y participaron en acciones de hostigamiento y sabotaje, entre ellos el incendio de las instalaciones de la refinería ESSO durante los sucesos de marzo y abril de 1962”*.

Las acciones del MR-13 motivaron otros intentos guerrilleros. En los primeros meses de 1962 apareció en Huehuetenango una columna guerrillera al mando del teniente José Guillermo Lavagnino, que había liderado el intento de tomar la base militar de Cobán en julio de 1960. Los integrantes de la columna, constituida en México por

²⁵ Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo I” ODHAG, Guatemala. Pág 124

militares y civiles, fueron denunciados por los campesinos del área y entregados a la guarnición militar más cercana el 19 de marzo de 1962.

Los líderes del PGT, junto al Partido Unión Revolucionaria (PUR), prepararon también un grupo guerrillero destinado a operar en el área rural, bajo el mando del coronel Carlos Paz Tejada. El grupo se denominó Frente 20 de Octubre. *“Luchamos por las mismas causas que el Frente Guerrillero Alejandro de León 13 de Noviembre... Buscamos el derrocamiento del Gobierno para instaurar una Guatemala libre, soberana y democrática”*.²⁶

El 11 de marzo de 1962 la guerrilla del Movimiento 20 de Octubre se alzó en Concuá, Baja Verapaz. Dos días después el grupo fue aniquilado al chocar con tropas del Ejército. En el enfrentamiento murieron 14 de sus 23 integrantes. Los demás lograron escapar o fueron capturados. Entre estos últimos se encontraba Rodrigo Asturias.

Estos fueron los primeros intentos rebeldes organizados y representan el principio de la cadena de experiencias de guerrilla rural que se desarrollará a lo largo del enfrentamiento armado en Guatemala.

Sin embargo, como una continuidad de la presencia social de las mujeres, durante la década de los sesenta muchas jóvenes se unen a movimientos de protesta y tienen una importante participación en las jornadas estudiantiles de Marzo y Abril de 1962 en contra de la corrupción gubernamental y en defensa de los derechos civiles, mujeres como **María Bella Girón, Chiqui Ramírez, Agne Arévalo, Magnolia Morales, Marina Arrecis, Miriam Pineda, Alba Estela Maldonado, Ivon Lima**, entre otras. Muchas de ellas, posteriormente, se incorporarán y participarán activamente en las filas del movimiento revolucionario. En esos momentos históricos como en otros, las mujeres desplegaron sus energías para acompañar, cuidar, solidarizarse. Así, muchas que nunca antes habían salido de su casa, empiezan a reunirse y a plantear demandas a las autoridades, especialmente para que la vida de sus hijos e hijas, esposos, hermanos,

²⁶ Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo I” ODHAG, Guatemala. Pág 125

padres fuera respetada. Posterior a estos años, algunas mujeres en sus intentos de generar cambios comienzan a postularse a puestos importantes y determinantes, para lo que en ese momento se vivía.

El golpe de Estado del 30 de marzo de 1963, el orden constitucional, creado con dificultades a partir de la elección presidencial de Ydígoras Fuentes en enero de 1958, fue quebrantado el 30 de marzo de 1963 mediante un golpe de Estado. Este designó como jefe de Gobierno al coronel Enrique Peralta Azurdia, quien fungía como ministro de la Defensa. El golpe fue acordado por los 16 más altos jefes militares, quienes suscribieron la proclama de destitución del presidente Ydígoras. El golpe fue la expresión de una política institucional que se venía fraguando dentro del Ejército desde 1962. Con el derrocamiento de Ydígoras el Ejército se fue convirtiendo en el principal baluarte de poder del país y emprendió la creación de un régimen militar contrainsurgente. El golpe puso de manifiesto la unidad lograda por el Ejército, purgada finalmente de los elementos nacionalistas que lo caracterizaron durante los gobiernos de Arévalo y Arbenz, y marcó el inicio de la militarización del Estado y de la sociedad guatemalteca con el apoyo y asesoría de los Estados Unidos. El efecto directo de la decisión castrense aumentó el malestar social y alimentó a los sectores más radicales en su decisión de impulsar la lucha armada. El golpe estuvo destinado a impedir el proceso electoral que posibilitaba la victoria del ex presidente Juan José Arévalo, quien iba a ser postulado de nuevo para las elecciones generales de noviembre de 1963.

Desde mediados de 1962, analistas de la Embajada de los Estados Unidos en Guatemala manifestaron su preocupación por la eventual elección de Arévalo y plantearon la conveniencia de apoyar la unidad de sus rivales, al objeto de evitar un triunfo electoral del ex Presidente guatemalteco. Pocas semanas antes del golpe, un hermano del Ministro de la Defensa comunicó al Embajador norteamericano que el Ejército había llegado a la conclusión de que la única vía para impedir la reelección de Arévalo era forzar la salida de Ydígoras por medio de un golpe de Estado. El Ejército estaba interesado en conocer las posibilidades de apoyo financiero de los Estados Unidos para enfrentar una eventual inestabilidad fiscal después de consumado el golpe.

El golpe se produjo en marzo de 1963, imponiendo como presidente al coronel Peralta Azurdia, quien gobernó al país durante mil días (1963-66) en permanente estado de sitio. Durante su Gobierno aumentó la corrupción de altos funcionarios públicos, sin que se iniciaran procesos e investigaciones judiciales. Del mismo modo, los jueces no reaccionaron frente a las nuevas y más intensas formas de violación constitucional y de los derechos humanos, las cuales tuvieron poco a poco un gran impacto social. Asimismo, emergieron los factores que definieron el orden contrainsurgente.

Los partidos políticos del frente anticomunista que habían suscrito el pacto secreto de 1960 (PR-DC-MLN), al igual que las organizaciones empresariales, apoyaron la acción del Ejército, que de inmediato suspendió toda actividad partidaria. La clausura de la opción electoral significó el fin de las esperanzas de otros sectores democráticos, que vieron nuevamente cuestionadas las posibilidades de lucha política pacífica y legal en Guatemala.

En el año de 1965, las mujeres alcanzan el derecho universal al voto y las mujeres que militaban en partidos políticos de “derecha”, lograron los primeros puestos como diputadas al Congreso.

Durante 1967 ocurre uno de los primeros asesinatos políticos de mujeres que se conoce, **Nora Paiz** y en marzo de 1968 **Rogelia Cruz**, quien había sido Miss Guatemala en 1959 y había decidido involucrarse en los movimientos de izquierda, es asesinada por elementos del Estado. Sin importar qué condición política asumieran las mujeres los asesinatos por su participación activa política se hacía evidente. En los años de 1970 la Guerra en Guatemala se va tornando difícil, ocurren diversos secuestros y ejecuciones por parte del estado. A pesar de la situación se postula la segunda mujer al cargo de diputada MLN-PID.

Aun cuando la situación era más difícil, en 1974 dos mujeres logran ser diputadas durante el período 1974-1978 **Grace Hernández de Zirión** MLN-PID, **Marina Marroquín**- PR.

Ya para estos años las mujeres no peleaban únicamente por espacios políticos, si no también se reflejaban como mujeres académicas, obteniendo títulos universitarios, demostrando un perfil de mujeres intelectuales y académicas.

Durante el año 1975 el Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP- hace pública su existencia como actividad en el Ixcán y en la Ciudad de Guatemala.

El terremoto de febrero de 1976, causó alrededor de 27 mil muertos y más de 77 mil heridos y dejó un millón de personas sin casa, los dividió aún más por la administración y el control de los cuantiosos recursos de la cooperación internacional para la reconstrucción. El fenómeno natural paralizó las medidas gubernamentales para reducir la inflación y mejorar las condiciones de vida de la población. Se provocó un nuevo aumento inflacionario y en 1977 se dio una pérdida del valor adquisitivo del quetzal del casi 50% en relación a 1972.

El terremoto Agravó las condiciones de vida de la población, dado que, junto a las pérdidas materiales y humanas, sirvió de pretexto para que empresarios y comerciantes efectuaran despedidos e incumplieran la legislación laboral. Además, evidenció las debilidades del aparato de Estado, adaptado para el combate contrainsurgente pero no para organizar la ayuda a la población afectada. La ayuda de emergencia se puso bajo control militar, pero esto no significó que la misma se organizara mejor, lo que sí ocurrió con la represión frente al descontento.

Durante 1976 sucedieron más huelgas urbanas y rurales que nunca antes en la historia de Guatemala, desencadenando la represión por parte del Gobierno, muchas veces en complicidad con el sector patronal, contra los trabajadores. Reflejo de la situación opresiva del momento es la carta pastoral de la Conferencia Episcopal de Guatemala *Unidos en la esperanza*, con ocasión del terremoto (1976), donde los obispos señalan:

“Guatemala vive en situación de violencia institucionalizada, es decir, se dan estructuras sociales injustas, la opresión se hace patente, existe la marginación de grandes mayorías, lo cual hace que se viva en tensión insoportable; de ahí que no sea extraño percibir un sordo clamor que brota de millones de hombres pidiendo a sus pastores una liberación

*que no les llega de ninguna parte y descubrir continuamente intentos más o menos organizados, pero ineficaces, para romper toda estructura de opresión y violencia”.*²⁷

La crisis que produjo el terremoto de 1976, en la que el aparato del Estado fue desbordado por las circunstancias, especialmente en el Altiplano occidental, incrementó los lazos de solidaridad entre las comunidades. Las nuevas relaciones y acercamientos entre dirigentes mayas de diversos estratos propiciaron una atmósfera de intercambio de ideas y discusión.

En tal clima de efervescencia política y movilización reivindicativa se aceleró el acercamiento de dirigentes y militantes insurgentes ladinos con líderes mayas, principalmente con aquellos que ya habían tenido experiencias en organizaciones populares.

En 1977-1980 para estos años ya eran muchas mujeres las que estaban inmersas dentro de los movimientos de izquierda, cumpliendo distintas tareas. Muchas de ellas universitarias, amas de casa, esposas, incluso mujeres de áreas rurales con el afán de crear un nuevo mundo deciden emprender la lucha durante ese período.

La década de los años 80 representa la etapa más violenta y de mayor peligrosidad, ocurre la desaparición forzada de la escritora y feminista renombrada en Latinoamérica **Alaíde Foppa**.

La represión iniciada a finales del Gobierno de Kjell Laugerud llegó a su punto máximo para el movimiento social en 1980. El régimen de Lucas emprendió una campaña represiva tanto en la ciudad como en el interior del país. Una de las acciones represivas de mayor impacto nacional e internacional fue la masacre de la Embajada de España ocurrida el 31 de enero.

Debido a los numerosos hechos de violencia que sacudían el departamento de Quiché y que ya no discriminaba entre insurgentes armados, miembros del movimiento social y el resto de la población civil, varios dirigentes campesinos, entre ellos varios miembros del CUC, viajaron a la capital para denunciar nacional e internacionalmente la represión. En la capital se reunieron con estudiantes, sindicalistas y pobladores y

²⁷ CEH, O. d (1998) “Guatemala Nunca Más”. ODHAG, Guatemala. Pág. 162

posteriormente acudieron a los medios de comunicación. Ante la negativa de estos últimos de publicar noticias acerca de la represión, los campesinos decidieron ocupar la Embajada de España el 31 de enero de 1980. En tanto esto ocurría, el Gobierno del general Lucas García recibía las primeras noticias de la ocupación. Un declarante relató que el ministro de Gobernación “...le comentó la situación y Lucas dice: ‘Sáquenlos a como dé lugar’. El Gobierno pensó que era un foco de propaganda allí, por la dimensión que iba tomando era mejor terminarlo allí. Ese ‘sáquenlos a como dé lugar’ fue transmitido literalmente...”²⁸ por el ministro de Gobernación al director de la Policía Nacional y éste, a su vez, trasladó la orden en los mismos términos al tercer jefe de la Policía Nacional. “...En la práctica, la orden se convirtió en un romper puertas...”

Al cabo de unos 15 minutos se presentaron los primeros policías ante la embajada. Por iniciativa propia, el embajador consideró oportuno evitar que la policía acudiera de forma masiva y de nuevo intentó hacer gestiones en este sentido, vía telefónica, con las autoridades guatemaltecas.

Mientras tanto, en el interior de la Embajada los hechos comenzaron a precipitarse, numerosos testigos que presenciaron los hechos desde fuera de la Embajada, entre los que se encontraban familiares directos de los rehenes, intentaron persuadir a las Fuerzas de Seguridad para que se abstuvieran de asaltar el edificio, “El programa de televisión Aquí el Mundo reportó que la policía no hizo nada cuando el fuego empezó. El público en la calle gritaba: ‘Se están quemando vivos, rompan la puerta’, mientras tanto la Policía se mantuvo totalmente pasiva”.²⁹

El Gobierno de Ríos Montt, quien provocó la tierra arrasada y la segunda derrota de la guerrilla, el fraude electoral, que se venía practicando desde 1974, se repitió nuevamente en 1982 con la elección en marzo del general Ángel Aníbal Guevara, ministro de la Defensa de Lucas. La corrupción, el aislamiento internacional, el nuevo fraude electoral, así como la creciente beligerancia de la insurgencia combinaron para terminar con cualquier fuente de legitimidad que pudiera haber tenido el régimen en algún momento. La empresa privada también se dio cuenta de la dificultad de mantener la

²⁸CEH, O. d (1998) “Guatemala Nunca Más”. ODHAG, Guatemala. Pág 168

²⁹ Ibíd. Pág 172

coherencia del discurso desarrollista gubernamental, en medio de la creciente ilegitimidad y exacerbada por las masivas violaciones de los derechos humanos.

El descontento militar, la crítica empresarial y el rechazo de los partidos políticos que eran excluidos del juego electoral por la manipulación de los resultados de las urnas, funcionaron como un catalizador que precipitó la crisis final del modelo electoral de los generales.

El 23 de marzo de 1982 un grupo de oficiales jóvenes del ejército puso fin al modelo político a través de un golpe de Estado, con el objetivo de continuar la lucha contrainsurgente en mejores condiciones técnicas y operativas; nombraron un triunvirato integrado por los generales Horacio Egberto Maldonado Schaad y Efraín Ríos Montt, quien lo presidía, y el coronel Francisco Luis Gordillo; estos derogaron inmediatamente la Constitución y promulgaron el Estatuto Fundamental de Gobierno (Decreto-Ley 24-82). El 9 de junio Ríos Montt disolvió el triunvirato y se proclamó Presidente de la República comprometiéndose a cumplir una serie de objetivos contradictorios, dentro de ellos la reforma del Estado para volverlo más eficiente. Dichos objetivos aparecen en los 14 lineamientos de la Junta Militar de Gobierno del 6 de abril de 1982. Durante su gestión, Ríos Montt adoptó varias decisiones para la liberalización del régimen y el retorno a la constitucionalidad: organizó un Consejo de Estado con integración corporativa, incluyendo por vez primera diez representantes mayas.

El 23 de marzo de 1983 promulgó las esperadas leyes políticas: la Ley del Tribunal Supremo Electoral, 308 la Ley del Registro de Ciudadanos, 309 la Ley de Organizaciones Políticas 310 y la ley Complementaria del Registro General de Población. Es importante señalar que la Ley de Organizaciones Políticas sustituyó a la Ley Electoral y las normas constitucionales de 1965, eliminando la tradicional prohibición para la organización y funcionamiento de las organizaciones comunistas vigente desde 1954. En la perspectiva de salir victorioso del enfrentamiento armado y al mismo tiempo restablecer las formalidades legales, Ríos Montt, que había condenado los crímenes realizados por los regímenes anteriores, dispuso la creación de los Tribunales de Fuero Especial como un medio para juzgar y castigar supuestos subversivos. A pesar de decretar

un marco legal para dichos tribunales, sus características (secretividad del proceso y de la identidad de los jueces, etc.) violaban múltiples principios del debido proceso. El jefe de Gobierno nombró a la Corte Suprema de Justicia, con Ricardo Sagastume Vidaurre como presidente, la cual aceptó los Tribunales de Fuero Especial, según se deduce de algunas sentencias emitidas por la misma Corte. De este modo, el poder militar intervino directamente en el sistema judicial, adoptando alguna de sus formalidades, pero no perdió el control ni modificó sus finalidades y objetivos.

Tal militarización de la justicia se demostró en el hecho, que los magistrados de la Corte Suprema de Justicia consultaban los expedientes en el despacho del Ministro de la Defensa; fue tal el grado de militarización que el Presidente de la CSJ, Vidaurre, en su discurso de renuncia manifestó que él siempre estuvo en contra de que los jueces y auxiliares judiciales tuvieran que realizar los turnos de las patrullas de autodefensa civil.

En principio las relaciones con las asociaciones del poder económico se establecieron aunque no uniformemente. Con algunas, como la Cámara de Comercio se llegó a cierta unidad tal como lo expresó un representante de esta gremial:

“Y continuamos todos... pidiéndole a Dios que nos ayude y nos ilumine para mantener una granítica unidad entre nosotros los comerciantes, los industriales, los financistas y los dedicados al agro con nuestro Gobierno y con nuestro Ejército”.³⁰

Poco después, las relaciones con los grupos económicos se deterioraron especialmente cuando Ríos Montt intentaba implantar una reforma fiscal, que incluía un impuesto especial para costear la lucha contrainsurgente.

La Iglesia Católica y las organizaciones sociales rechazaron la actitud fundamentalista de Ríos Montt, quien era miembro de la iglesia evangélica El Verbo, que depende de una organización pentecostal con sede en California, *Gospel Outreach* (Extensión del Evangelio). Después de asumir el mando nombró a dos miembros de su iglesia como consejeros personales en los cargos de Secretario de Asuntos Privados de la Presidencia y Secretario de la Presidencia, Ríos Montt dirigía todos los domingos mensajes cargados de contenido moralizante por radio y televisión nacional en los que

³⁰ CEH, O. d (1998) “Guatemala Nunca Más”. ODHAG, Guatemala. Pág. 195

hablaba de conducta personal, familiar y ciudadana; además le dio un trato preferencial al trabajo de las iglesias protestantes, frente a la pastoral social de la Iglesia Católica, la aparente apoliticidad y la actitud pasiva de las iglesias evangélicas resultaba más segura en la estrategia contrainsurgente para ejercer control en las comunidades. Así, mientras se reprimía y perseguía a los católicos, se promovió y apoyó el crecimiento de la iglesia evangélica, que desviaba la atención de los creyentes de los asuntos sociales hacia la salvación personal.

*“En los años de mayor violencia la Iglesia Católica pierde protagonismo, no tiene ninguna participación, todos los párrocos se retiraron... La iglesia evangélica al contrario se multiplicó; en los años setenta eran dos las congregaciones en Nebaj, ahora son 27 ó 28. Aparentemente el ejército era tolerante con la iglesia evangélica”.*³¹

En muchos lugares el ejército involucró a evangélicos en tareas contrainsurgentes. Como indica un analista evangélico: *“Algunos participaron abiertamente en patrullas civiles, incluso muchos pastores no solamente fueron patrulleros sino jefes de ellas, también hubo comisionados militares, orejas... pastores que daban nombres al Ejército de quienes ellos sospechaban, aun cuando fueran evangélicos. Ellos tenían que entregar nombres porque tenían la tarea de ser orejas e informantes del Ejército”.*³²

En muchos lugares se distribuyó a la población una tarjeta de identificación en donde se hacía constar su religión: *“Si eras evangélico podías ir más tranquilo. Los católicos siempre corríamos más peligro, por eso mucha gente se hizo evangélico”.*³³

Este mecanismo de control fue utilizado como especie de salvoconducto, que permitía a los evangélicos transitar con mayor libertad y no ser sujetos de revisión en los puestos de registro del ejército en las carreteras y caminos. Sin embargo, no todos los evangélicos colaboraron con el ejército ni fueron inmunes a la violencia, en muchos lugares la represión fue indiscriminada y alcanzó a pastores y practicantes evangélicos, varios de ellos desaparecieron, fueron perseguidos, torturados o asesinados: *“Él era un*

³¹ CEH, O. d (1998) “Guatemala Nunca Más”. ODHAG, Guatemala. Pág. 196

³² *Ibíd.* Pág. 196

³³ *Ibíd.* Pág. 196

*líder evangélico... a pesar de haber participado en patrulla, fue secuestrado por el Ejército en septiembre de 1982”.*³⁴

Las estrategias contrainsurgentes, la ofensiva contrainsurgente, concebida e iniciada durante la administración de Lucas García, fue ampliada y profundizada. Efectivamente los planes de campaña, *Ceniza 81, Victoria 82 y Firmeza 83*, representaron el punto máximo de las operaciones del Ejército. Sus objetivos fueron definidos por los propios militares con metáforas tales como la necesidad de “*quitarle el agua al pez*”, que se refería al factor de seguridad o la afirmación “*ganar los corazones de la población*”, referido al factor de desarrollo socioeconómico.

El Ejército buscó aislar a la guerrilla para obligarla a concentrarse en determinadas áreas de refugio, delimitarla en un territorio específico considerado “*área de conflicto*”, donde se pudiera controlar a la población y formalizar un cerco estratégico que evitara o dificultara la movilidad guerrillera, así como liberara de actividades militares insurgentes a la ciudad Capital y zonas lejanas al conflicto. En definitiva se buscaba mantener el enfrentamiento lo más lejos posible de los principales factores económicos, políticos y sociales.

Para finales de 1982 las fuerzas guerrilleras habían perdido gran parte de la iniciativa militar que habían mostrado con anterioridad. El ejército, por su parte, desde 1981 venía realizando una evaluación interna, que lo llevó a la conclusión de que, según el general Héctor Alejandro Gramajo: “*La insurgencia tuvo apoyo social no por ser la población innatamente subversiva, sino por existir problemas que tienen raíces muy larga y profundas en el sistema social.*”³⁵

En el segundo lustro de los ochenta aun cuando la situación era complicada las mujeres sacaron fuerzas y surgen grupos de mujeres y grupos feministas, la creación de grupos con fuerte presencia de mujeres reivindicando derechos humanos, y derechos de los desaparecidos, creando organizaciones para la reivindicación y exigiendo respuestas a

³⁴ CEH, O. d (1998) “Guatemala Nunca Más”. ODHAG, Guatemala. Pág. 197

³⁵ Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo I” ODHAG, Guatemala. Pág. 198

la desaparición de sus familiares. El aporte de las mujeres en la construcción de nuevos espacios sociales por el respeto a los Derechos Humanos, significó la muestra más importante de la participación activa de las mujeres en los procesos de cambio social durante y después del último período de violencia política en Guatemala. Como el resultado de la violencia muchas mujeres asumieron la dirección de sus familias. Muchas otras, desde la firmeza de sus convicciones, afrontaron con valentía la violencia y dieron a luz nuevos espacios de participación social. Esos esfuerzos tuvieron expresión organizada desde los inicios de la década de los 70. Los primeros Comités de Familiares Desaparecidos estaban conformados por madres y familiares que realizaron las gestiones y denuncias tanto a nivel nacional e internacional. Especialmente a partir de 1984, con el surgimiento del GAM, esa búsqueda se convirtió en el principal esfuerzo organizado en la lucha por los derechos humanos, durante los años más difíciles.

La sociedad guatemalteca aterrorizada, todavía por la represión, recuperaba su voz a través de las mujeres que protestaban en la calle, pedían la aparición de sus familiares y expresaban todo el deseo de respeto y justicia que otros muchos no se atrevían a plantear.

*“Cuando las mujeres empezamos a reclamar a nuestros familiares desaparecidos, por la vida, la libertad, contra dictaduras militares que tienen el país totalmente dominados, la participación de las mujeres se hace más evidente. Incluso hay sorpresa por parte del Ejército, es increíble que estas mujercitas, ahí, chiquititas, todas endeble, se enfrenten a un ejército que siempre ha sido temido, ¿me entendés? Ahí es donde yo siento que se empiezan a dar cuenta de la participación de la mujer es efectiva, que la mujer es valiente. Porque nadie podía creer que nosotras nos pudiéramos enfrentar y perseguir y correr al ejército y por lo menos así salió, literalmente salió: Mujeres corren al ejército. No era que se pudiera, es que nos atrevíamos hacerlo”.*³⁶

Durante los años posteriores las mujeres se convierten y se consolidan como luchadoras activas, se ven incorporadas no solo Asambleas donde pueden expresarse, sino también en los años 90 comienzan a involucrarse en estudios de Género los cual les

³⁶ Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo I” ODHAG, Guatemala. Pág 206

permite no solo reivindicar las luchas activas de tantos años, si no abrir una brecha que años después las constituiría como mujeres transformadoras.

La incorporación de equidad género en los Acuerdos de Paz agrega un significativo valor a los mismos. Cabe destacar que, el factor fundamental para la inclusión de la equidad de género en los acuerdos, fue la participación de las propias mujeres en el proceso de paz, a través de la Asamblea de la Sociedad Civil y la mesa de negociaciones. El mensaje que trasciende es claro: la equidad de género es un eje que debe ser incluido en los procesos políticos de importancia como son aquellos dirigidos a poner fin a los conflictos armados y construir la paz. Esta experiencia demuestra que el desarrollo integral de las mujeres está íntimamente vinculado a la sostenibilidad del proceso democrático y el desarrollo socioeconómico.

Culminado con la reseña, cabe decir que las mujeres cumplieron un papel significativo dentro de los movimientos sociales de izquierda ya que fueron prácticas emancipadoras, pero no se ha dado el reconocimiento a su participación como combatientes, las mujeres que por mucho tiempo fueron invisibles para la sociedad deben ser reconocidas como sujetas de cambio.

4. Contexto de la Izquierda

Después de seis años de la caída de la revolución de octubre los campesinos guatemaltecos empezaron a sufrir nuevamente, el hambre, la miseria, la explotación y la discriminación.

El Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), participaron en el proceso unitario que culminó con la creación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) el 7 de febrero de 1982.

Aunque no se puede desconocer que las causas del enfrentamiento armado interno, la lucha armada impulsada por las diferentes organizaciones guerrilleras durante el enfrentamiento armado, se desarrolló mediante hechos de violencia que atentaron contra derechos fundamentales de muchas personas. La insurgencia realizó actos que

ocasionaron la pérdida de vidas, que vulneraron la integridad física y la libertad, que involucraron a civiles en el enfrentamiento, que atentaron contra el patrimonio estatal y particular, entre otros. Aunque compartieran entre ellas la misma estrategia de Guerra Popular Revolucionaria (GPR) y el mismo objetivo de derrotar al Ejército, tomar el poder y construir una nueva sociedad, las cuatro organizaciones no tenían los mismos principios de funcionamiento, ni las mismas estructuras. Sus experiencias en el manejo de las actividades, la implantación geográfica y la composición de sus filas eran distintas.

Las divergencias políticas y militares también eran fuertes y definieron fundamentalmente los ritmos del proceso de unificación que empezaría a los pocos años. Sus visiones eran diferentes sobre todo acerca de los dos puntos principales que definían sus estrategias político-militares, o sea, la cuestión de las fuerzas motrices de la revolución y la articulación entre la vanguardia armada y el movimiento social.

El Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)

En 1960 Nace la Guerrilla Guatemalteca (coincidiendo con la teología de liberación de la iglesia católica), Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre quienes poco tiempo después se unen con el P.G.T. (Partido Guatemalteco del Trabajo).

El papel del partido en el movimiento guerrillero fue debatido en su interior a lo largo del enfrentamiento, polarizando su membresía entre los que optaban por la vía armada y los que querían seguir la línea política oficial. La controversia fue más evidente en los primeros años de los sesenta, cuando, pese a aceptar la posibilidad de la vía armada en su Tercer Congreso de 1960, el PGT no se involucró directamente en su conducción y siguió considerándose la vanguardia política del movimiento.

Esas contradicciones se agudizaron con la muerte en 1966 del comandante del Frente Edgar Ibarra, Luis Turcios Lima, elemento de enlace entre la dirección del partido y los cuadros al mando de la guerrilla, lo que llevó en 1967 a la ruptura definitiva entre el PGT y las FAR.

Entre 1967 y 1986 el PGT pasó por varios intentos de organizarse para la lucha armada con estructuras militares propias e implantación de frentes, sin embargo nunca

logró sus objetivos. En este período la cuestión acerca de la validez de la vía armada llevó a por lo menos dos importantes decisiones internas.

*“Esa contradicción en la que estaba el partido de impulsar una lucha democrática de masas y al mismo tiempo tener un discurso militar era irresoluble ... toda la historia del planteamiento militar del partido tiene como constante su incapacidad de articular una organización militar propia, lo cual terminaba en división, lo vemos con las primeras FAR, las segundas FAR, las FAR revolucionarias, la COMIL y luego con el 6 de Enero que es la última división”*³⁷

En 1976 el comité central realizó un pleno en Quetzaltenango en donde se dispuso reestructurar la dirección del partido y la conformación de la Comisión Militar, Como reacción a la masacre de Panzós en 1978, la COMIL realizó una emboscada contra un camión del Ejército que transportaba a miembros de la Policía Militar Ambulante en la zona 11 de la ciudad capital donde murieron 20 policías. La comisión política negó en un comunicado público la responsabilidad del PGT y expulsó del partido a los miembros de la COMIL.

La crisis de conducción en el partido fue en aumento, en 1983 el PGT disolvió a la JPT lo que provocó un año después la formación de un nuevo grupo de disidentes, el 6 de enero algunos exiliados en México pertenecientes a esta facción buscaron contactos con un contingente de disidentes del EGP conocido como Octubre Revolucionario y dirigido por Mario Payeras, pero la unidad no fructificó.

En 1986, el comité central del partido decidió poner sus exhaustos recursos a disposición de la URNG.

Las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)

Las Fuerzas Armadas Rebeldes primera organización guerrillera de Guatemala. Fue fundada a finales de 1962 a partir de la unión entre el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, el movimiento estudiantil 12 de Abril, y el destacamento 20 de octubre del Partido Guatemalteco del Trabajo. Las Fuerzas Armadas Rebeldes FAR encararon la

³⁷ Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo II” ODHAG, Guatemala. Pág 239

tensión entre la dirección política y militar de la lucha guerrillera. Inicialmente se acordó que el PGT se haría cargo de lo político y las FAR de lo militar. Esta división artificial fracasó y condujo a permanentes conflictos. El primer comandante en jefe de las FAR fue el Teniente Luis Augusto Turcios Lima, ex oficial del Ejército de Guatemala muerto el 2 de octubre de 1966 en un extraño accidente automovilístico no se descarta que haya sido asesinado. Posteriormente pasó a comandarla César Montes, quien poco antes de la ofensiva contrainsurgente iniciada en octubre de 1966 abandonó el país y la dirección guerrillera. Su tercer comandante fue Camilo Sánchez, capturado y asesinado por el Ejército. Finalmente, el Comandante Pablo Monsanto asumió la dirección de las FAR hasta su disolución en 1996

Para las FAR la guerra revolucionaria era una lucha de clases donde la variable étnica era secundaria y donde el papel protagónico lo tenían los trabajadores cuya participación iba expresándose en diferentes formas de lucha: política, reivindicativa o militar. La lucha armada la practicaron bajo el método de guerra de guerrillas, es decir, la diseminación de pequeñas unidades guerrilleras en diferentes regiones del país, con lo que esperaban motivar a la población a involucrarse en la lucha revolucionaria para debilitar al Ejército y derrocar al Gobierno.

Inicialmente buscaron un amplio despliegue territorial en las regiones de mayor desarrollo económico del país y donde el PGT contaba con un número importante de simpatizantes: la Costa Sur, el Oriente, el departamento de San Marcos y la ciudad capital. En 1963 montaron tres focos guerrilleros en el oriente del país que fueron aniquilados por el Ejército; además sufrieron varias escisiones internas a causa de las diferencias ideológicas. El trabajo político con la población tampoco dio los resultados esperados. En 1979 decidieron conformar la tripartita junto al Ejército Guerrillero de los Pobres y al núcleo del Partido Guatemalteco del Trabajo para fortalecer el movimiento revolucionario y activar su principal frente de guerra en Petén. A partir de la conformación de la URNG, en febrero 1982, las FAR coordinarían la estrategia de guerra popular revolucionaria con las otras organizaciones guerrilleras.

Guatemala fue uno de los primeros países latinoamericanos en donde la guerrilla practicó el “*secuestro*” con fines económicos. Según Régis Debray, en 1963 las FAR habían obtenido 80,000 dólares de esta actividad, entre las primeras víctimas en ese año estuvieron Ramiro Samayoa, Rafael Sabbagh, Armando Gabriel, Juan José Falla y Manuel María Herrera; mientras que, según información del Gobierno, los empresarios Enrique Engel, Angel Zardillo, Carlos Paíz Ayala, Rodolfo Herrera y Eduardo Halfon habían tenido que abandonar el país por temor a ser secuestrados.³⁸

Hubo quienes se incorporaban a las FAR porque creían en el proyecto político que se les proponía y que les ofrecía nuevas perspectivas de vida; o por coerción, ante la presión de miembros de la comunidad, de militantes, de familiares o de su propia percepción de los hechos.

*“A esa edad uno no tiene conciencia, pero sí siente simpatía por el trabajo de la organización. Me fui involucrando al convertirme en guía de los compañeros, los guiaba a los lugares que ellos necesitaban llegar y les presentaba a nueva gente...”*³⁹

Tras la experiencia del divisionismo revolucionario de la primera década de la lucha armada, las FAR y el PGT vieron la necesidad estratégica de unificar sus organizaciones para construir la base de un movimiento más amplio. Concretaron una alianza política a través de una declaración conjunta suscrita el 15 de septiembre de 1973, titulada “Unidad revolucionaria para combatir a la oligarquía y el imperialismo”, en donde se comprometían a trabajar por la unidad de los sectores populares. A partir de 1971 las FAR, ya separadas del PGT, crearon su propia Dirección Nacional (DN), que fue su máximo organismo y estaba integrada por un número de 5 a 15 miembros. Cada miembro ejercía una responsabilidad concreta bajo el mando del comandante en jefe, quien tenía la responsabilidad de ejecutar las conclusiones, acuerdos, resoluciones, lineamientos y decisiones de la DN y, a partir de 1982, de la comandancia de la URNG.

³⁸Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo II” ODHAG, Guatemala. Pág. 247

³⁹Ibíd. Pág. 250

La Organización del Pueblo en Armas (ORPA)

Beneficiándose de las experiencias anteriores y contemporáneas de lucha armada en Guatemala, la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) surgió con la pretensión de que los indígenas fueran el eje de la revolución guatemalteca. En el marco de una estrategia político-militar pragmática, la ORPA, que rechazó el foquismo, mantuvo fuertemente la idea que la organización armada era la vanguardia del movimiento revolucionario. La ORPA se organizó en 1971 por Rodrigo Asturias Amado, hijo de Miguel Ángel Asturias, quien usó el alias de Comandante Gaspar Ilom. Sus soldados recibieron el mejor entrenamiento de las cuatro organizaciones y grandes cantidades de armamento.

Insistió en la secretividad de la fase de preparación de una guerrilla que se debía desarrollar en forma paralela a los movimientos sociales y reivindicativos en la perspectiva de un encuentro a largo plazo.

Dando la prioridad a los frentes guerrilleros en el campo, su mejor ventaja consistió en la región de implantación elegida, que correspondía a la voluntad de poner en peligro los intereses de la oligarquía agroexportadora de la Costa Sur, con una densidad de población importante cuya mayoría es indígena.

Por las reflexiones sobre el racismo que publicó en sus años de preparación, la ORPA apareció como la organización guerrillera más preocupada por el papel del pueblo maya, o el “*pueblo natural*” como lo llamaban, en el proceso revolucionario.

Mucha gente integró las filas de la ORPA con la convicción de que la lucha armada podía ser un medio para combatir la discriminación racial, como el ex combatiente que explicó que su ingreso “*fue motivado por la represión e indignación de cómo eran tratados los indígenas*”.⁴⁰

Según sus dirigentes, esa visión antirracista tenía que estar presente en el funcionamiento interno de la organización: “*Uno de los principios más importantes de la Organización es terminar con esa falsa división que existe entre los pobres a causa del*

⁴⁰ Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo II” ODHAG, Guatemala. Pág. 258

*racismo. En los frentes guerrilleros debemos de cumplir a cabalidad con este principio, y no se puede permitir ningún desprecio o humillación a nuestros compañeros naturales. Por el contrario debemos respetarlos, interesarnos por el origen de nuestras verdaderas raíces, por nuestra cultura, nuestro idioma, religión y nuestro traje. Asimismo, debe existir hermandad, igualdad y amor para los compañeros que no sean naturales”.*⁴¹

La ORPA se desarrolló en dos etapas: la primera de preparación (1971-1979), la segunda de hostilidades (1979-1996). *“En la etapa de hostilidades no se tenía mucho tiempo para hacer un trabajo de adoctrinamiento, ya eran operaciones más de tipo militar. Esto se hizo más en la etapa de preparación”*

Los objetivos principales de la fase de preparación consistieron en reconocer el terreno, desarrollar una campaña de reclutamiento para la organización y la formación a los nuevos miembros (política, militar e ideológica). El trabajo tenía que ser el más clandestino posible, todas las movilizaciones y el 95% de las marchas guerrilleras se hacían de noche.

Al cabo de ocho años de preparación, en el año 1979, la ORPA contaba con 600 simpatizantes en la capital, con una organización clandestina en lo político y lo militar y con actividades de apoyo en las áreas rural y urbana.

A partir de su proyecto nacional y no de clase, y de una visión antiimperialista basada sobre 500 años de opresión, la ORPA focalizaba su confrontación en contra de la oligarquía, es decir los terratenientes, y del poder militar nacional que estaba a su servicio, es decir el Ejército. La política de la ORPA para *“romper el bloque agrario”*

La Dirección Nacional de la ORPA, de ocho o nueve miembros, fue estructurada de la misma manera en las dos fases de preparación y hostilidades: resistencia, propaganda, logística, trabajo internacional y trabajo popular y de masas. *“No tuvimos la separación de una dirección militar ni de otra político-militar, integramos un solo bloque”.*⁴²

⁴¹ Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo II” ODHAG, Guatemala. Pág 258

⁴² *Ibíd.* Pág 266

Pese la existencia de una Dirección Nacional, la estructura de mando era muy personalizada: *“Todo plan a desarrollar tenía que autorizarlo el comandante en jefe”*⁴³

La relación estrictamente clandestina con la población pretendía ser al mismo tiempo estrecha y cuidadosa. *“Nosotros desde un principio fuimos bastante cuidadosos teniendo ya ejemplos de lo que era represión, arrasamientos de aldeas y regiones. Eso hizo que nosotros nos cuidáramos mucho en no establecer ningún campamento, en no establecer ninguna evidencia de participación de la población, siempre tratamos que la relación fuera estrictamente clandestina, secreta.”*⁴⁴

En mayo de 1991 la ORPA se reunió con el EGP, las FAR y el PGT para la creación del Frente Unitario constituido por el Frente Javier Tambriz y reforzado por las demás organizaciones al mando del comandante Gaspar, con el objetivo de la toma de la ciudad de Escuintla. Era la primera experiencia de operaciones militares conjuntas de la URNG.

El Ejército Guerrillero de los Pobres -EGP-

La fecha de fundación del Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP-, el 19 de enero de 1972, corresponde al ingreso en el Ixcán, norte de Quiché, de los primeros 15 combatientes. Su estrategia, sin embargo, tenía raíces en el Frente Guerrillero Edgar Ibarra de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de la cual formaba parte el futuro comandante en jefe del EGP, Rolando Morán, que en 1968 empezaría a organizar esta nueva fuerza Guerrillera.

Los rasgos principales de la estrategia del EGP fueron la participación de la población civil, la consideración de la cuestión étnico-nacional y la búsqueda a lo largo del conflicto del equilibrio entre el factor militar y el factor político. El EGP, cuya vanguardia era constituida por unidades militares permanentes, planteaba llegar a la toma del poder desarrollando un trabajo de complementación entre la guerra de guerrillas y los

⁴³ Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo II” ODHAG, Guatemala. Pág 266

⁴⁴ *Ibíd.* Pág 270

movimientos populares. Al lado de la fuerza guerrillera, la población civil iba a jugar un papel de protagonista en la lucha. La población organizada en la montaña tenía, por un lado, la función de apoyar logísticamente a la guerrilla, así como de servir de fuente de reclutamiento y e implementar mecanismos de autodefensa, y por el otro, ampliar la organización hasta las estructuras locales para minarlas desde su interior y reemplazarlas con el poder revolucionario. En las ciudades y en la región del llano, donde difícilmente por sus propias características podían mantener una estructura clandestina, la articulación con la población se daba principalmente a través de las organizaciones populares. Implantando en su interior células guerrilleras, el EGP impulsaba las luchas reivindicativas, canalizando los objetivos de éstas hacia la parálisis del sistema económico y tratando elevarlas a niveles insurreccionales.

El EGP llegó a tener su fase de máximo despliegue, con siete frentes operativos y un apoyo masivo por parte de la población, en 1980-1981. El nivel preinsurreccional que surgió por el levantamiento de la población precipitó sin embargo los eventos y tomó de sorpresa al EGP: *“La gente insistía en hacer insurrección, nosotros ni habíamos pensado en hacer insurrección y menos en estar preparados para hacerla, porque iba a ser una matazón muy grande de gente desarmada, de gente no preparada para el trabajo militar, y nosotros queríamos seguir haciendo el trabajo de selección que veníamos haciendo y de preparación de la gente para las unidades militares y acrecentamiento de las unidades militares y su capacidad combativa”*⁴⁵

El EGP para extender la guerra de guerrillas a todo el territorio nacional, lo dividió en tres planos estratégicos: la montaña, la ciudad y el llano, en los cuales hallaba expresión el triple carácter agrario, antimperalista y anticapitalista de la guerra popular revolucionaria. En la práctica el EGP no logró mantener en equilibrio el desarrollo del conflicto en los tres planos, en el plano de la montaña se mantuvo el eje fundamental de su concepción estratégica en función del cual operaron los otros dos planos.

⁴⁵ Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo II” ODHAG, Guatemala. Pág 271

En los planos de la ciudad y del llano se enfrentaron también con la cuestión de la complementación entre la lucha reivindicativa y la guerra de guerrillas.

Sin embargo el factor determinante que les impidió alcanzar los objetivos estratégicos planteados para el plano de la ciudad y de la Costa Sur fue la represión sistemática que golpeó el movimiento social, el descabezamiento de sus dirigentes y de las células guerrilleras ahí implantadas.

El EGP planteó desarrollar su estrategia político-militar de guerra popular revolucionaria a través de tres etapas estratégicas, la primera de *“implantación y propaganda armada”*, la segunda de *“generalización de la guerra de guerrillas”* y la tercera de *“disputa de masas, terreno y poder”*. Sin embargo la fuerte ofensiva que el Ejército llevó de 1981 a 1983, interrumpió en su surgimiento la tercera etapa, que fue luego red denominada de *“recuperación de masas, terreno y poder”*.

Desde su nacimiento en 1972, el EGP fue una organización con una estructura orgánica jerarquizada, regida por el principio marxista-leninista de *“centralismo democrático”*. Todos los organismos estaban dirigidos desde un centro único que era la Dirección Nacional (DN) y la comisión ejecutiva, órgano directivo dentro de la dirección. La conferencia guerrillera había sido concebida como el órgano máximo de dirección del EGP y expresión de su funcionamiento democrático. En ella se reunían representantes de los distintos niveles, desde los organismos de base hasta la DN, para definir las líneas y las orientaciones de la organización y elegir a los miembros de la DN.

Desde 1979 el trabajo del EGP ya se había extendido a buena parte del territorio guatemalteco y en agosto de 1980, durante una reunión de la Dirección Nacional, decidieron formalizar la constitución de los frentes guerrilleros (FG):

-Frente Guerrillero "Comandante Ernesto Guevara", en la zona nor-occidental del país y la Selva del Ixcán Grande.

-Frente Guerrillero "Ho Chi Minh" en la zona ixil de Guatemala .

- Frente Guerrillero "Marco Antonio Yon Sosa" en la región Norcentral del país.

-Frente Guerrillero "Augusto César Sandino" en la zona central de Guatemala.

-Frente Guerrillero "13 de Noviembre" en la zona oriental.

-Frente Guerrillero "Luis Turcios Lima" en la Costa Sur.

-Frente Guerrillero "Comandante Otto René Castillo" en la capital del país y zonas suburbanas.

Los altos mandos del EGP, evaluando posteriormente su incapacidad de hacer frente a la gran ofensiva del ejército de 1982, reconocieron haber subestimado la magnitud de sus planes aniquiladores y al mismo tiempo sobrestimado la capacidad de autodefensa de la población.

“En la realidad no hubo una valoración correcta de la estrategia del Ejército, siempre pesó la idea de que no iban a llegar tan lejos, o que la autodefensa, cosas que se sobrestimaban tanto, la autodefensa de las comunidades. Allí no van a entrar, allí hay FIL, allí tienen algunas armas, allí tienen claymore para defenderse, las trampas... A esas alturas yo estoy convencido de que no había una valoración justa de lo que estaba ocurriendo, y menos aún de lo que estaba por venir...”⁴⁶

La coordinación militar entre las cuatro organizaciones guerrilleras

Es durante el gobierno del General Efraín Ríos Montt en 1982, poco después de la unión de los cuatro grupos guerrilleros en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca URNG, se inicia un fuerte programa gubernamental, llamado "Fusiles y Frijoles" en donde el gobierno le quita a los insurrectos el apoyo que recibían de la población, siendo en esta época en la cual se intensifica la represión estatal hacia la población civil, principalmente en el área rural del país. La URNG que se formó en sus inicios en la clandestinidad como el proceso unitario y una coordinadora de las cuatro organizaciones revolucionarias (EGP, FAR, ORPA y PGT) constituyéndose oficialmente el 7 de febrero de 1982, como se menciona anteriormente, coordinó a partir de ahí las estrategias y acciones que pronto fueron conformando una sola entidad en la lucha revolucionaria, aunque cada organización siguió manteniendo su propia identidad. Los

⁴⁶ Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998), “Tomo II” ODHAG, Guatemala. Pág 297

frentes de cada una operaban de forma independiente, conforme a sus posibilidades y a la misma presencia y distribución del ejército en las diferentes áreas. A veces organizaron campañas militares comunes con el fin de contrarrestar los planes del ejército, como en el caso de la ofensiva de 1978 bajo el gobierno de Lucas García. *“La característica es que cada quien lo iba haciendo en su propio terreno, básicamente cortar las comunicaciones, carreteras”*.

Otro ejemplo fue en el año 1981 cuando acordaron desarrollar una campaña de solidaridad con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, que afectó de manera parcial las operaciones militares del Ejército de Guatemala.

En cuanto a la participación de la mujer tuvo que ser en la clandestinidad, desde la montaña, por su situación de vida, tenían que exigir ese derecho de luchar en las mismas áreas y condiciones que los hombres, dentro de esta unificación de los movimientos en la URNG, no hubo movimiento de género, se trabajó conjuntamente, aunque cabe destacar que la mujer dejó una fuerza moral muy grande que le hizo ir ganando posiciones dentro de las tareas de trabajo.

Si por un lado la creación de la URNG fue debida principalmente las presiones exteriores, por el otro nació de la necesidad de coordinación en una fase de reflujo de las organizaciones guerrilleras frente a la ofensiva del Ejército. Sin embargo no había una dirección orgánica, siendo la actividad de cada organización centrada en recomponerse de los golpes del enemigo. Este aspecto fue agudizado por la dispersión geográfica de sus frentes. Mientras que el ejército lanzaba su ofensiva general la combinación de fuerzas guerrilleras era imposible: el EGP tenía esencialmente sus bases en el norte de Quiché y Huehuetenango, la ORPA en San Marcos y las FAR en Petén.

Las decisiones operacionales seguían bajo el mando de cada frente. La primera experiencia coordinada militarmente, de febrero hasta mayo del año 1982, lo fue *“por coincidencia geográfica con el Frente Tecún Umán de las FAR y el Frente número 5 de la ORPA en la zona de Chimaltenango”*. En este primer antecedente de unificación de fuerzas para operaciones militares, donde se juntaron 130 o 140 combatientes, se

organizaron emboscadas en las carreteras, con una de más importancia en la Carretera Interamericana, y combates en el área montañosa de Chimaltenango.

En mayo de 1986, tuvo lugar “Esquipulas I”, reunión a la que asistieron cinco presidentes de América Central, la cual sirvió de base para consolidar la decisión política de los gobernantes y establecer en “Esquipulas II” en 1987 el procedimiento para conseguir la Paz firme y duradera en la región, considerando el conflicto armado existente en el área, promoviendo la reconciliación, control de armas y refugiados. Estas bases sirvieron para el Acuerdo de Oslo en 1990, siendo un acuerdo preliminar entre la Comisión de la Reconciliación Nacional de Guatemala (CNR) y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) que llevó al fin de más de tres décadas de conflicto armado en Guatemala.

La madrugada del 6 de junio de 1993 el Congreso, con la presencia de numerosos observadores, periodistas, estudiantes, observadores extranjeros y ciudadanos comunes, nombró en el cargo de Presidente de la República al Procurador de los Derechos Humanos, licenciado Ramiro de León Carpio. La crisis política había sido superada por el movimiento de la sociedad civil incluyendo al empresariado, por la decisión de una parte del ejército y por la posición favorable de la Embajada norteamericana. La novedad fue que el recambio se mantuvo en el marco de la legalidad constitucional. Las primeras medidas del Presidente De León Carpio se dirigieron a anular al sector militar golpista y a buscar la depuración de varios diputados del Congreso relacionados con la corrupción. En marzo de 1994 se firmó el Acuerdo Global sobre Derechos Humanos, en el cual se reconocía una relación directa entre el respeto a los derechos humanos y la construcción de la paz, y se proponían mecanismos concretos para su fortalecimiento. También se firmó el Acuerdo de Calendario de las Negociaciones para una Paz Firme y Duradera en Guatemala, que exponía límites temporales a los puntos en discusión. Estos acuerdos se vieron como un indicio real de una posguerra próxima.

A finales de junio, en Oslo, Noruega, se firmó el Acuerdo sobre Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado, que determinaba un marco para la reinserción de las comunidades de población en resistencia y el retorno de

los refugiados. Junto con este documento se firmó el Acuerdo para el Establecimiento la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Violaciones de los Derechos Humanos y los Hechos de Violencia que han Causado Sufrimientos a la Población Guatemalteca.

En el mes de julio, de León Carpio anunció la iniciativa Propuesta para el Reinicio del Proceso de Paz, en la cual se solicitaba la moderación de la OEA y la ONU. Para los efectos, la CRN se disolvería mientras se formaría la Comisión de Paz (COPAZ), la cual se oficializó en octubre. En septiembre se acordó la creación de la Misión de la Naciones Unidas para la Verificación de los Derechos Humanos en Guatemala (MINUGUA) encargada de verificar el acuerdo de derechos humanos. Nuevas conversaciones entre la guerrilla y el Gobierno sobre el tema de los derechos indígenas no avanzaron. A fines de 1994 la ONU envió una carta al Presidente guatemalteco y a la URNG donde exponía su preocupación por la falta de agilidad del proceso negociador y amenazaba con retirarse de su papel de moderador. Las negociaciones de paz continuaron con acuerdos importantes y se dio el reasentamiento de comunidades de refugiados, pero algunos sectores de la sociedad guatemalteca tuvieron la impresión de que el Presidente de la República se encontraba en una posición de debilidad frente al sector empresarial y al militar.

La impresión se fortaleció por el estancamiento del proceso de paz y en octubre de 1995 cuando una patrulla militar mató a once campesinos en la población Aurora 8 de Octubre formada por refugiados recién llegados en Xamán, Chisec, Alta Verapaz. Esta acción se produjo en las vísperas del arribo de la asesora de la ONU, Mónica Pinto. A pesar de las acusaciones en contra del Ejército, el Gobierno lo atribuyó a un acto aislado. Sin embargo, el informe de verificación de MINUGUA profundizó con mayor claridad dicha responsabilidad. Lo anterior motivó la remoción del ministro de la Defensa Mario Enríquez, cargo que asumió el general Marco Antonio González, uno de los delegados militares en la negociación. Por ese mismo tiempo, como un acto simbólico de buena voluntad y reconciliación, se repatriaron oficialmente los restos del coronel Jacobo Arbenz Guzmán.

Finalización del enfrentamiento

En enero de 1996, las nuevas elecciones llevaron a la Presidencia de la República a Álvaro Arzú Irigoyen, candidato del Partido de Avanzada Nacional. Durante el primer año de gestión de su Gobierno se dio una clara prioridad de acelerar el proceso de negociaciones. De esa manera el Gobierno y la URNG concluyeron a finales de 1996 el largo proceso de negociaciones que, contando con la participación de las Naciones Unidas, en calidad de moderador y con el respaldo de la comunidad internacional, culminó en la firma el 29 de diciembre de los Acuerdos de Paz. Los Acuerdos establecen compromisos que representan un logro de incomparable relevancia en la historia nacional de las últimas décadas.

Durante el largo proceso de búsqueda de una solución política, iniciado en 1987, la intensidad del enfrentamiento armado había disminuido sensiblemente. Sin embargo, durante este período, la violencia, la impunidad y la militarización de la sociedad prevalecían aún en Guatemala. Considerando que existía la oposición de grupos hostiles al proceso de paz en razón de intereses diversos y la complejidad del contexto nacional, se debe reconocer el admirable esfuerzo y valor de los hombres y mujeres que contribuyeron al logro de la firma de los Acuerdos después de nueve años de acercamiento y negociación entre las Partes: los presidentes de la República durante este período y los funcionarios de las administraciones que participaron en la negociación y en la activación de las primeras iniciativas conciliatorias; la Comandancia de la URNG; los ciudadanos que intervinieron en la Comisión Nacional de Reconciliación y la Asamblea de la Sociedad Civil, así como el sector religioso y, de modo especial, la Iglesia Católica. Se destaca también el aporte significativo de los representantes del Ejército a este proceso. Durante este proceso de negociación y Acuerdos de Paz no se evidencia la participación de mujeres combatientes.

Cabe mencionar que hasta la firma de los Acuerdos de Paz, el 29 de diciembre de 1996, el EGP fue la organización guerrillera con mayor número de militantes y con mayor extensión territorial. En su época de mayor auge llegó a contar con una base social de aproximadamente 250.000 personas, divididas en los distintos frentes guerrilleros. El

EGP se autodisolvió el 15 de febrero de 1997, dos meses y medio después de haberse firmado el Acuerdo de Paz Firme y Duradera, sus oficiales, tropa, cuadros y militantes se integraron al naciente partido Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca.

*“Cuando decidí alzarme tenía poca información del EGP. Las divisiones y crisis en esas agrupaciones, las negociaciones de paz, la trayectoria de la URNG a nivel nacional, y los Acuerdos de Paz. Cuando volví a casa fuimos excluidos por el gobierno y la URNG, no teníamos nada, ni ropa, ni corte, estábamos descalzos. Cuando regrese al pueblo, unos amigos me dieron ropa, unos güipiles y cinta para la cabeza. Pasábamos miseria porque no teníamos comida, al venir de la guerrilla no hay dinero”.*⁴⁷

El 3 de marzo de 1997 fue la fecha programada para la desmovilización por acuerdo de la Comisión Especial de Incorporación (CEI), integradas por miembros del ejército, gobierno, URNG, la Misión de Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA) y la comunidad Internacional. El 16 de febrero la ex guerrilla entregó una lista con casi cuatro mil nombres pero el día que se concretó la desmovilización sólo asistieron 2,298 personas, entre ellas, 1,470 del EGP. Una encuesta de esta comisión reporta que 8 de cada 10 personas desmovilizadas eran indígenas y 400 fueron mujeres (casi el 15%). Este porcentaje es menor si se compara con los registros de la URNG, según los cuales el 25% de los combatientes eran mujeres. Muchos de los ex combatientes que asistieron y se dieron que había poca gente en comparación la que había combatido durante años *“dónde está la demás gente, pero a los de la URNG ya no les importó”*.⁴⁸

La Lucha de las mujeres durante los 10 años de negociación que dieron inicio con los acuerdos de Esquipulas (entre el Gobierno y URNG) que fueron suscritos en los Acuerdos de Paz el 29 de diciembre de 1996, fue sostenida, buscar cambiar las condiciones de sus comunidades, la salud, educación, y vivienda, el derecho de organizarse y participar en la vida nacional fue difícil y hasta los años 90 aparece un

⁴⁷ Hernández Alarcón, Rosalinda. (2008). “Memorias Rebeldes contra el Olvido”. Editorial Magna Terra. Guatemala. Pág 98

⁴⁸ Hernández Alarcón, Rosalinda. (2008). “Memorias Rebeldes contra el Olvido”. Editorial Magna Terra. Guatemala. Pág 99

documento “Planteamientos y propuestas de consenso en la Asamblea de la Sociedad Civil” en cual se mencionan y sirven para que queden inscrito en los acuerdos que las partes suscriben en Oslo, 1994, hay menciones expresas de las mujeres en el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, en el Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Conflicto; el Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria; y el Acuerdo sobre el Fortalecimiento del Poder Civil y el papel del Ejército en una Sociedad Democrática.

5. La mujer en el contexto de la Insurgencia

En el relato del libro “Memorias Rebeldes contra el Olvido”⁴⁹ ellas describen sin tapujos sus destrezas en el manejo de las armas, acciones de resistencia y trabajo en equipo, así como aptitudes para llevar el mando como jefas de escuadra (la jefatura de una escuadra tiene a su cargo siete combatientes), fue el único cargo que tuvieron las ixiles, ya que ninguna obtuvo el grado inmediato superior, jefa de pelotón, que dirige cuatro escuadras. Participaban en servicios médicos, en formación política o hacer trabajo de reclutamiento. Todas estas vivencias, no exentas de sufrimiento, en algunas provocaron orgullo y cierto regocijo.

En la guerra mujeres y hombres realizaron tareas iguales, en el entendido ellas tenían derecho a luchar igual que los hombres. La decisión de alzarse las respaldaba. La dirigente de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca -URNG- da pormenores, *“esa fue nuestra reivindicación, que por ser mujeres nos dejaron luchar, esa es la esencia de la participación de la mujer en época de la guerra en su primera etapa. Creo que fue eso, poder participar en las actividades militares. Aunque hubo algún trato diferenciado, por ejemplo, habían tareas que eran asignadas específicamente a las mujeres, como servicios médicos, radio comunicación, formación política y organizaciones, lo que no quería decir que no participaran hombres. Otras tareas eran*

⁴⁹Hernández Alarcón, Rosalinda. (2008). “Memorias Rebeldes contra el Olvido”. Editorial Magna Terra. Guatemala. Pág 74

absolutamente igualitarias como cocinar, traer leña, lavar, hacer posta (trabajo de vigilancia)”⁵⁰.

Por estas razones las visiones de otros actores, “compañeros“, es fundamental en este proceso de transición ya que se posicionaron antes, durante y después de la guerra interna. El período que se trabajara será de 1975-1985, período que evidencia más participación de mujeres y una de las épocas más trastocadas en Guatemala, donde muchas mujeres decidieron romper los estereotipos y los estigmas de una sociedad y en un contexto tan difícil para sobrevivir.

Es importante y sumamente alentador que otras mujeres conozcan esta lucha, este construir de muchas mujeres, poder compartir las experiencias es también una manera de encontrar caminos que les permita salir fortalecidas y reconocidas en una participación activa.

Más allá de las necesidades y gestiones que haya que hacer para resolverlas. También se encuentran pensamientos que seguramente rescatan un espíritu transformador colectivo que visualiza una realidad ahora distinta, en la que existen más condiciones de igualdad y justicia social.

Por ello, en lo personal es lograr una propuesta, que las mujeres que por mucho tiempo fueron invisibles para la sociedad deben ser ahora reconocidas como protagonistas de cambio, respetando y valorando su aporte desde esas luchas, como ejemplo de dignidad y defensa de la vida. En esta investigación conto con mujeres diferentes, no completamente sumisas ni completamente rebeldes, si no identificadas por su posición y condición de género.

Al descubrir que calladas nada cambia, se espera que algunas se animen a seguir su ejemplo y hablen. Nos permitimos conocer sus vidas antes durante y después de la guerra, y esa convicción de la utilidad de hacer miradas con ojos más abiertos e indagadores, recuperando la memoria histórica, reflexionando, y conquistando la acción

⁵⁰ Hernández Alarcón, Rosalinda. (2008). “Memorias Rebeldes contra el Olvido”. Editorial Magna Terra. Guatemala, Testimonio Inédito de Alba Estela. Pág 74

de sus derechos y reivindicando su historia, es una cualidad indispensable para imaginar otra realidad.

1.1.3 Premisas

Al inicio del proyecto se estableció que desde la perspectiva de recuperar la experiencia, a partir de la reflexión de sus vivencias, se pretendía abordar su condición y posición de las mujeres en los escenarios de guerra, así como el impacto en sus vidas que las colocaba en un proceso reflexivo.

Se logró evidenciar lo vivido y experimentado por estas mujeres que se han construido como actrices diferentes, cuáles fueron las causas que influyeron en la participación durante el conflicto armado interno. Así como demostrar el sentir de otros actores involucrados en el proceso, el que reconozcan ese saber y la participación que de por sí contiene prácticas transformadoras.

Esta investigación propuso una validación de procesos y condiciones histórico-políticas, que implicaron la experiencia y el legado de una generación de mujeres que promovieron su participación en los movimientos en Guatemala. Así mismo buscó indagar en el desarrollo de su participación, sus tareas asignadas, el papel que desarrollaron dentro de los grupos de movimientos a los cuales se involucraron. Evidenciando los procesos psicosociales de las mujeres que han sido significativos y forman parte de esa emancipación de las condiciones históricas que promovieron la participación de las mujeres en movimientos de izquierda.

Se propone que así, en la suma de historias individuales con trayectorias comunes se pueden leer historias colectivas.

1.1.4 Delimitación

La población entrevistada fue de 10 mujeres, que participaron en los movimientos de izquierda con la temporalidad de 1975-1985, mujeres del área urbana de la ciudad de Guatemala, y del área Quiché.

Los hombres entrevistados fueron 3, dentro de la misma temporalidad, 2 del área quiché y 1 del área urbana.

Los entrevistados formaron parte de las distintas Organizaciones, sobresaliendo el EGP y las FAR.

Algunas de las limitaciones que se vieron reflejadas es que todas las entrevistadas decidieron permanecer en el anonimato, así mismo no se permitió tomar fotografías de la recolección de datos al momento de ser entrevistadas.

Se evidencia que las historias contadas no son una demostración de la memoria histórica de este país sino un aporte a ella, no es generalizable, pero sí es validar como verdaderas las historias que se recogieron y ahora se muestran.

II. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

2.1. Técnicas

La metodología utilizada se basó en la Investigación cualitativa.

Muestreo:

Se realizó un muestreo intencional con mujeres y hombres que participaron en los movimientos sociales de izquierda durante el conflicto armado interno, dentro de la temporalidad de 1975-1985.

Para determinar al grupo estudiado se consideraron las características propias de la generación política que se pretendía estudiar:

- Que pertenecieran a una organización política (EGP, FAR ,ORPA ,PGT). Se esperaba recoger experiencias de al menos dos de estas organizaciones. Participaron en el estudio exintegrantes de EGP y FAR.
- Que hubieran participado dentro de la temporalidad de 1975-1985.

Incluyendo experiencias de participación que se hayan dado dentro del área rural y del área urbana. No se trata de su “origen” (urbano o rural) sino de su ámbito de participación (como integrante de las organizaciones políticas). Tres de ellas participaron en las FAR, 6 de ellas estuvieron involucradas en el EGP, una de en dos de las Organizaciones, primero en las FAR y luego en el EGP, y por ultimo una de ellas estuvo en el CUC. Los hombres participantes dos de ellos participaron en el EGP, y uno en las FAR.

Cada entrevista fue realizada según las condiciones de tiempo y espacio con que contaba cada participante: (oficina, cafetería, casa, etc) considerando la comodidad, confidencialidad, permitiendo un ambiente propicio para la recopilación de información.

Se permitió que las y los entrevistados hablaran con libertad, facilitando la conversación según el instrumento de investigación, pretendiendo realizar las entrevistas a profundidad, que permitió que las personas pudieran expresarse sin temor o restricción.

a) Técnica de Recolección de datos

Se realizaron entrevistas profundas a 10 mujeres que participaron en diferentes movimientos sociales de izquierda, para recoger la visión de otros actores, también a 3 hombres que fueron parte de los distintos movimientos de izquierda.

b) Procedimientos de análisis

Realizando Análisis descriptivo que permitió las descripciones exactas de las actividades, los procesos y personas, recogiendo los datos sobre el muestreo que se estableció, exponiendo la información de manera cuidadosa y luego analizando minuciosamente los resultados, a fin de obtener la información significativa, que contribuyó a la interpretación y el análisis global. Se realizó desde las categorías siguientes:

- Resistencia de las mujeres a la opresión.
- Transformación que las mujeres vivían a partir de su toma conciencia.
- Las inequidades.
- La resiliencia, tomada como la entereza más allá de la resistencia.

Se realizó análisis global de la información, ya que todas las conclusiones son posibles mediante el análisis textual de la investigación.

Se esperaba realizar la recopilación documental que permitiera conocer a través de fotografías, los momentos en que se llevaron a cabo estas participaciones, y evidenciando la recolección de datos recogida en las entrevistas. Este proceso no fue posible debido a que las entrevistadas y entrevistados prefirieron estar en el anonimato.

2.2. Instrumentos

Se elaboraron dos guías de entrevista (una para mujeres y otra para hombres). Estas fueron diseñadas por bloques que permitieron, recopilar la información en tres momentos: antes, durante y después, de su participación en los movimientos de izquierda.

Estas entrevistas buscaron perseguir la valoración de las mismas mujeres dentro de los movimientos de izquierda, sus distintos procesos. En el caso de las visión de los otros actores, su percepción y opinión sobre la inclusión de mujeres participando en los movimientos de izquierda.

Las entrevistas se realizaron por medio de una grabadora, excepto dos que fueron contestadas en forma manuscrita, ya que las entrevistadas prefirieron hacerlo de esa manera, debido a que se sentían más cómodas.

III. PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

3.1.1. Características de la población

Este informe tiene una característica primordial y excepcional, se hace a partir de la propuesta de varias mujeres, todas ellas participaron dentro de los distintos movimientos de izquierda. La temporalidad fue enfocada en los años de mayor inserción de mujeres que ingresaron a los movimientos, 1975-1985. Se entrevistaron mujeres ladinas e indígenas, de diferentes escolaridades universitarias, y algunas que solo cursaron la primaria, una de ellas aprendió a leer y escribir cuando estuvo participando en la montaña. Las mujeres entrevistadas participaron en diferentes organizaciones de izquierda, lo que permitió establecer una intervención consciente, siempre en el horizonte de propiciar nuevas reflexiones.

Las mujeres que participaron oscilan entre las edades de 42 años a 57 años, ninguna de ellas está involucrada en organizaciones de mujeres, sin embargo algunas de ellas se posicionan como feministas. Su situación familiar actual se desconoce ya que no fue una pregunta que se estableció en las entrevistas.). Como se mencionó antes hubo tres mujeres entrevistadas participaron en las FAR, 6 en el EGP, una ambas organizaciones, primero en las FAR y luego en el EGP, y otra participó en el CUC. (Ver anexo).

Así mismo se tomó la decisión de entrevistar a hombres con el fin de conocer, y reconocer su visión y reconocimiento acerca de la participación de las mujeres en los movimientos de izquierda. Los entrevistados oscilan entre las edades de 46 años a los 54 años. Dos de ellos participaron en el EGP, y uno en las FAR. Su situación familiar actual se desconoce ya que no fue una pregunta que se estableció en las entrevistas. (Ver anexo).

3.1.2 Análisis en Interpretación de Resultados

La propuesta teórica hace un recorrido por diversos estudios psicológicos y feministas en relación con la conformación de la identidad, el ser mujer, el involucramiento en los movimientos de izquierda, su lucha, las adversidades, la

resiliencia. Tomó como punto de partida, la revolución de 1944, con los cambios en cuanto a las normas sociales y políticas, cuando la mujer inició su auge en los movimientos y organizaciones en pro de justicia y equidad de género. Lo que se presentan son historias que ocurrieron durante el conflicto armado, recogidas mediante una serie de entrevistas realizadas a mujeres que formaron parte de los movimientos sociales de izquierda.

Expondremos ahora los motivos que las hicieron formar parte de esta lucha, sus vivencias dentro de las mismas, sus situaciones, su proceso psicosocial, su transformación, su hoy en la sociedad y se busca de algún modo ese reconocimiento negado a quienes han sabido aprovechar los espacios que han ganado a base de una lucha tenaz y fuerte.

Luego se contrasta esos relatos con el marco teórico conceptual, que analiza su condición de transgresoras, que se desarrolla por lo regular como resultado de la identificación de procesos libertarios transmitidos entre mujeres, ya sea por madres, abuelas u otras mujeres de sus genealogías próximas. El aprendizaje de la transgresión les permitió a estas mujeres a trascender.

Iniciaremos el análisis diciendo que todavía se presenta un miedo colectivo a las reacciones sociales, en principal del estado, en contra de las y los participantes del conflicto armado por parte de los movimientos de izquierda, ya que de la muestra participante todas mantuvieron su seudónimo y su identidad en secreto. Esto indica que existe miedo, pues se entiende que la represión del pasado y las garantías de expresión no han cambiado en el país, la falta de una justicia ecuánime para todos y todas no llega, a pesar de haberse firmado la paz y establecido acuerdos que siguen inconclusos. Ahora veremos cómo fue su infancia en relación al Conflicto Armado Interno.

El Ser Mujer

La historia está ineludiblemente ligada a la práctica política de las mujeres que conformaron dichos movimiento y a la vida cotidiana de miles de mujeres, constituidas

contradictoriamente. La historia como parte de un proceso político de asunción de nuestra identidad como sujetos activos y no como lo nombrado “otro”. Lo que ellas recuerdan que sucedía en aquellos años de conflictividad, era la mención sobre lo acontecido en el conflicto armado, aunque, de edad muy temprana, las mujeres, tenían conciencia de los problemas existentes en cada hogar o comunidad; tanto en el área rural como en la urbana, la inseguridad por el conflicto armado, las desapariciones, los abusos y la pobreza, etc. Como relata una de las entrevistadas: **“A las mujeres de mi familia siempre las recuerdo pasando sustos, porque alguno de los tíos no aparecía, trabajando mucho en la casa, cuidando niños y atendiendo a los hombres (Entrevista 3)”**; Según Mari Nash, en su obra “Mujeres en el mundo, historia, retos y movimientos” menciona que “los arquetipos de género desempeñaron un papel decisivo en el desarrollo y pervivencia de prácticas sociales, creencias y códigos de comportamiento diferenciados según el sexo” , por lo que no es extraño asociar a las mujeres desarrollando actividades del hogar, en efecto, la identidad de género es el resultado de una serie casi infinita de claves derivadas de las experiencias personales en el proceso de socialización y de fenómenos culturales que se enmarcan en órdenes de género que codifican la condición y situación de mujeres y hombres en sociedades y momentos históricos determinados.

El aprendizaje dado en la infancia y la adolescencia se guió por la cultura predominante y el involucramiento en las filas de izquierda. En las primeras etapas de sus vidas las mujeres muestran la importancia del rol asignado en la sociedad a la mujer, el vínculo con su madre y los quehaceres del hogar, más marcado en el área rural, mientras que en la urbana los juegos, costumbres cotidianas y los grupos religiosos, guiaban sus aprendizajes; de igual forma el poco acercamiento a la figura paterna, en algunos casos por la misma desaparición forzada de estos, o por el estereotipo del patriarcado que dictaba de alguna manera las reglas. En una pequeña síntesis, la vida de pobreza y zozobra les quitó la alegría de esa edad. El inicio de la adolescencia fue vivido en la iniciación en los movimientos, por tal su experiencia en sí es muy poca y se da un salto hacia la adultez en medio de una guerra.

“No tuve infancia o divertirme como los niños de ahora, adolescencia menos lo sentí por lo que pasé en una etapa de guerra” (Entrevista 2).

“Jugaba mucho a las muñecas y me gustaba hacerles ropa, quería poner una boutique cuando fuera grande y montar desfiles de modas; pero eso chocaba con otras cosas que me gustaba mucho hacer como pintar y leer. Cosa que para mi mamá era perder el tiempo y siempre me regañaba porque por eso me desentendía de los oficios de la casa, mi hermana era el modelo de oficiosa y yo era haragana según ella” (Entrevista 3).

Según el psicólogo transpersonal Grof Stanislav⁵¹, en su obra Psicología Transpersonal, menciona que en cada una de las personas está contenida la información sobre el conjunto del universo o la totalidad de su existencia, significa que no solamente en sus cuerpos está toda la información, que las relaciona con otros seres de manera independiente, sino, además contienen en su vida la herencia genética y cultural de las generaciones que las antecedieron y que trasladarán a las siguientes generaciones: Por ejemplo quienes en el momento de la guerra eran niñas, reconocen, en algunos casos que su vida empezó con el despertar de la conciencia de la etapa dura que atravesaba la familia.

Los límites representaron la responsabilidad, más en cuanto a las tareas asignadas a su rol de mujer, a evitar incluirse en problemas, a aprender la institución del machismo.

“Pues el mismo hecho de ser mujer, muchos límites, siempre hay más límites para las mujeres, los hombres casi no tienen, tienen, una libertad más, mucho más amplia que las mujeres” (Entrevista 1)

“Lo que te contaba, mi abuela era muy estricta siempre me limitaba hacer muchas cosas, más que a mi hermano por el hecho de ser varón. Por lo que aprendí mucho sobre este tema, sobre normas, me críe con mi abuelita, ella muy conservadora, y siempre me hablaba de cómo debía darme a respetar” (Entrevista 7).

⁵¹ Grof Stanislav. (2008). “Psicología Transpersonal, nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia”. Editorial Kairos. Barcelona. Pág 127

“Que no podía pasarme de ciertas normas, reglas, porque nos pijaseaba [golpeaba] mi papá, con un chicote de caballo” (Entrevista 6).

Muchas de las mujeres entrevistadas relataron que en su seno familiar se encontraron con muchos límites impuestos por las figuras de poder con las que regían sus normas. Sin embargo durante esos años de opresión, donde no había espacios abiertos y reconocidos para las mujeres, era sumamente difícil romper con un sistema impuesto, por lo que el involucramiento a las distintas organizaciones, representaba un hilo de esperanza para obtener estos espacios tan llenos de libertad e igualdad.

Resulta difícil explicar el aprendizaje presentado por estas mujeres, al inicio, en sus hogares, la reiteración y cumplimiento del rol del género existente en la sociedad, exceptuando quizás en el área urbana, quienes eran hijas de profesionales universitarios o con más acceso a la educación por sus posibilidades económicas; las experiencias les enseñaron que la mujer debe pelear por sus derechos desde el ámbito del núcleo del hogar, y aunque no existían espacios para la mujer, el involucrarse en los movimientos de izquierda, les enseñó lo capaces que son y lo que podían hacer tanto en tareas como en la defensa de sus pensamientos, sobrellevando muchas críticas y obstáculos. **“Mi aprendizaje de ser mujer tuvo que ver más con las capacidades de hacer lo que pensaba y quería sin depender de lo que opinara la gente, especialmente la gente cercana, vecinos y familiares siempre pensaban que yo era rara. Primero porque pensaban que iba a ser monja por el tiempo que dedicaba al grupo de la iglesia y después porque no me miraban muy entusiasmada con los novios. Después decían que era hippie, después bochinchera y después guerrillera. Realmente yo me pensé mujer hasta que fui entrando a la comprensión y conocimiento del feminismo” (Entrevista 3).** En algunos de los casos, las mujeres del grupo estudiado se definieron como “buscadoras” de justicia y libertad, de alternativas de vida o de propuestas éticas y humanistas. Es posible que en sus recorridos de vida o en su experiencia política acumulada, se encontraran ya, algunos de los elementos que buscaban. Lo interesante de esta indagación es que en buena medida durante el proceso de “extensión de sus

derechos” como mujeres, se conformaba una memoria respecto de lo que habían sido sus vidas y se acudía a lo que sería la conformación de una identidad que surgía: la feminista.

La relación con la madre, siempre difícil y confusa, relatan en sus historias; **“Yo veo la relación con mi madre ahora, en la perspectiva de las relaciones que se construyen entre mujeres a partir de los dictados patriarcales. A ella le tocaba hacer lo que hizo porque así era como le tocaba hacerlo” (Entrevista 3)**. Partiendo de esta expresión dada, en una de las entrevistadas, el sistema dominante en el país provocaba que las relaciones de madre e hija fueran, de cierta forma complicada, aunque disfrazada de buena, enseñando las tareas creadas para la mujer, el control obligatorio de la madre, el cuestionamiento de estas fue siempre al paralelo con el apoyo sentimental de fondo dada por cada una de esas madres. Este proceso contradictoriamente doloroso y emergente, propone a las sujetas que se gestan, construirse en coherencia con lo que se busca, en lo público y lo privado, luchando contra todo lo que desde ellas aspira al sometimiento y reconociéndose en la creación del sí mismas.

La principal característica en que influyeron las madres es, paradójicamente, no desmayar ante las adversidades, esa lucha individual que viven cada una de las mujeres dentro del rol social, reflejó ese deseo de cambio en cada una de las involucradas en la lucha. A pesar de la diferencia de criterios e ideales de cada generación, fueron parte fundamental en la toma de las decisiones para involucrarse en los movimientos, **“Lo mismo la fuerza de no sentirme derrotada jamás, ese valor que tiene una también la solidaridad entre nosotros”(Entrevista 4), “sin embargo siempre que la necesité estaba allí aunque no estuviera de acuerdo. Cuando me secuestraron ella se fue a meter hasta la oficina del jefe de la judicial a exigirle que me liberaran” (Entrevista 3)**.

Otras grandes influencias de aprendizaje que formaron a estas mujeres, fueron sus compañeras de lucha, con quienes llegaron a su mayoría de edad y aprendieron no solo los cambios físicos, y emocionales afectivos sino la experiencia de ser combatientes, no importando el sitio, ya sea en la montaña o en la ciudad, la sororidad hizo crecer los lazos

de lucha dentro del movimiento. **“Las compañeras en la montaña, que me enseñaron a sobre valirme [valorarme más], a resistir los momentos difíciles, cuando el miedo era fuerte” (Entrevista 4).**

Es interesante en estas historias, observar cómo se trataba no solo del legado materno que quebrantaba normas, sino de la lectura que hicieron las hijas, cuando entendieron los límites que en su época tuvieron sus antecesoras: por un lado infringieron roles estereotipados en lo público, por otro, asumían con docilidad las determinaciones femeninas de la sumisión, en lo privado. Las madres de estas mujeres, que para el tiempo que les tocó vivir ya eran transgresoras “a su modo”, de alguna manera trataron de no reproducir con sus hijas lo que ya ellas había podido trastocar como estereotipos, en el ámbito público, aprendizajes de la infancia trasladados a conceptos democráticos, eran ya aportaciones de cultura política para el futuro de sus hijas. Ese espíritu de esfuerzo cotidiano en función de lo doméstico y la maternidad abnegada, junto a roles tradicionales en el hogar, generaba visiones de la madre que no se deseaban reproducir.

Aunque en el proceso de comprensión de los conflictos familiares y de la condición de género de la madre se aprehendieron y se perdonaron actitudes, en realidad, lo que se generaron fueron nuevas búsquedas libertarias.

Desde el punto de vista de los hombres que participaron en la investigación, a la mujer la observaban como la responsable de estar en casa, los quehaceres, “ver los hijos” y apoyar en el trabajo del campo; en la ciudad no era muy distinto, aunque se miraba más incursión en el ámbito estudiantil, aunque en general se pensaba que las mujeres debían estar en casa.

Mujer Rebelde

En cuanto al conflicto armado interno en nuestro país, expresan las entrevistadas que era necesario y fue iniciado de forma directa por el estado y quienes poseen el poder en el país; y más aún por los cambios acontecidos con la revolución del 44, junto con el deseo de tomar posesión de las tierras a toda costa. Además los abusos del gobierno para

lograrlo, la situación de pobreza, desempleo y racismo, fueron cruciales dentro de este conflicto; que califican que aún se sigue viviendo en gran parte. En pocas palabras una lucha que provocó el gobierno, **“Una lucha necesaria, una lucha que no la empezamos nosotros, que no la empezó el pueblo, pero que era precisamente necesarios responderle y sí, creo, sigo pensándolo” (Entrevista 1).**

La condición de sobrevivir en Guatemala supone a la gran mayoría de habitantes de este país emprender una lucha cotidiana y en diferentes planos para encontrar formas de subsistencia. El modelo económico, político, social y cultural ha resultado a lo largo de la historia de este país en fuente de inequidades, exclusiones y de ausencia de oportunidades. Sin embargo, el Estado busco fortalecer su aparato represivo, frente a la organización y la lucha social, de esta manera se incentivó el conflicto hasta llegar a la guerra.

Aunque las entrevistadas eran de edades muy tempranas en aquellas épocas, sabían que existía un conflicto de grandes magnitudes, que el trato a la mujer era deleznable, la pobreza más crítica en el campo, y las movilizaciones militares, generaban un ambiente hostil; ahora ya pasado el tiempo, y conforme se ha verificado con hechos, relatos, documentos, pueden decir que lo que pasaba era la respuesta al impacto de los cambios ocurridos desde la revolución del 44, **“los campesinos y los pueblos indígenas experimentaron que podían vivir con dignidad en un país donde por siglos habían sido reducidos a fuerza de trabajo casi esclava” (Entrevista 3) .**

“Habían muchas desapariciones, muertes, había mucha represión del gobierno hacia los estudiantes, y hacía la población en general” (Entrevista 6).

“Para mí era muy confuso era muy pequeña, solo sabíamos que había una guerra y que teníamos que estar atentos a todo, yo me cansé de esconderme debajo de la cama con toda la familia, por las noches cuando bajaba el ejército queriendo engañarnos diciendo que era la guerrilla, el vivir en esa zozobra..., las mujeres en el campo éramos indefensas, quedábamos a lo que aconteciera en cada momento, a quedarnos sin padre, esposos e hijos” (Entrevista 6).

Martín Baró habla del trauma psíquico, como la metáfora de la herida, un daño particular producido en una persona por una experiencia de violencia, pero también un trauma social que se refiere al impacto de esos hechos colectivos, que se pueden tener en los procesos históricos o en una determinada comunidad o grupo.

Cabe pensar entonces que la exclusión de la mujer del trabajo asalariado, de la participación política y del acceso a la educación desde primaria, secundaria y universitaria, unido al sufrimiento de muchas mujeres en el campo (nos referimos a los vejámenes hechos por el ejército, la desaparición, asesinato de los hombres, las violaciones contra ellas, etc.) que las volvía indefensas ante la situación, constituyó un trauma social.

Estas evidencias muestran diferentes focos de la experiencia a nivel de impactos, el trauma psicosocial por esa relación dialéctica que existe entre lo personal y lo social, es decir el trauma ha sido producido socialmente pero se alimenta de esa relación entre individuo y sociedad. Estos relatos ayudan a entender los efectos desde una perspectiva de investigación cualitativa más humana.

Las mujeres participantes, siempre vieron como positivo la incorporación del género femenino en los movimientos; en ese momento si veían el miedo existente, como ya se mencionó tanta atrocidad, pero eso mismo las empoderó a participar, y evidenciar sus fortalezas que tenían que ver con la participación de estas mujeres por ejemplo en aspectos organizativos, logísticos, políticos, humanos, etc. **“En ese momento no pensaba en eso, pero ahora creo que fue muy valioso e importante para la historia de este país donde siempre ha existido el machismo” (Entrevista 5).**

Ya hemos visto que se ha construido una mujer que comprende medianamente y que tiene la posibilidad de unirse al movimiento. En esta parte, se analizan los procedimientos de reclutamiento e ingreso al movimiento revolucionario. Estos testimonios revelan que lograron transformar el temor en una disposición para las actividades militares, dejando a un lado los miedos que sentían al comprender que eran “botines de guerra” para ejército, que si las capturaban las consecuencias para ellas serían más graves que para sus compañeros. Sobreponerse al miedo, entonces, significó en mujeres empoderadas.

Mujeres Empoderadas

Las condiciones de vida antes de involucrarse a los movimientos de izquierda aparte de presentarse en condiciones de pobreza en el campo, en la ciudad la inclusión al estudio superior por parte de la mujer daba vistas muy distintas de un lado a otro, aunque similar en relación al machismo y discriminación social, el tener conciencia sobre asuntos del país se tornaba prohibitivo. A pesar que la forma de vida era modesta en la ciudad, estos avances fueron parte de la vida de las mujeres antes de unirse a la lucha. En el campo fue distinto, las mujeres trabajan la siembra, los quehaceres en el campo la incógnita al escuchar lo que acontecía en las comunidades cercanas, y no tener respuestas a los hechos.

A continuación se examinan los principios teóricos cuya base servía para caracterizar el tipo de revolucionario que deseaba el movimiento guerrillero, con el propósito de reconocer el tipo de relación establecida entre la organización y las mujeres, según su origen.

El Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP- fue el movimiento que dio cobijo a (5) mujeres de las entrevistadas para formar parte de la lucha, aunque mencionan también a las Fuerzas Armadas Rebeldes, -FAR- como su organización (3), Y una de ellas participó en el Comité de Unidad Campesina (CUC), y otra de ellas estuvo en dos organizaciones, primero en las FAR, luego se incorporó al EGP.

Para los movimientos guerrilleros guatemaltecos era una tarea permanente la búsqueda de nuevos militantes, quienes cumplirían diferentes tipos de responsabilidades las cuales iban desde el status de colaboradores hasta miembros de las diferentes unidades militares. Por su carácter clandestino las organizaciones guerrilleras y los movimientos revolucionarios fueron esencialmente instituciones selectivas, cuyos cuadros eran destacados a los frentes de masas y/o a los frentes de guerra.

Ello explica por qué en los estatutos del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT de ideología comunista) –texto de estudio entre los candidatos a militantes- se estipulaba que a dicha organización ingresaban únicamente “los mejores hijos del pueblo de

Guatemala”, personas que según lo convenían los estatutos, deberían destacar en algún campo específico de la sociedad guatemalteca.

En la introducción a los estatutos, se establecía la naturaleza del partido como vanguardia organizada y consciente de la clase obrera, en la cual se unirían los mejores obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, artesanos, hombres y mujeres para juntos alcanzar la sociedad comunista.

*“Los hombres y mujeres que ingresan a las filas del Partido Guatemalteco del Trabajo son producto de nuestra sociedad y por lo tanto adolecen de debilidades, pero en las filas del Partido tienen las posibilidades de elevar su nivel ideológico, político y moral a la altura que corresponde a los auténticos militantes proletarios de vanguardia, representativos de una sociedad superior.”*⁵²

Pero, ¿cuál era la concepción de las mujeres para tomar la decisión de ingresar al movimiento armado?, para encontrar una respuesta, la indagación debe remitirse a buscar en los rincones de la memoria cuáles fueron los motivos, dónde los aprendieron, cuáles fueron los procedimientos empleados para ingresar y qué encontraron en el movimiento revolucionario y guerrillero aquellas quienes se decidieron por el camino de las armas para hacer la revolución guatemalteca.

Las causas argumentadas para explicar la incorporación de las personas a los movimientos sociales, es una interrogante sin respuestas satisfactorias. Dar a entender la incorporación étnica o la de las mujeres a las guerrillas en Guatemala, únicamente a partir de las condiciones económicas, o por el racismo o por la opresión de género, resulta insuficiente para alcanzar una retrospectiva global de la guerra y sus consecuencias, hace falta detenerse en el examen de cómo las trayectorias personales ofrecen una interpretación de los procesos y de las vivencias y buscar allí las formas de resistencia o colaboración ofrecida por las mujeres entrevistadas.

⁵² PGT: *Estatutos*. (Edición en homenaje al 25 aniversario del P.G.T. Guatemala, septiembre de 1974). CARRILLO, José Domingo: *Tiempo y lugares clandestinos durante la revolución guatemalteca*. Ponencia presentada al IV Seminario Internacional de Historia Oral, Guanajuato, México 9, 10 y 11 de noviembre de 2000.

Los movimientos revolucionarios surgen a partir del sufrimiento del pueblo, las injusticias de un estado de derecha. **“Las FAR fue la primera organización guerrillera de Guatemala. Se crea a finales de 1962” (Entrevista 6).** Fue fundada a finales de 1962 a partir de la unión entre el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, el movimiento estudiantil 12 de Abril, y el destacamento 20 de octubre del Partido Guatemalteco del Trabajo.

El EGP se constituye formalmente en 1972. Con un grupo de militantes de la anterior Guerrilla Edgar Ibarra, ex militantes del PGT y de su Juventud (JPT), además de estudiantes que integraban el grupo FUEGO, posteriormente se suman líderes, jóvenes, indígenas, campesinos, sindicalistas, estudiantes y académicos y algunos religiosos tanto hombres como mujeres. **“La diferencia más notable del EGP con las otras organizaciones es que sintetiza en su reivindicación revolucionaria la lucha de clases y las reivindicaciones libertarias de los pueblos indígenas, era una organización marxista leninista con influencia maoísta, no ortodoxa” (Entrevista 3).**

Las causas que las motivaron a involucrarse a los movimientos fueron diversas, desde un patrón observado, hasta una conciencia más clara de reconocer la situación que ocurría, y la necesidad de un involucramiento por parte de estas mujeres a las organizaciones. Por un lado la guerrilla fue un factor de ayuda en determinado momento; ya que muchos padres y hermanos ya formaban parte. **“Pues mi papá fue el que se metió a la organización y como casi siempre cuando el padre hace algo, los hijos lo siguen, pues todos nos involucramos yo era una niña” (Entrevista 5).**

La universidad y otras situaciones del contexto también se vieron reflejadas en las diversas situaciones. **“Cuando estás en la u, la perspectiva cambia, tenía influencias, y estaba convencida que era lo que quería” (Entrevista 7).**

“El hecho de haber vivido todo, [la problemática social que ocurría] en el centro y mi propia situación económica y familiar de mi hermana mayor [quien] estaba en la universidad en ese entonces, vivencias que ella traía de la universidad a mi casa, tiempos muy duros para el estudiante y para la universidad en términos generales, trabajadores de todo tipo en la universidad, todas esas cosas.... y cuando

yo me incorporé yo empecé porque no creo que haya sido una incorporación como tal, fue en el Instituto cuando estaba en los básicos. En un paro general que se hizo, que lo empezó el magisterio y también estuvo apoyado por los estudiantes de nivel medio la NEEL, que se le fueron sumando otros sectores, el paro del sector salud, la asociación [universitaria] eso fue el '85 o un poquito más para acá. Bueno la participación de todas esas actividades que apuntaban hacia el apoyo entero ¿verdad?, aunque no fuera directamente y eso que los maestros en aquella época eran más combativos y enseñaban un poco más a pensar” (Entrevista 1).

Otra de la entrevistadas en el área rural relata, **“La represión provocó la desaparición de hombres campesinos, y las mujeres iniciaron a reclamar la aparición de nuestros esposos, las mujeres quedaban en las comunidades indefensas con sus hijos y con el miedo e incertidumbre de la invasión del ejército, que llegaban a violarlas y a matarlas, por lo que mi familia y otras tuvimos que huir a la montaña de ahí fui uniéndome a la guerrilla, ya que la situación de la comida y salud se ponía más difícil” (Entrevista 4).**

Carlos Beristain psicólogo social, menciona en su obra “perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos” habla de la importancia del contexto, afirmando que las personas se expresan en la sociedad en la que vive, y esto hace que sus reacciones, la forma de contar su historia o su participación social estén condicionadas por el contexto.

“Cuando el ejército en 1982-02-13 llegó a nuestra aldea con la intención de masacrarnos y quemaron nuestras casas y todas nuestras cosas se quemaron, antes que nos masacraran salimos todos a las montañas para defendernos y ya no regresamos y es allí tomé mi decisión de incorporarme y también luchar y empuñar un arma” (Entrevista 2).

En la ciudad, el posicionamiento de clase, la situación económica, el involucramiento de muchos jóvenes universitarios y de algunos institutos, fue la puerta que las acogió, en resumen la necesidad de defenderse y exigir justicia. **“Fueron políticas, frente a las injusticias que observaba y vivía en la sociedad, la represión**

que vivimos fue el detonante. Aún quienes actuábamos pacíficamente éramos violentamente reprimidos” (Entrevista 3).

Los motivos para ingresar a las organizaciones fueron distintos, en algunos casos existía una conciencia de lo que ocurría en el país y la situación política por la que atravesaba **“mis motivos fueron políticos, frente a las injusticias que observaba y vivía en la sociedad, la represión que vivimos fue el detonante. Aún quienes actuábamos pacíficamente éramos violentamente reprimidos” (Entrevista 3).**

Para otras un miedo latente, **“para mí era muy confuso era muy pequeña, solo sabíamos que había una guerra y que teníamos que estar atentos a todo, yo me cansé de esconderme debajo de la cama con toda la familia, por las noches cuando bajaba el ejército” (Entrevista 4).** También la sed de venganza y odio por la pérdida de seres queridos **“Yo me involucro por la destrucción de mi hogar, la desaparición de mi papá y asesinato de mis hermanos” (Entrevista 9).**

Las edades que comprendían las mujeres en aquel entonces cuando decidieron formar parte de las organizaciones de izquierda eran de 12 a 21 años, una edad temprana en el desarrollo físico y mental. Cuando se decide involucrarse en estos movimientos, la vida de las mujeres cambió drásticamente en muchos aspectos generales de sus vidas, por las mismas circunstancias mencionadas anteriormente, los cambios en sus vidas fueron entre otros aprendizajes, desde el aprender a leer y escribir, hasta los cambios en sus conductas, aprendiendo a ser adultas rápidamente. En este aspecto se encuentra una diferencia con el género opuesto, ya que ellos se unían a las organizaciones con una edad mayor entre 16 a 21 años, y sus condiciones distintas, en casos de la ciudad con edad más adulta, la ideología e identidad política fue un factor, en el campo el riesgo a ser confundidos o ser parte de las víctimas con las que quería el ejército disfrazar sus maniobras, abonado a la muerte de familiares destrucción, etc.

Una vez involucradas en relación a la existencia de documentos que describían normas de conductas, las entrevistadas relatan, que en la montaña no sabían si existían documentos, y en la ciudad alguna de ellas sí tuvieron acceso a estos. Las mujeres que incursionaron directamente en el campo, en la montaña, se integraron a muy temprana

edad, recibieron la capacitación en el inicio de su adolescencia, no se percataban de la política realizada, mucho menos si existían documentos, lo que si recibieron como norma de conducta fue lo que nos relata una de las entrevistadas **“como cuestiones de seguridad; se instituyeron los principios de igualdad y equidad de género, se daba inducción para las tareas de salud, también existían reglas para la autorización para tener relaciones personales. Sí habían algunas normas no escritas por ejemplo no tener más de una pareja, informar quién era tu pareja, pedir permiso para verse, solicitar autorización para un embarazo, limitar el aborto a casos extremadamente necesarios, en el frente las anticonceptivas eran sólo para parejas estables, no era fácil acceder a condones o sólo los tenían los jefes, nunca las mujeres. Los únicos dos casos de violación que conocí fueron severamente castigados con el fusilamiento”** (Entrevista 3)

Otra de las entrevistadas de las FAR deja ver, **“Si los existieron, nunca supe. Es que es distinto mi caso tal vez hubo en algunas organizaciones, alguno en la montaña como cuestiones de seguridad tal vez eran necesarias, como pedir autorización para tener una relación, incluso no se otro tipo, en mi caso no porque yo estuve en frentes amplios”** (Entrevista 1)

En la ciudad las organizaciones se encontraban más constituidas, puesto que surgían las directrices, se recibía una orientación político-ideológica. **“Teníamos documentos básicos eran las 10 ideas y los 5 principios, que eran el fundamento de nuestra lucha y orientaban ideológicamente nuestra actitud y vida orgánica. Nunca conocí que hubiera un reglamento de conducta, aunque sí había de hecho normativas que en la práctica se iban aplicando, en ese sentido había mucha autodisciplina. Creo que quienes desde fuera, sin haber participado o para justificarse han caricaturizado la disciplina dentro de la organización. Claro que en los momentos más duros o en determinadas estructuras las normas eran más drásticas porque de ello dependía la vida de mucha gente, era una guerra y no se podía actuar como cada quien quisiera”** (Entrevista 3).

Uno de los estigmas más grandes del que se ha hablado es el de las conductas sexuales, aunque existió el machismo en algún nivel, estas mujeres vivieron experiencias de relación “normales”, **“otra cosa que también se ha exagerado es el liberalismo de las relaciones afectivas o sexuales, y eso tiene que ver con el conservadurismo de la sociedad guatemalteca y la moral judeocristiana que la mayoría de gente asume como normal. Muchas feministas no han dudado en afirmar, que las mujeres en la guerrilla eran mujeres de todos. Como que nosotras fuéramos cosas o no hubiéramos tenido la capacidad de pensar y estar en la lucha conscientemente. No digo que no hubiera problemas y que efectivamente algunos hombres utilizaran sus privilegios para relacionarse con las mujeres, o que algunas compañeras también lo hicieran; lo que quiero decir es que éramos colectividades humanas en medio de una guerra en la que no sabíamos si íbamos a estar vivos el día siguiente. Eso entraña una complejidad humana muy grande”** (Entrevista 3).

Beristain menciona en su obra *perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos*⁵³, “que la reacción social está determinada por el contexto político, el miedo o la acción del Estado”. Esto evidencia que la cultura es una producción social, muchas reacciones o actitudes colectivas pueden ser fruto de contextos sociales opresivos, son muchas veces clichés que no tienen en cuenta las condiciones históricas, sociales e individuales de las mujeres que estuvieron organizadas.

Las modificaciones experimentadas por la sociedad guatemalteca durante la guerra, impuesta por el contexto, la conflagración obligaron a algunas mujeres a cambiar los papeles tradicionalmente asignados, por esa razón la decisión por la vida revolucionaria tenía un impacto en las relaciones intrafamiliares y locales.

En otros casos cuando vivían en la ciudad o se mantenían en la comunidad, vivían una “doble vida”, que provocaba una situación de angustia y estrés, en algunas hasta que forman parte total del servicio, y dejan a un lado su antigua vida y construyen una nueva a partir del involucramiento. **“Porque fuera de mi casa tenía otro nombre, otras actividades, era difícil, me tocaba que mentir, ver que hacía para estar con las**

⁵³ Martín Beristain, Carlos. (2007). “Manual sobre perspectiva psicosocial en la Investigación de los Derechos Humanos. Editorial FOCAD. Gobierno Vasco. Pág 12

actividades de la organización”. (Entrevista 7). Estas situaciones de estrés, angustia, miedo que en algún momento estas mujeres experimentaron desde cada una de sus vivencias, refleja que también debido a esto desarrollaron alguna enfermedad psicosomática. **“Siempre andaba inventando cosas para ir a reuniones u otras actividades. Vivía una vida doble y eso era muy estresante, desde esa edad tengo gastritis”** (Entrevista 3).

El ser mujer, es algo íntimamente subjetivo para quien lo vivió directamente, mujeres de diversas edades, etnias, organizaciones, participaron buscando transformar el mundo en beneficio de las mayorías. Según los procesos, algunas consiguieron cambiar condiciones sociales, ideologías, las culturas propias de nuestra sociedad, en el área rural y urbana, aprendieron que la equidad de género existe, aunque el machismo siempre era latente, muchos compañeros aprendieron a tener conciencia en relación al tema; las mujeres se sintieron capaces, y dejaron muchas limitaciones aprendidas atrás. **“Aprendí que podría hacer más cosas de las que podía”** (Entrevista 4). Como señala una de las mujeres entrevistadas, **“mi ser mujer para mí cambia mucho, mucho porque no vamos a decir que dentro de las filas de las organizaciones no se maneja el machismo. Sí hay, hay mucho. Pero yo creo que también muchos compañeros ya tienen esas cosas conscientes y entonces [en] la lucha van aprendiendo que no solo en la lucha y dentro de un país vamos aprendiendo también que somos importantes y que tenemos un papel que jugar aunque dentro también los espacios, tampoco estaban dados tan fácilmente para nosotros también habían que peleamos dentro de las Organizaciones”** (Entrevista 1).

Las funciones desempeñadas por estas mujeres fueron diversas, ligadas directamente al frente de lucha, en la montaña, el ser combatiente, alternado con otras asignaciones menores propias al momento de guerra como bien transmisión o comunicación, situaciones de logística, y la atención en salud. En la urbe, la distribución de propaganda, secretaria, activista, organizadoras de movimientos estudiantiles, etc. Ninguna de las mujeres entrevistadas recibió un cargo de mayor rango.

Las nociones de condición y situación constituyen herramientas teórico-metodológicas necesarias para comprender las dimensiones de la discriminación, opresión, marginación y subordinación de las mujeres y cómo se expresan en espacios y tiempos específicos. La primera se refiere a un "conjunto de características históricas, que marcan, en una sociedad determinada, lo que es ser hombre o mujer, más allá de la voluntad de las personas", mientras la segunda, remite a las estructuras sociales concretas, al lugar que mujeres y hombres ocupan en éstas y a su pertenencia étnica, así como las variables más específicas como la edad, la religión, la ideología, el nivel educativo, el estado de salud, y el acceso a otros recursos vitales.⁵⁴

En la ciudad participaban de la mayoría de actividades y tenían un mayor preponderación en la toma de decisiones. A diferencia de las mujeres, los hombres entrevistados expusieron que siempre fueron combatientes, y estuvieron presentes en los eventos efectuados en la ciudad y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad del Estado. Ellos afirman que las mujeres sí combatieron en frente de ataque, pero la mayoría recibía órdenes de trabajos como alimentación o salud, esto en la lucha directa en las montañas.

Entre las (y los) entrevistadas cuatro no fueron combatientes, las y los demás participaron en el área del Quiché, mencionando el área del Ixcán, la Zona Reina (llamada por el ejército el triángulo Ixil), Sierra de los Cuchumatanes y en Huehuetenango. En la participación dentro del combate propiamente no refieren diferencia alguna con los hombres; básicamente las acciones eran de una guerra **“No, la mujer fue como el hombre un ser más en la lucha contra la barbarie del estado al mando del ejército” (Entrevista 3 hombre).**

La vida en clandestinidad fue difícil, algunas entrevistas afirman que fue más difícil en las montañas, pues subsistir al peligro y las inclemencias del tiempo y del lugar, **“En**

⁵⁴ Lagarde, Marcela, (1990) “Identidad Femenina”. Editorial CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C.), México. Pág 7

las montañas, duro, aguantar frío, hambre y muchos mosquitos y la intemperie”.
(Entrevista 2)

Para algunas, la experiencia de la vida en el exilio a causa del conflicto, afectó de forma dividida a las mujeres participantes. En principio comentan la diferencia entre el exilio de vida en las montañas y el exilio como decisión política de abandonar el país. El pensamiento actual luego de los hechos, sobre la lucha de las mujeres en la montaña al tener que abandonar el país o separarse del combate, muestran que cada una tuvo que tomar su decisión, en relación a su momento de vida, podría ser incluso necesidad, es decir, si había algún motivo, una enfermedad o herida, un embarazo, etc.

Todo estuvo relacionado con el peligro existente, el pensamiento siempre igual, de seguir inmersos en la lucha, apoyar a la organización desde cualquier lugar, por la lucha; muy similar a la vida en la clandestinidad, obviamente la mayoría lo vivió.

Pese a las diferencias, hoy como entonces, entienden que las decisiones tomadas en ese momento determinarían, sobre sus reflexiones y vivencias, oportunidades para el cambio, fuerza renovadora y posibilidades de emprender un nuevo camino.

Francesca Gargallo afirma que “hay momentos históricos donde confluyen tantas transformaciones de la vida cotidiana, que los cambios a largo plazo que provocan no pueden ser vistos sino como equivalentes a los de una revolución de larga duración”. En otros casos un poco menos, la ciudad ya sufría algunos cambios, y la situación menos arriesgada y complicada, aunque siempre existían riesgos. El desarrollo de un día en la cotidianidad, por parte de estas mujeres en los movimientos y su ser, correspondían al cumplimiento de tareas, es decir, todo el trabajo asignado, que variaba según la circunstancias. Existían también algún tiempo de distracción o recreación, en la participación de juegos o actividades; por la tarde si el tiempo lo permitía, la participación en capacitación y educación, etc. **“Esto es también muy complejo, realmente la lucha requiere de muchas y complejas capacidades y creo que eso era lo que privaba para asignarnos a unas u otras tareas”.** (Entrevista 9).

“Desde luego que dentro del sistema en que vivimos las capacidades se van desarrollando a partir de condiciones de género, étnico-culturales, de clase,

principalmente. Por ejemplo en las unidades militares siempre había menos mujeres que hombres, desde luego que eso se ve como “natural”, pues ¿cómo las mujeres vamos a tener capacidad para combatir si nos han enseñado a ser tiernas, a jugar de muñecas y a hacer comida? En cambio las compañeras campesinas que desde pequeñas han tenido que enfrentar el rigor del trabajo en el campo, pues ellas se movían bien en el terreno, [lo] conocían y físicamente estaban más desarrolladas para esas actividades. Otras que veníamos de la ciudad, que habíamos estudiado podíamos asumir otras tareas, por ejemplo en salud, como radistas, educación, organización, comunicaciones, etc. Es decir no te asignaban una tarea en principio por ser mujer, sino por tus capacidades, intereses y potencialidades; en este sistema estas cosas están determinadas por tu origen de clase, social, étnico o de género. Lo que sí hubiera requerido es que se tuviera conciencia de esto y se hubieran implementado mecanismos para superar las limitaciones impuestas. Muchas tareas asignadas a las mujeres o a los hombres tenían que ver con los roles asignados en la sociedad o la división sexual del trabajo que venía desde la sociedad, porque eso nos había dado ciertas habilidades o capacidades. Por ejemplo era más fácil que una compañera se desempeñara en servicios médicos que algunos compañeros, las mujeres eran hábiles radistas, educadoras, organizadoras. Nunca nos asignaban tareas de cocineras por ser mujeres, por lo menos en el frente donde yo estuve. No es que no se hiciera, pero era difícil especialmente en medio de la guerra. Por ejemplo en la guerrilla todas y todos debían aprender a leer y a escribir, si había alguien que tenía interés y demostraba capacidad para aprender se le enseñaba y todos los equipos eran muy diversos en su composición de género y étnica. Mis jefes fueron una compañera quiché y un compañero ixil. Ella sólo había estudiado la secundaria y él aprendió a leer en la guerrilla.” (Entrevista 3)

El trato recibido durante esos días, por parte de los compañeros del género opuesto, fue muy cordial, en equidad, claro, “hubieron desigualdades como se ha mencionado anteriormente, la existencia del machismo siempre existió aunque

marcado por cambios de conciencia social en los hombres, existió mucha solidaridad, respeto, apoyo y fraternidad”.(Entrevista 2)

“También en esto había muchas situaciones distintas. En general había un trato fraternal, pero era evidente que tanto mujeres como hombres teníamos muy aprendidos los roles de género y los poderes de unos y otras. Especialmente las parejas eran frecuentes que los hombres se hicieran cargo de mantener en buenas condiciones el lugar donde dormían, y las mujeres se preocuparan por la comida; En algunos casos los jefes medios rápidamente establecían relaciones con compañeras más jóvenes generalmente recién iniciadas; luego se fue aprendiendo a recibir consejos para que las compañeras no fueran víctimas. Si había acoso sexual, un poco disfrazado como galanteo, aprovechamiento de las circunstancias. Otro punto fue que los hombres, siempre estaban a la expectativa de ver si las mujeres éramos capaces de ejecutar las tareas tal cual ellos. No todas las mujeres tuvieron pareja durante estuvieron dentro de las organizaciones de izquierda, pero sí la mayoría, de igual forma el ser madre durante el servicio.” (Entrevista 3)

Los entrevistados describen que el trato a la mujer era distinto que fue protegida por ello, aunque por sus expresiones y semblanza parece que el trato sí fue distinto pero solapando siempre el machismo. Luego en sus respuestas de cómo veían a la mujer que ingresaba a los movimientos, dejan entre ver la existencia de este sistema patriarcal; las veían indefensas y con miedo, algo que fue utilizado para sus acciones, aunque a la vez se construyeron fuertes y mostraron gran constancia en las tareas asignadas incluso más que los hombres.

Ser mujer cumpliendo estos roles, fue un aprendizaje nuevo, ser compañera y madre, ya que muchos de estos hijos nacieron mientras se combatía, y las parejas de estas mujeres seguían las mismas líneas ideológicas y colaboraban en el cuidado de los hijos. Sí percibieron que en relación a la planificación y organización familiar fueron ellas quienes llevaron la guía en la relación, y la dificultad del período de embarazo, parto y los primeros años de vida de los hijos. En otros casos, ya existían los hijos y quedaban en cuidado de familiares, abuelas o tíos, y era difícil estar ahí y tenerlos en la mente, con esa

incertidumbre de su estado. **“¡Uy! creo que eso es bien difícil aún de contar, porque yo dejo a mis hijos con mi madre, porque yo tenía miedo que los capturaran a ellos, era triste saber que estaban lejos de mí, pero sabía que con mi mamá estaban mejor”.** (Entrevista 5)

Los sentimientos pueden ser diques que contienen la expresión del descontento o puentes que conducen hacia movimientos que cuestionan costumbres y verdades aprendidas. Lo cierto es que la tristeza, susto, desamparo, coraje y odio no las doblegaron sino estimularon su participación como guerrilleras, como mujeres empoderadas.

Al preguntarles, ¿qué cambios experimentaron en su vida después de asumirse en los movimientos de izquierda? **“el cambio de conciencia eso tal vez, bueno cambio no sé porque a mí la conciencia me despierta te he dicho desde mi casa, las penas están al otro lado de la puerta, esas cosas te van creando conciencia y tu propia realidad de clase, pues porque hay que asumirla y sabes que están pasando algo y no te puedes quedar de brazos cruzados.”**(Entrevista 1).

“Para mí es difícil pensar en cambios porque por la edad en que me incorporé y por haber pasado la mayor parte de mi vida dentro de la organización y la lucha, los cambios están ligados a esa experiencia política y organizativa. Cuando yo empecé a participar estaba en un momento de la vida de cualquier persona en que pasa de la adolescencia a la juventud y entonces yo viví la juventud que le tocó a mi generación. Quizá un cambio que sí experimenté muy rápidamente fue pasar de la doctrina social de la iglesia católica, al agnosticismo y al ateísmo, fundamentado en el materialismo dialéctico e histórico. Eso fue fundamental porque me empujó a ir construyendo una ética personal basada en otra visión política, ideológica y humanista. Este cambio me dio mucha autonomía personal. La participación en el movimiento estudiantil también me provocó cambios, allí descubrí la posibilidad de conciliar la experiencia comunitaria y colectiva que traía del movimiento cristiano de base con otras colectividades y comunidades. Un cambio bastante posterior fue irme dando cuenta de las desigualdades de género. Esto fue un proceso más tardío porque la causa general de clase y de los pueblos originarios estaba muy presente de

manera totalizadora. La desigualdad de género naturalizada impedía comprender nuestra existencia como mujeres y las consecuencias que esto tenía en nuestra misma participación. Eso lo fui entendiendo más tarde ya en el Frente alrededor de 1988 hasta asumirme feminista.” (Entrevista 3).

De vuelta a la “realidad”

La firma de los Acuerdos de Paz en diciembre de 1996, constituye un acto relevante que simboliza el fin de treinta y seis años de conflicto armado interno y de varios años de negociaciones entre el gobierno y la guerrilla.

El conflicto armado interno, como ha sido reconocido plenamente⁵⁵ dejó una cauda impresionante: más de doscientos mil muertos, desaparecidos, desaparecidas, viudas, viudos, niñas y niños huérfanos. Asimismo, miles de refugiadas, refugiados, desplazadas y desplazados internos y externos, cuyo drama vital, si bien ha sido atenuado después de la firma de los Acuerdos de Paz, continúa latente porque ha faltado voluntad política para realizar cambios profundos en las estructuras de poder económico y político prevalecientes desde hace más de un siglo.

No obstante, en la historia reciente del país el proceso de negociación de estos Acuerdos significó una apertura inédita que sumada a los efectos de procesos internacionales, permitió ampliar la presencia, aportes y planteamientos de actores sociales excluidos de la construcción de la noción de estado y de nación. Entre estos destacan los y las indígenas y las mujeres quienes lograron plasmar en varios Acuerdos sus demandas de reconocimiento así como la exigencia de compromisos por parte del gobierno para cerrar brechas que les han impedido el ejercicio de la plena ciudadanía, lo cual riñe, incluso, con los fundamentos liberales del estado guatemalteco

El Estado guatemalteco debía iniciar un régimen basado en el respeto a la Constitución Política de 1985 y a los Acuerdos suscritos.⁵⁶ Este cambio político requería una nueva configuración, de las relaciones del poder del Estado y sus instituciones y los

⁵⁵ *Memoria del Silencio*, Comisión para el Esclarecimiento Histórico, (1999); *Guatemala, Nunca Más*, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (1998). Pág. 59

⁵⁶ Arévalo, Bernardo. *Democracia Seguridad y fuerzas armadas en Guatemala*; Guatemala Flacso 2003. Pág. 60

distintos sectores que conformaban la sociedad guatemalteca. Esta configuración de relaciones debía basarse en el respeto de las garantías ciudadanas, así como la apertura a la competencia electoral. Además el Estado se comprometía primordialmente por la ciudadanía guatemalteca convirtiéndose en fuente de inversión pública, como proveedor de servicios básicos, y promotor de la concertación social y la resolución de conflictos.

Otro paso importante para la instauración del nuevo sistema democrático, consistía en que las fuerzas armadas debían replegarse, abandonar la conducción del gobierno y sus subordinándose al poder civil.

Para esto se necesitaba reformular el concepto de seguridad, desechando el de Seguridad Nacional, en donde el Ejército era la única institución que podía abordar el tema, asumiendo el concepto de seguridad democrática, en el que el Estado y todas sus instituciones asumían la función de seguridad, tomando en cuenta la características de la amenaza, así como el respeto al orden jurídico institucional, al ser estas enfrentadas.

Es importante señalar que las mujeres, también aportaron propuestas a lo largo del proceso de negociación en el espacio de la Asamblea de la Sociedad Civil logrando el compromiso de las partes que suscribieron los Acuerdos de “dar cumplimiento a la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer” que ya había sido ratificada por el Estado de Guatemala en 1982 (Decreto Ley 49-82).⁵⁷

Pero el proceso ha sido difícil, muchos de los objetivos trazados no se alcanzaron y lejos de ellos han ido surgiendo nuevos obstáculos como el crimen organizado, sin contar con el recrudecimiento e incremento de viejas problemáticas, el acceso a la tierra, y las desigualdades sociales.

Un punto de encuentro...las mujeres y los Acuerdos de Paz, ellas unánimemente indican, que no fueron cumplidos, que los Acuerdos de Paz equivalen a una situación política del momento, en que no existo ningún avance para las personas que estuvieron inmersas, ya que estos eran la base de un cambio en la sociedad y estado, pero nada de

⁵⁷ Monzón, Ana Silvia. (1998). “Tesina Diplomado en Estudios de Género, Testimonio Inédito” Guatemala. Pág. 60

eso llegó. **“Pues yo no estaba de acuerdo con la desmovilización, y tampoco con los Acuerdos, creo que fueron una desventaja para nosotros, porque no se cumplieron y eso me genera frustración”.** (Entrevista 5).

La condición y situación de las mujeres en la sociedad guatemalteca se definen por un complejo entramado social producto de dinámicas históricas, culturales, políticas y económicas basadas en relaciones de poder que asignan privilegios a unos pocos en detrimento de mayorías que por las formas en que se entrecruzan las desigualdades de clase, la discriminación étnica y la opresión de género, concentran múltiples desventajas y falta de oportunidades para su pleno desarrollo y son, en tal virtud, excluidas de la promesa del desarrollo y los frutos de la modernidad.

En estos acuerdos, ellas expresaron que, no plantearon cambios a beneficio de las mujeres, sí ayudó en parte al incluir a la mujer, en el gobierno y organizaciones, pero no más allá.

Para las mujeres que formaron parte de los movimientos de izquierda, la lucha no acaba, aunque en relación a su participación en combate o bien dentro de la organización, su participación fue entre 10 a 20 años, indican que por medio de otras instituciones o desde su propio sentir, mantienen vivo ese espíritu de querer encontrar justicia en el país; debido a que no acabaron el proceso de la desmovilización con la firma de la paz. Siempre creyeron y creen que valió la pena, nunca paso por sus mentes que no; y de igual forma no existe arrepentimiento. **“Sí, el vivir en la montaña a veces sin alimento, con miedo, desesperación el ver a los compañeros muertos, más cuando has tenido relaciones afectivas, los niños, habían momentos que pensaba en si valía la pena y el abandono, pero también al ver a los que continúan al ver más compañeras ingresar apoyo en comunidades [militantes] daban fuerzas de continuar en la lucha”** (Entrevista 4).

Otra de las entrevistadas menciona en cuanto a esto : **“Sí por supuesto que vale la pena, porque si no no estuviéramos hablando tú y yo de esto acá en la sala de mi casa, antes claro que no se podía, valió la pena, si no no estuviera Ríos Montt enjuiciado por Genocidio”** (Entrevista 1).

La noción teórica de movimiento social, según Touraine en su libro “la búsqueda de sí mismo” detalla, “sólo es útil si permite poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva, aquel por el cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invoca contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad”. Este mismo autor señala que los movimientos sociales “constituyen intentos fundados en un conjunto de valores compartidos para redefinir las formas de acción social e influir en sus consecuencias”.

En esa línea puede afirmarse que los movimientos de mujeres, en efecto: a) han surgido del cuestionamiento al orden de géneros con predominio masculino que se manifiesta concretamente en estructuras, ideologías, instituciones, tradiciones, rituales, leyes que sobrevaloran y sancionan el poder de los hombres como género sobre las mujeres como género b) en ese proceso han articulado un *discurso de afirmación*, y resignificado su identidad política desde la autonomía y la libertad de ser, decir y estar en el mundo. Pero tales designaciones también agudizaron la percepción por lo injusto, generaron resistencia a las imposiciones, agotaron la reserva de tolerancia hacia las prohibiciones.

Para algunas de ellas, se iniciaban historias de rupturas. Estaban aprendiendo a poner límites, a opinar, a pensar, a ser diferentes. Lo que antes siempre estuvo en manos de otro, ahora era reconocido como un camino para reinventar la propia historia.

Las acciones militares y las tareas realizadas, les abrieron esa posibilidad de auto valorarse, de darse cuenta de sus grandes capacidades, más ahora al ver hacia atrás, más por el hecho de ser mujer dentro de una organización que estaba en guerra, y en campo de batalla aún más, realizar todo lo asignado por la Direcciones de las Organizaciones, ya que realizaron todo tipo de tareas.

A muchas de estas mujeres les tocó vivir en la clandestinidad, de la cual empezaron a salir en los años ´90s, luego de firmar los Acuerdos de Paz en 1996. El volver a la sociedad, fue en algunos casos sumamente difíciles, y en algunos casos un poco normales, esto provocó tanto dolor, ya que en la mayoría de las veces se ha ocultado todo lo que se

hizo y se sigue haciendo para vivir. No les fue fácil, reacomodarse o reintegrarse a sus comunidades, el daño en la sociedad fue grande y las personas estaban con mucha desinformación y confusas; mucha inseguridad, y nuevos conflictos sociales. **“Un poco complejo al principio porque nos incorporamos a la sociedad en medio de mucha incertidumbre. Realmente no nos preparamos para eso, no teníamos idea qué iba a pasar. Personalmente creo que fue menos difícil de lo que había pensado, especialmente en cuestiones de seguridad. En general la mayoría nos incorporamos a partir de las condiciones personales y las posibilidades familiares”** (Entrevista 3). Otra de las entrevistas menciona **“Es difícil volver, no solo de cómo te miran, el vivir en sí... los problemas sociales y económicos, La comunidad, siempre te ve distinto, ya que siempre hay quienes están a favor, en contra y otros que guardan silencio, entonces siempre se debe ser más precavida en las acciones cotidianas, más cuando sabes que por luchar por nuestros derechos, muchas mujeres y hombres, a pesar que supuestamente ha acabado la guerra, siguen muriendo”** (Entrevista 4).

Existen estigmas y nudos, sobre quienes participaron en el conflicto y la identidad política de quienes mantienen viva la izquierda en Guatemala, desde luego, muchas personas del grupo que maneja el país, **“Hay muchos estigmas, ideologías, esta, aquella, ahora la gente, la gente es que no sé cómo decirlo, te ven como bicho raro distinto si, aunque yo no vaya por la vida diciendo soy de izquierda, cuando uno habla la gente se da cuenta, sí hay un “poner el dedo”, incluso hasta mi hija a experimentado eso porque ella se asume de izquierda, lo ha experimentado en el colegio”** (Entrevista 1).

Estos estigmas ponen la necesidad de cambio en la persona afectada y frecuentemente las formas de relación o incluso de identidad. Es importante mencionar que cada una de ellas se expresa en la sociedad en la que vive, y esto hace que sus reacciones, la forma de contar su historia o su participación social estén condicionadas por el contexto. Según Beristain, su libro “perspectivas psicosocial en la investigación de derechos humanos” menciona que “algunas de estas variables influyen en la vivencia, el testimonio o su compromiso con su ideología”.

La mayoría de estas mujeres hacen reflexiones acerca del significado de su participación política, reconocen un esfuerzo importante por buscar el equilibrio emocional y espiritual desde el interior de sí mismas, algunas construyendo un sentido de realidad que permite el fluir de la vida de una manera que potencia vínculos sanos con las demás personas y con las situaciones difíciles que se les presenta en la vida. Aunque en otros puntos se han fortalecido las luchas, en especial las organizaciones populares y campesinas, partiendo desde el atrevimiento de participar con la guerrilla.

Una de las entrevistadas habla sobre la vivencia en las organizaciones, revisando varios aspectos de las relaciones de género. Se plantea por ejemplo, si el patriarcado se vivió de una manera escondida y reflexiona sobre la protección o sobre protección a las mujeres.

“En general tendía a ser de mayor protección a las mujeres. Que es también un rasgo de las relaciones patriarcales, era frecuente que a las acciones militares más riesgosas sólo iban las compañeras que tenían capacidades extraordinarias, porque no era ético exponer a las mujeres a los más grandes riesgos. Había conciencia que si una compañera caía en manos del enemigo en el ensañamiento iba a ser mayor con nosotras; por eso es tan vil el argumento del ejército de que nos usaban por ser mujeres. Lo que no quiere decir que no hubiera una actitud patriarcal. Debo decir que en los frentes del EGP, lo digo así porque lo viví, siempre se tenía el cuidado en medio de las condiciones tan difíciles de garantizar la atención de ciertas necesidades de las mujeres, como toallas de tela para la menstruación, calzones aunque no hubieran calzoncillos para los hombres, dieta especial para las embarazadas, descansos por abortos o embarazos, incluso por cólicos menstruales podían excusarte de alguna tarea; eso dependía de las condiciones del lugar donde estabas y de la exposición a enfrentamientos con el ejército. Después del año 88 cuando la intensidad de la represión bajó la situación de las mujeres tanto en la población como en los unidades guerrilleras mejoró”. Se comparte de la misma entrevistada, haciendo referencia a la subestimación **“También en muchos había subestimación de nuestras capacidades, en eso a las mestizas o ladinas nos iba peor**

especialmente en los frentes guerrilleros, las compañeras indígenas o campesinas tenían más capacidades para moverse en el terreno y muchas experiencias que les facilitaban la vida guerrillera, para las urbanas mestizas o ladinas eso era más difícil, aunque no lo decían claramente nos consideraban incapaces, chabonas, no nos tenían la misma confianza que a un hombre urbano ladino, que frecuentemente exponía su “valentía” de macho. Aunque a la hora de la hora no fuera tal...”

Otra perspectiva que tiene que ver con la igualdad falsa, englobando la violencia son las prácticas sexuales. “Personalmente no enfrenté situaciones de acoso o aprovechamiento sexual, pero sí varias compañeras especialmente las más jóvenes lo enfrentaron sin saber cómo actuar. Eso costó muchos embarazos no deseados y la salida de muchas compañeras de la organización o del frente, sin que los padres se hayan hecho cargo de su responsabilidad. También en muchos casos se daba una mal entendida igualdad. Si quieren ser iguales entonces que carguen igual, que combatan igual y que respondan igual. Esa era la actitud de compañeros especialmente los más machistas. Desde luego que siendo organizaciones en medio de una guerra eran verticales, donde el mando daba órdenes y era muy raro que el mando fuera una mujer, desde antes me di cuenta que lo había, machismo expresado en todas sus formas, desde la sobreprotección, hasta el androcentrismo, la misoginia y formas de violencia simbólica y hasta física entre las parejas”.

Los argumentos a la luz de la misma entrevistada acerca de la ideología machista, se pueden considerar una conclusión suya al respecto: “La perspectiva patriarcal era ideológica y políticamente hegemónica. Por ejemplo una vez, cuando estábamos preparando las actividades del 8 de marzo en el Frente Guerrillero un compañero que estaba en otro campamento me envió unos libros entre ellos algunos sobre feminismo, me fueron confiscados y sólo me permitieron quedarme con “La emancipación de la Mujer de Lenin” donde entre otras cosas Lenin regaña a Clara Zetkin por sus “pecados” al permitir el libertinaje de la juventud y hablar demasiado de sexualidad. Esa era la visión sobre la emancipación de la mujer. Bien cuando estábamos al servicio de la causa general de la revolución, pero el feminismo

se consideraba y creo que aún la izquierda partidaria sigue pensando que es una corriente burguesa que divide y desmoviliza a las mujeres; cuando mucho se acepta que los derechos de las mujeres son una causa secundaria que se resolverá con la revolución, lo que históricamente está demostrado que no sucede automáticamente” (Entrevista 3).

Otra de las mujeres entrevistadas hace referencia al tema del machismo diciendo: **“Si, sigue existiendo claro que sí, pero se ha trabajado en los últimos tiempos, se ha trabajado más, no es que no haya, pero es el tema ya está en discusión” (Entrevista 1).**

Acerca del machismo uno de los entrevistados refiere **“El machismo, como mando del sexo masculino, sí, aunque de la organización no había, sí de los compañeros, ya que por ser mujer, quiero decir, siempre había alguno que las acosara, o aprovechara su ingenuidad, ahora en cuanto al trabajo de tareas no, cada quien hacíamos lo que se nos pedía”. (Entrevista 2, Hombre).**

Debido a que sí existió el machismo dentro de las organizaciones de izquierda, obviamente por las circunstancias de la época y cultura, aunque muchos hombres militantes tomaron una nueva conciencia, si existió, de forma solapada o engañosa. Por la misma razón coinciden que la historia de este país ha sido escrita por hombres, por quienes poseen el poder. Mencionan que dentro de la organización sí existió participación de la mujer en toma de decisiones para planeación estratégica, y mando en los grupos, y que de ninguna forma la integración de las mismas hizo vulnerable a las instituciones sino al contrario las fortaleció, en especial en el aspecto de ayuda por parte de las comunidades. Esto mismo indican los hombres entrevistados, que las mujeres fortalecieron el movimiento, y aducen que no son reconocidas las luchas de las mujeres, a consecuencia del interés del hombre como tal de ser el protagonista de la historia, empoderando el machismo en todo ámbito, aunque ahora se mencione de forma política la inclusión de mujeres en puestos de gobierno, el fondo sigue siendo el mismo. **“Sí el machismo sí existía no en forma igual que en la sociedad común, pero si se daba” (Entrevista 1 Hombre). “El machismo, como mando del sexo masculino, si, aunque**

de la organización no había, si de los compañeros, ya que por ser mujer, quiero decir, siempre había alguno que las acosara, o aprovechará su ingenuidad, ahora en cuanto al trabajo de tareas no cada quien hacíamos lo que se nos pedía” (Entrevista 2 Hombre).

Porque es cotidiano que los hombres de este país escriban la historia, una de las entrevistadas relata: **“Es un ejercicio de poder que por un lado invisibiliza a las mujeres colocando a los hombres como representación universal de la humanidad y de la sociedad. Pero también porque cuando las mujeres aparecemos somos colocadas en condiciones de subordinación, en el ámbito de la reproducción o como la pieza sofisticada de una historia de hombres, escrita por hombres para hombres. Las mujeres estamos excluidas de esa interpretación de la historia y de la posibilidad de escribir la historia, a lo sumo escribimos historia de mujeres, pero esa no se puede considerar historia de la humanidad, del país o de la sociedad o de la guerrilla o de la revolución. La de ellos sí. Creo que este fenómeno patriarcal también nos inhibe a escribir, estamos expuestas a la censura y ahora hasta a procesos judiciales y la cárcel. Un libro escrito puede ser la prueba para ser demandada (como el caso de Yolanda Colon) esos son mecanismos del patriarcado, el poder militar y hegemónico para que no escribamos una historia propia. Hay mucha represión todavía en nuestro entorno” (Entrevista 3).**

Las risas, aún, no existen en su plenitud en estas mujeres, coinciden que mientras no haya justicia no habrá risas plenas, quedó mucho dolor en especial en las áreas campesinas afectadas por el conflicto armado; claro que también algunas alegrías como volver o rehacer una familia hijos e hijas. **“Mientras no haya justicia no hay risa, el sufrimiento y dolor del pueblo es muy grande” (Entrevista 4).**

Cada día, cada mes, cada año, a lo largo de la vida, han ido reconociendo sus capacidades para continuar, a esto se le ha llamado resiliencia, Martín-Baró menciona en su obra “Psicología social de la guerra” que es “una forma de concebir la propia existencia y la de los demás, la capacidad que tiene cada ser humano de afrontar la adversidad y salir fortalecido”. La resiliencia ha permitido a muchas de estas mujeres

recuperar la parte más humana de todo esto, la confianza aun en medio de tanta brutalidad, recuperar la capacidad de sentir, nombrar y resignificar la vida, eso quiere decir que han potenciado su dignidad, su participación, su lucha.

Desde esa perspectiva se podrá comprender de mejor manera, que son esas múltiples dimensiones de las personas y de las sociedades que requieren ser reconstruidas, trabajadas, recompuestas y sanadas.

Estas mujeres han convertido todas las experiencias dolorosas en herramientas, que potencien la fortaleza, habrá capacidad para provocar las transformaciones profundas que se necesitan, es decir, no partir más de la carencia, si no de la potenciación de la apuesta por la vida, para ganar la batalla de la lucha contra la impunidad.

Es la ternura y el coraje de seguir viviendo, lo que ha permeado, de dignidad a la lucha cotidiana, por recuperar la memoria histórica, y la valiosa participación de estas mujeres, la vida de miles de ausentes y la vida de millones de sobrevivientes es lo que da sentido al esfuerzo por sanar las heridas de esta sociedad, en realidad, reconocer esto es una forma de hacer justicia, para todas estas mujeres que participaron.

Sus principales identidades ahora son la participación política, a través de la lucha por la justicia a la mujer, esto difícil por la poca inclusión de la mujer, pero a medida en que se va logrando ganar terreno se va incrementando. No es fácil para nadie en este país luchar a través de esta nueva forma de política y mantener tu ideología firme, aseguran las entrevistadas, además cada una debe ajustar sus luchas a su trabajo diario para el mantenimiento de ellas mismas y de sus familias. Las nuevas luchas se basan el apoyo campesino, la identidad multiétnica y el derecho de la mujer feminista. **“Hay una organización de mujeres que otorga unas medallas anualmente, a mujeres revolucionarias, esos reconocimientos los ha dado exclusivamente a quienes han asumido la disciplina partidaria de la URNG incluso atropellando a otras mujeres. Entonces ¿será que las mujeres feministas queremos ese tipo de reconocimientos? Los reconocimientos son como premios a las buenas, a las sacrificadas, a las abnegadas, a las extraordinarias.... Desde el poder de quien decide quienes son así y que es eso lo que hay que premiar. Eso es lo que premia el sistema.**

Yo pienso que el reconocimiento que esperamos es que en lo que se escribe, en lo simbólico, en la acción política se nos asuma como sujetas plenas. Que la historia de la lucha sea escrita por todas y todos y que dé cuenta de esa rica diversidad de pensares, sentires y actuaciones. Ese reconocimiento sí quisiera encontrarlo. Creo que la única expresión en esa dimensión desde las mujeres ha sido el libro *Nosotras las de la Historia*” (Entrevista 3).

Todo lo efectuado por estas mujeres, como un ejemplo de todas las que participaron fueron acciones que valieron la pena, por el pueblo, por la construcción de una nueva justicia, por el atrevimiento a exigir los derechos perdidos; en la construcción de la memoria histórica del ser mujer ahora, en su individualidad, incluye los espacios logrados para la participación política, el desarrollo académico, y el actuar en papeles más decisivos dentro de la sociedad guatemalteca y es precisamente esto lo que esperan las mujeres de los movimientos actuales, un apoyo incondicional a sus luchas, a lograr esa equidad de género, y de justicia en un país que ha sido bastante sufrido por la violencia y abusos. **“Pienso que los cambios en este país van a estar marcados por la actoría social de las mujeres. Creo que ya cansadas de este poder de guerra, de desigualdad, de violencia impuesto desde el neolítico, estamos dispuestas a dar un viraje a la historia para la vida de la humanidad y la naturaleza. ¿Cuánto nos va a llevar? quién sabe, lo que sí estoy segura es que vamos en ese camino” (Entrevista 3).**

Situados aquí en la vista del hoy, los hombres ven como un avance importante el involucramiento de la mujer, puesto que se abrieron espacios de lucha, en relación a su género y el fortalecimiento con su aporte a las luchas de justicia e igualdad, no solo de género sino social. Aceptan que ellas fueron las víctimas más afectadas en el conflicto armado, en forma general de ambos lados y luego al volver a la “no tan firme paz”, y fue más que justa su inserción en la lucha; visto desde el hoy y recordando el ayer, por sus expresiones y respuestas creen que la mujer ha sido marcada con estigmas injustos y recalcan el valor de estas mujeres; y al iniciar su participación en movimiento surgen lideresas que ven desde los ojos del género opuesto pueden estar en puestos claves de

gobierno y encausar los rumbos de un país sufrido y maltratado, reconocen la capacidad de la mujer.

Algo que es importante resaltar es que ellas estuvieron allí, aportaron como ya se ha dicho su tiempo, energías, ideas por una causa que consideraban justa. Tomo las palabras de Gabriela Cano y Verena Radkau, quienes analizando otra realidad, nos revelan coincidencias: las vidas de las mujeres en esa época "estaban marcadas por una sociedad en transición y sujeta a cambios profundos. Pero los procesos históricos, a diferencia de los planteamientos teóricos, no avanzan en saltos o rupturas bruscas, sino que arrastran mucho de bagaje viejo al seguir nuevos caminos".⁵⁸

3.1.3. Análisis Global

El encuentro entre estas mujeres organizadas, que han optado por procesos de resignificación identitaria aún es incipiente y, más aún, la consideración de la dimensión étnica de esas identidades, nudo teórico y político, que apenas se está nombrando y buscando algunos cauces de expresión.

La historia de la elaboración de estas mujeres es ineludiblemente ligada a la práctica política de las mujeres que conformaron dichos movimientos y a la vida cotidiana de miles de mujeres, constituidas contradictoriamente, por símbolos comunes que afirman sus opresiones: miedo, sistema patriarcal, normas y reglas impuestas por un sistema; y por pequeñas, regulares y grandes resistencias, rebeldías y transgresiones que contraponen su empeño por ser.

En la búsqueda de la reinterpretación de la historia de los treinta y seis años de guerra, las fuentes orales, han probado ser un recurso valioso para profundizar en el conocimiento de los contextos locales que moldearon las formas asumidas por las guerrillas en las diferentes regiones de Guatemala, estas contribuciones han permitido identificar las raíces de los conflictos que condujeron a la implantación de las guerrillas y a conocer sus especificidades, tanto en sus formas de organización como de acción directa y de las consecuencias que tuvo para la población no combatiente.

⁵⁸ Cano, Gabriela; Radkau, Verena(1991). "LO PRIVADO Y LO PÚBLICO O LA MUTACIÓN DE LOS ESPACIOS (HISTORIA DE MUJERES, 1920-1940)". México, El Colegio de México. Pág. 417

Sin embargo, queda pendiente en la reflexión histórica el papel desempeñado por las mujeres en el movimiento revolucionario. Si bien, algunos testimonios publicados por las mujeres han despejado el camino, queda todavía un buen trecho por recorrer para historiar a las guerrilleras guatemaltecas del siglo XX.

La inclusión, sin embargo, se oscurece, como han señalado algunos autores como Hernández Alarcón, al revisar la bibliografía sobre la violencia en Guatemala y subrayan que la omisión específica sobre los derechos de las mujeres en los documentos emitidos como parte de los acuerdos de Paz, soslaya el trío de cargas que soportan algunas mujeres guatemaltecas: por ser mujeres, indígenas y pobres.

No obstante, las mujeres estuvieron desde los primeros esfuerzos por organizar al partido comunista y se ha identificado a Marta Aurora de la Roca y a Clemencia Paiz Cárcamo como las primeras mujeres guerrilleras en la montaña.⁵⁹

Uno de los virajes emprendidos por el movimiento guerrillero en la década de los años setenta, fue la consideración del indígena como motor de la estrategia de la guerra popular revolucionaria. Los indígenas, abrieron las puertas para dar salida a nuevas formas de acción colectiva, las cuales redefinieron la naturaleza del movimiento rebelde en su segunda etapa. Simultáneamente, las mujeres ocuparon sus puestos de combate en las trincheras, en los campamentos, en las reuniones clandestinas y en las tareas que demandaba la organización, ocupando junto a los indígenas un papel destacado en la línea de fuego, pero juntos formando parte de la retaguardia frente a los liderazgos ladinos y masculinos.

Para elaborar esta tesis, se buscó mujeres que provinieran de diferentes orígenes sociales, geográficos y étnicos, de distintas generaciones y el vínculo entre una y otra, es haber destinado su vida a la construcción del proyecto revolucionario, asumiendo para sí mismas, la búsqueda de nuevos roles sociales en espacios que ofrecieron la posible transformación de los valores de la sociedad guatemalteca.

Sin embargo las iniciativas de las mujeres para tomar la decisión de ingresar al movimiento armado, fueron diversas y distintas, relacionadas al contexto, educación,

⁵⁹ Ramírez, Chiqui: (1998). *La guerra de los 36 años...* Op.cit. Pág. 177 y MACÍAS, Julio César: *Mi camino: la guerrilla*. (México, Editorial Planeta,) Págs. 240-244

situación económica. Algunas, ladinas, de origen urbano, con acceso a información y educación superior, que además de recordar, sus testimonios expresan una opinión sobre el estado de Guatemala.

Se evidencian las diferencias entre haber sido mujeres participantes del área urbana y rural, las mujeres urbanas tomaron en su mayoría la “decisión” de involucrarse, tuvieron más acceso a la educación, muchas de ellas pudieron hacer un análisis más complejo de la situación, a diferencia de las mujeres del área rural surge como una “necesidad” de involucrarse, en cuanto a la educación algunas de ellas aprendieron a leer y escribir dentro de la guerrilla, el análisis era más local, tenía que ver con los motivos relacionados a asuntos vinculados a la vida cotidiana y al ámbito local, a una acción más por un patrón familiar.

Las semejanzas entre estas mujeres del área urbana y rural, que fueron entrevistadas para este trabajo, coinciden en que aún no hay reconocimiento de su luchas, por parte del Estado y de la sociedad de Guatemala, aunque afirman con seguridad que hoy creen que valió la pena, coinciden que si existió machismo dentro de las organizaciones, que aún existe, pero la diferencia es que hoy por hoy existe más conciencia de eso. En la guerra hombres y mujeres realizaron diversas tareas, pero las entrevistadas concuerdan que en las estructuras más altas de decisión fueron relegadas.

Las decisiones y las acciones emprendidas por las mujeres entrevistadas ilustran, en parte, las modificaciones experimentadas por la sociedad guatemalteca durante la guerra, impuesta por el contexto, la conflagración obligó a algunas mujeres a cambiar los papeles tradicionalmente asignados, por esa razón la decisión por la vida revolucionaria tenía un impacto en las relaciones intrafamiliares y locales.

Cabe mencionar que después de analizar las semejanzas y diferencias que existen entre las mujeres que participaron en esta investigación, visibilizamos estas miradas en las diferentes categorías. La memoria es un campo de lucha de reproducción o resistencia a la hegemonía, podríamos hacer un análisis de la mujer revolucionaria, mujer política, mujer sacrificada, mujer indígena, mujer heroica, sin embargo todas y cada una de ellas forma parte de estas categorías, ineludiblemente esas miradas no son necesariamente

todas, pero es importante decir que sí fueron diferentes luchas, diferentes discursos, desde cada espacio, desde cada vivir, pero fueron cualidades indispensables, cada una de ellas decidió ser la mujer que es ahora, y eso permite imaginar otra realidad.

El recuerdo de las experiencias durante la militancia, ofrece una detallada secuencia de hechos personales encadenados a circunstancias familiares, a los espacios de la vida privada y a situaciones de carácter local y regional, ofrecen de viva voz, las razones ofrecidas por las mujeres entrevistadas como significativas para ingresar a las filas revolucionarias. Las mujeres cuyo origen es urbano, formulan un discurso en el cual ubican su tiempo de vida según la temporalidad de los sucesos y las condiciones de la ciudad. La percepción de la pobreza familiar y del barrio, es analizada a través del aprendizaje ofrecido por el acceso a las aulas universitarias. En los testimonios, las mujeres ladinas de la ciudad ofrecen una mirada desde el centro, con interpretaciones y precisiones conceptuales que expresan un capital de información mayor al de las mujeres del área rural.

El testimonio de las mujeres mayas, difiere por el lugar desde donde ofrecen sus experiencias, son puntos de vista sencillos, la disposición para el desacato se encuentra en la opresión y la estrechez que ofrecía el espacio local, en el horizonte de vida no se vislumbraban cambios sustanciales. El aislamiento, la subordinación frente a la autoridad paternal, las condiciones adversas de trabajo en las fincas y la pobreza fueron las circunstancias familiares cuyo peso se advierte al momento de tomar la decisión para alzarse en armas. Las interpretaciones de las realidades de vida de cada una están -en el caso de las mujeres mayas- restringidas al ámbito local, la perspectiva y las expectativas estaban delimitadas por la topografía del lugar en el cual vivieron.

La mujer como sujeto social y la fuente oral, como el medio para recopilar la trayectoria de quienes formaron parte de los destacamentos revolucionarios, ofrece un conjunto de representaciones de hechos sociales que forman parte de la historia reciente del país y ofrecen también el rostro y los motivos por intentar cambiar los valores de antiguo régimen característicos de la sociedad guatemalteca.

La experiencia de resistencia que hay en cada memoria aquí recogida convierte al conjunto en asidero de una identidad bien definida: mujeres excombatientes. Ellas resistieron y resisten, resistieron al ejército, a los roles tradicionales, las inclemencias del tiempo, el hambre, el frío. Siguen resistiendo frente a un Estado y una sociedad que les niega el derecho y el reconocimiento de haber pertenecido a una lucha, se resisten a que sus hijas e hijos sólo conozcan la historia oficial, la que está en los libros de “Estudios Sociales”. Resisten frente al olvido, frente al dolor del recuerdo. Resistieron en silencio y hoy resisten narrando. Se resisten a la imposibilidad de transmitir lo que aprendieron del pasado. Se resisten a olvidar.

Frente a esa situación, las mujeres tuvieron que librar una batalla más para alcanzar un lugar en la organización, indudablemente, la movilización de los recursos en función de la estrategia de la guerra tenía prioridad, sin embargo la presencia maya y femenina fue determinante para abrir nuevas rutas para la organización social de la posguerra.

En la “Guatemala de la Paz”, han sido las mujeres quienes han ocupado el puesto al frente de los movimientos sociales que demandan justicia, democracia y derechos humanos.

Me propuse darle un enfoque feminista a este trabajo de investigación, aplicando una crítica al sistema que mantiene, reproduce y legitima las condiciones sociales de subordinación y opresión de las mujeres. Destaco jerarquías y costumbres patriarcales en el hogar, dentro de la organización, con la idea de hacerlas visibles como construcciones sociales que puedan transformarse. Relacionado al machismo, en muchas de las remembranzas quedó manifiesto que sí existió dentro de las organizaciones, y que aún existe, sin embargo están conscientes que son conductas patriarcales establecidas generalmente en nuestra cultura, y que las mujeres han ido empoderándose para ganarse los espacios. Todas coinciden que no se les ha dado el reconocimiento, por egoísmo patriarcal, y que muchas mujeres caídas merecen el reconocimiento, incluso más que a las mujeres que todavía están –según sus propias palabras-. Apuestan por los movimientos de mujeres que en el hoy por hoy se manifiestan viva voz, confiando y creyendo en abrir

más espacios políticos con la fortaleza y valentía de muchas mujeres, con esa certeza que van por el camino correcto.

Tomando en cuenta estas reflexiones creo que en este camino se encontraran mujeres diferentes, no completamente sumisas ni completamente rebeldes sino identificadas con su posición de género, creo entonces necesario afirmar que no solo las mujeres caídas merecen más reconocimiento, creo que estas mujeres saben de su fuerza, misma que han acumulado en su trayectoria de lucha y vida diaria y para mí lo más importante en todo caso es que están convencidas de la utilidad de hacer miradas con ojos más abiertos e indagadores y seguir conquistando en la acción sus derechos como mujeres.

Que estas historias puedan dar cuenta de la rica diversidad de la experiencia como mujeres, que no son la mujer guatemalteca, la mujer revolucionaria... A través de la historia han vivido muchas vidas y todas merecieron vivirse y merecían haberse vivido plenamente. Constatar esto como un hecho social está desatando cosas muy importantes para las mujeres pues solamente así, profundizando en las experiencias de las personas, es posible reconstruir la historia de la guerra en Guatemala y solamente así, revisitando ese pasado violento y reciente, será posible encontrar una senda para el tránsito de una historia de Paz y concordia entre las guatemaltecas y guatemaltecos, una nueva historia donde ellas puedan mandarse solas.

Con la satisfacción de haber cumplido un compromiso concluyo que su historia, sus sentimientos, son espacios de lucha para todas, mestizas, o indígenas, vivamos en la ciudad o el campo, seamos jóvenes o mayores. Esto me hace hoy estar convencida que ser críticas es una cualidad indispensable para imaginar otra realidad.

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

4.1. Conclusiones

Esta investigación muestra a las mujeres excombatientes sobrevivientes de la guerra, mujeres que participaron en los movimientos de izquierda durante el conflicto armado interno en Guatemala, recoge sus experiencias vividas mientras formaron parte activa de estas organizaciones, en este trabajo investigativo se hace visible esa historia no contada previamente, ni encontrada en los textos. Las mujeres cuentan su participación, sus acciones, sus motivos, sus luchas y deseos en los momentos del Conflicto Armado, así mismo su visión actual de los hechos.

Estas mujeres rompieron con su cotidianidad como mujeres al adherirse a una organización clandestina que les ofreció la posibilidad de defenderse y “soñar con acabar las injusticias sociales”.

Su participación se convirtió en un campo de lucha en la que comprobaron que tenían derecho a combatir con las armas igual que los hombres.

Se evidencia los procesos psicosociales, que fueron significativos en la transformación y crecimiento de lucha por parte de las mujeres, formando su emancipación, y colaborando al cambio, en relación a las luchas actuales tanto de género como sociales. Encontramos la visión, desde la perspectiva del género opuesto, relatos de hombres participantes en los movimientos de izquierda que permiten dar confirmación a lo expuesto por ellas.

Tomando como referencia mujeres que participaron en los movimientos de izquierda podemos decir que las características, o condiciones, que promovieron la participación de las mujeres en los movimientos de izquierda, fueron la situación de pobreza que existía en el país a causa de las políticas de estado. Las maniobras militares que arrasaron con las comunidades, provocando estados de soledad y zozobra. Esto dejó a las mujeres prácticamente indefensas, siendo víctimas directas del conflicto armado. La pérdida por muerte o desaparición de sus padres, esposos e hijos, la falta de seguridad,

salud y alimento, así como la participación de familiares, propició que a temprana edad las mujeres de a poco formaran parte de estos movimientos de izquierda.

Dentro de su desarrollo en los movimientos de izquierda las mujeres fueron desaprendiendo de cierta forma sus roles cotidianos y aprendiendo los mismos quehaceres de sus compañeros hombres, aunque siempre iniciaron con tareas menores como la alimentación y salud, los relatos muestran que las mujeres llegaron a ser factor importante dentro de la organización y formaron parte esencial en su estructura, cambiando sus tareas por obligaciones más rigurosas e importantes, como combatir o estar en la toma de decisiones, hasta un cierto nivel.

Se menciona también, que al formar parte, experimentaron un cambio en relación al trato, aunque el machismo imperante en la sociedad siempre fue dominante, dentro de estas organizaciones existía una serie de normas no escritas, pero cumplidas, en pro de eliminar esa forma de discriminación de género. Siempre pasaron por algunos abusos disfrazados, pero dentro de los movimientos lograron que estos fueran castigados, incluso de forma ejemplar para evitarlos.

Las mujeres participantes se fortalecieron, por lo cual, como resultado de su lucha, sirven de ejemplo en sus comunidades o en la cotidianidad de su vida, incentivando a continuar en la lucha de justicia, derechos sociales y culturales. Claro no fue fácil la reincorporación de estas mujeres, pero también han cambiado la forma de pensar sobre mismas, su papel en el enfrentamiento y sus consecuencias en la reconstrucción del tejido social y familiar las ha llevado a una reflexión sobre su papel en la familia, en la sociedad, en su vida personal. No exentas de un proceso todavía difícil y contradictorio, la afirmación de las mujeres como personas con su propio derecho a redefinir su papel en la sociedad es también un aprendizaje para los hombres y un cuestionamiento de su papel dominante en muchas culturas. De la misma manera que las mujeres abrieron espacios sociales para todos, cuando nadie se atrevía hablar, sus esfuerzos para afirmarse como mujeres pueden abrir nuevos horizontes para toda la sociedad, porque han ido labrando un camino, en especial en el área rural que muestra la mayor participación.

Enfrentándose a políticas contrarias a sus luchas, como lo es el incumplimiento de los Acuerdos de Paz; y aunque existan esfuerzos aislados del estado por mejorar las condiciones de las mujeres, aún es distante lograr esa equidad deseada -y obligatoria- en una sociedad más humana.

Los hombres participantes dentro de los movimientos de izquierda, al analizar las preguntas, describen la importancia que tuvieron las mujeres con su participación, la capacidad de organización y valentía que mostraron y ven ahora que ellas son quienes fungen como el mayor exponente de lucha actual y no están lejos de formar parte de los puestos más importantes del país, y ser una esperanza de cambios para corregir el rumbo, encontrando esos pensamientos que rescatan un espíritu transformador colectivo que visualiza un realidad distinta, en la que existan condiciones de igualdad y justicia social.

4.2 Recomendaciones

A la Unidad de Ciencias Sociales, el Instituto de la Mujer de la USAC y las Organizaciones de Mujeres en general

Para continuar con la investigación se realizan las siguientes recomendaciones:

- Promover esfuerzos desde el Centro de Investigaciones, para encaminar estudios que reflejen la transformación, emancipación, transgresión y utopía de la historia de las mujeres que han contribuido a las luchas de este país.
- La continuidad de este tipo de investigaciones que permitan recuperar los testimonios de los grupos que han sido silenciados, no solo hará hacerse conscientes que las otras y otros existen, y orienta a una sociedad más justa y saludable.
- La vinculación con las personas entrevistadas, fue compleja en alguna medida, ya que no todas desarrollaron la confianza óptima para hablar con libertad.
- No existe mayor documentación bibliográfica, en cuanto a tesis o textos que relacionen la integración, lucha y participación de las mujeres en los movimientos de izquierda.
- La existencia de Organizaciones sobre movimiento de mujeres, representa una fuente de información para este tipo de investigaciones.
- La complejidad del machismo obliga a revisar el patriarcado y todos sus alcances, pero se debe tener cuenta que el tema étnico, puede estudiarse como una cuestión ajena a la de género.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Urizar, Y. (1998) **“Tesis Identidades Políticas Feministas en Guatemala, Etnología de la Trasgresión”**.
- Aguilar, Y. (1998) **“La lógica del afecto y el vínculo con los desaparecidos”**. Tesina Diplomado en Estudios de Género. Fundación Guatemala, Inédito.
- Amorós de Miguel, A. (2005). **“Teoría Feminista”**. Minerva Ediciones, Madrid.
- Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998). **“Tomo I”**. ODHAG, Guatemala.
- Arzobispado de Guatemala, O. d. (1998). **“Tomo II”**. ODHAG, Guatemala.
- Batres, A. (2009). **“Caracterización del movimiento social- vecinal en la región metropolitana del departamento de Guatemala y propuesta metodológica para su estudio. Dirección General de Investigación (DIGI)”** , Guatemala.
- CEH, O. d. (1998). **“Guatemala Nunca Más”**. ODHAG, Guatemala.
- Colom, Y. (2008). **“Mujeres en la Alborada”**. Talleres Gráficos, Serviprensa, S.A. Guatemala.
- Delgado, JM (1994) **“Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales”** Editorial Síntesis.
- Díaz López, G. A. (2001). **“Guatemala en Llamas Visión Político-Militar 1960-1996”**. Editorial Oscar de León Palacios. Guatemala.
- González Rey, F. (2006) **“Investigación Cualitativa y Subjetividad”** Oficina de Derecho Humanos del Arzobispado de Guatemala, Guatemala.

- Grof Stanislav.(2008). **“Psicología Transpersonal, Nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia”** Editorial Kairos. Barcelona.
- Hernández. (2008). **“Memorias Rebeldes contra el Olvido”**. Editorial Magna Terra. Guatemala.
- Hernández Alarcón Rosalinda, S. A. (2008). **“Memorias Rebeldes Contra el Olvido, Testimonio de Alba Estela”**. Editorial Magna Terra.Guatemala.
- Lagarde, M. (1990). **“Identidad Femenina”**. Editorial CIDHAL. (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C), México.
- Martín Baró, I. (1990). **“Psicología Social de la Guerra: trauma y Terapia”**. Salvador.
- Martín Beristain Carlos, (2007). **“Manual sobre perspectiva psicosocial en la Investigación de los Derechos Humanos”**. Editorial FOCAD. Gobierno Vasco.
- Más, I. G. (1998). **“Proyecto Interdiocesano Recuperación de la Memoria Histórica Tomo I”**. Guatemala.
- Monzón, A.S. (1998). **“Tesina Diplomado en Estudios de Género, Testimonio Inédito”**. Guatemala.
- Monzón, A.S.(2000) **“Reseña Histórica de las Mujeres Guatemaltecas. Rasgos Históricos de la exclusión de las Mujeres en Guatemala”**. FLACSO. Guatemala.

- Monzón, A.S. (2000) **“Tesis Entre líneas, Participación Política de las Mujeres en Guatemala, 1944-1954”**, Diplomado de Postgrado en Estudios de Género, Guatemala, Fundación Guatemala, Universidad Rafael Landívar. Guatemala.
- Monzón, A.S. (2002) **“Las huellas de las Pioneras, Participación política y social de las mujeres en Guatemala”** Propuesta, refrendada colectivamente en el espacio del Conversatorio Feminista
- Monzón, A.S (2004) **“Entre mujeres: la identidad étnica, factor de tensión en el movimiento de mujeres en Guatemala, 1990-2000”** Guatemala.
- Monzón, A. S. (2007). **“Los movimientos de mujeres y los partidos políticos”**. Flacso, Guatemala.
- Monzón, A.S. (2009). **“Participación Política de las Mujeres en Guatemala 1944-1954”**. Guatemala.
- Samara, H. A. (2009). **“Una Aproximación de las Teorías Feministas”**. Revista de Filosofía, Derecho y Política, Madrid.
- Suárez Llanos, M. L. (2002). **“Teoría Feminista, Política y Derecho”**. Barcelona: Alianza.
- Touraine, A. (2002) **“La búsqueda de sí mismo, Diálogo sobre el sujeto”**. PAIDOS, Barcelona.
- Touraine, A. (2006) **“El mundo de las mujeres”**. Editorial PAIDOS, Barcelona.

ANEXOS



Las Mujeres y sus experiencias Histórico-Psicosociales en los Movimientos

Sociales de Izquierda

INSTRUMENTO DE BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN:

Autora: Alejandra Astorga

Objetivos del encuentro:

Recopilar la información de mujeres combatientes de grupos rebeldes.

Nombre o Seudónimo:

Edad:

Identidad Política:

BLOQUE I “Ser Mujer”

1. ¿En qué año nació usted?.....
2. ¿Qué pasaba en el país en aquel entonces?

Lo que recuerde, sepa sobre la situación nacional y la situación de las mujeres en ese momento.
3. ¿Qué aprendiste de ti, de tu ser mujer en esas primeras etapas de tu vida?

(infancia-adolescencia)
4. ¿Qué aprendiste de los límites?
5. ¿Qué aprendiste de los espacios, de ser mujer?

6. ¿Cómo fue la relación con tu mamá?
7. ¿Cómo Fue que te influyo en tu ser mujer?
8. ¿Qué te apporto a tu vida?
9. ¿Qué otras mujeres influyeron en tu vida?

BLOQUE II. “Mujer Rebelde”

1. ¿Qué piensas en general del conflicto armado interno en nuestro país?
2. ¿Qué estaba pasando en el país y cuál era la situación de las mujeres en ese momento?
3. . ¿Cómo eran tus condiciones de vida antes de involucrarte en los movimientos?
4. . ¿En qué organizaciones estuviste involucrada?
5. ¿Cuáles fueron los orígenes de esas organizaciones?
6. . ¿Cuáles fueron las causas reales que te motivaron a involucrarte?
7. ¿Qué documentos describían o normaban las conductas de las mujeres o entre hombres y mujeres?
8. ¿Qué edad tenías cuando decides involucrarte, y que año era?
9. ¿Cómo cambia tu vida, cuándo decides involucrarte?
10. ¿Cómo cambia tu ser mujer?
11. ¿Qué función desempeñaste en la organización?
12. ¿Estuviste combatiendo?
13. ¿En qué parte del país estuviste combatiendo?
14. ¿La participación en la lucha, y en el combate eran diferente a la de los hombres?

15. ¿Tuviste que vivir en el exilio?
16. ¿Qué piensas de las mujeres que estaban aún en la montaña luchando, cuando tienes que salir al exilio?
17. ¿Viviste en la clandestinidad?
18. ¿Cómo fue?
19. ¿Puedes contarnos como era un día diario en la cotidianidad de estar inmersa en este movimiento y el ser mujer?
20. ¿Cómo era el trato que los compañeros le daban a las mujeres que estaban inmersas en la organización?
21. ¿Tenías pareja?
22. ¿Eras madre cuando estabas organizada?
23. ¿Cómo te era ser mujer cumpliendo todos esos roles?

BLOQUE III “Mujeres Empoderadas”

1. ¿Cuántos años estuviste combatiendo o perteneciendo a la organización?
2. ¿En algún momento creíste que no valía la pena?
3. ¿Crees que estas acciones militares y otras tareas te abrieron la posibilidad de auto valorarte, de confirmar tu autoestima?
4. ¿En qué año sales de la clandestinidad?
5. ¿Cómo fue volver a estar dentro de esa sociedad, en donde estuviste anónima?
6. ¿Cómo reías en la sociedad cuando volviste del exilio y/o la clandestinidad?
7. ¿Qué cambios experimentaste en tu vida después de asumirte en los movimientos de izquierda?

8. ¿Qué nudos existen ahora y que estigmas sobre tu identidad política?
9. ¿Qué tareas recuerdas que le eran asignadas a las mujeres?
10. ¿Crees que el trato hacia las mujeres era el mismo hacia los hombres?
11. ¿Cómo veías, que las mujeres se incorporaran a los movimientos?
12. ¿Ahora qué haces una reflexión crees que existía el machismo dentro de las organizaciones de izquierda?
13. ¿Por qué crees que naturalmente la historia de este país, ha sido escrita en su mayoría por hombres?
14. ¿Alguna vez se le dio un puesto importante de toma de decisiones alguna mujer dentro de tu organización?
15. ¿Crees que la integración de mujeres hacía más vulnerable los movimientos de izquierda?
16. ¿En qué aspectos?

BLOQUE IV “De vuelta a la realidad”

1. ¿Qué piensas sobre los Acuerdos de Paz?
2. ¿Crees que se plantearon cambios en beneficios de las mujeres?
3. ¿Cuáles son ahora tus principales identidades?
4. ¿Puedes ampliar o profundizar sobre ellas?
5. ¿Cómo te constituyen?
6. ¿Crees que se le ha dado el reconocimiento a las mujeres que participaron en los diferentes movimientos?

7. ¿Por qué crees que si/no se les ha reconocido?
8. ¿Crees que todo lo que hiciste, valió la pena?
9. ¿Qué relación tiene la memoria histórica con la construcción del ser mujer para ti en este momento?
10. ¿Esperas algo sobre los movimientos de mujeres actuales?

Algo que quieras agregar



Las Mujeres y sus experiencias Histórico-Psicosociales en los Movimientos

Sociales de Izquierda

INSTRUMENTO DE BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN:

Autora: Alejandra Astorga

Objetivos del encuentro:

Recopilar la información de hombres combatientes de grupos rebeldes, y su percepción y valoraciones sobre la participación de las mujeres en los movimientos de izquierda.

Nombre o Seudónimo:

Edad:

Identidad Política:

BLOQUE I “Hombres con conciencia social”

1. ¿En qué año te involucras en el movimiento de izquierda?
2. ¿Qué edad tenías?
3. ¿Recuerdas que era lo que se escuchaba en ese momento referente al tema de mujeres?
4. ¿En qué organización militabas?
5. ¿En dónde estuviste combatiendo?
6. ¿Cuál era tu función dentro de la organización?

7. ¿Qué tareas recuerdas que le eran asignadas a las mujeres?
8. ¿Crees que el trato hacia las mujeres era el mismo hacia los hombres?
9. ¿Cómo veías, que las mujeres se incorporaran a los movimientos?
10. ¿Ahora qué haces una reflexión crees que existía el machismo dentro de las organizaciones de izquierda?
11. ¿Por qué crees que naturalmente la historia de este país, ha sido escrita en su mayoría por hombres?
12. ¿Alguna vez se le dio un puesto importante de toma de decisiones alguna mujer dentro de tu organización?
13. ¿Crees que la integración de mujeres hacía más vulnerable los movimientos de izquierda?
14. ¿En qué aspectos?

BLOQUE II “El reconocimiento a la lucha”

1. ¿Crees que se les ha dado el reconocimiento a la valentía de miles de mujeres que estuvieron combatiendo?
2. ¿Por qué crees que si/no se les reconoce?
3. ¿Cuál es tu percepción hoy en día de la participación de las mujeres?
4. ¿Consideras según tu opinión que fue justo el involucramiento de la mujer?
5. ¿Después de tanto tiempo, crees la participación de la mujer se utilizó como objeto facilitador o cómo ser?
6. ¿Dando una vista al pasado crees que fue importante el papel de la mujer?

7. ¿Si hoy te tocara ser militante otra vez cómo tomarías en cuenta a la mujer en la
lucha?

8. ¿Ves a la mujer en el manejo del estado?

Algo que quieras agregar?

- **Características de la población**

Número de entrevista	Edad actual	Edad a la que ingresa	Organización	Combatió	Área en que participó	Estuvo en el exilio
1	42	18	FAR	No	Urbana	No
2	43	12	EGP	Si	Rural	No
3	56	17	FAR/EGP	Si	Rural	Si
4	44	14	EGP	Si	Rural	No
5	52	13	EGP	Si	Rural	Si
6	57	21	FAR	No	Urbana	No
7	57	20	EGP	No	Urbana	No
8	53	20	EGP	No	Urbana	No
9	49	17	FAR	Si	Rural	No
10	42	13	CUC	Si	Rural	No
1 hombre	54	22	EGP	Si	Rural	No se preguntó
2 hombre	46	16	EGP	Si	Rural	No se preguntó
3 hombre	51	21	FAR	Si	Urbano	No se preguntó

Madrinas

Licenciada Celia Calderón

Psicóloga General

Colegiado No. 5386

Licenciada Angelica Sintuj Girón

Psicóloga General

Colegiado No. 01506

Escuela de Ciencias Psicológicas
Recepción e Información
CUM/USAC



UGP 109-2014
REG: 355-2012
REG: 308-2013

INFORME FINAL

Guatemala, 22 de mayo 2014

SEÑORES
CONSEJO DIRECTIVO
ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS
CENTRO UNIVERSITARIO METROPOLITANO

Me dirijo a ustedes para informarles que el Licenciado Pedro José de León Escobar ha procedido a la revisión y aprobación del **INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN** titulado:

“LAS MUJERES Y SUS EXPERIENCIAS HISTÓRICO-PSICOSOCIALES EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE IZQUIERDA.”

ESTUDIANTE:
Alejandra Raquel Astorga de León

CARNE No .
2003-20833

CARRERA: Licenciatura en Psicología

El cual fue aprobado el 22 de mayo del año en curso por la Docente encargada de esta Unidad. Se recibieron documentos originales completos el 21 de abril del 2014, por lo que se solicita continuar con los trámites correspondientes para obtener ORDEN DE IMPRESIÓN.

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”



M.A. Mayra Friné Luna de Méndez

UNIDAD DE GRADUACIÓN PROFESIONAL
Centro de Investigaciones en Psicología CIEPs. “Mayra Gutiérrez”

c.c archivo
Andrea

UGP. 109-2014
REG 355-2012
REG 308-2013

Guatemala, 22 de Mayo 2014

Licenciada
Mayra Friné Luna de Álvarez
Coordinadora Unidad de Graduación
Escuela de Ciencias Psicológicas

De manera atenta me dirijo a usted para informarle que he procedido a la revisión del **INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN**, titulado:

“LAS MUJERES Y SUS EXPERIENCIAS HISTÓRICO-PSICOSOCIALES EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE IZQUIERDA”.

ESTUDIANTE:
Alejandra Raquel Astorga de León
CARRERA: Licenciatura en Psicología

CARNÉ No.
2003-20833

Por considerar que el trabajo cumple con los requisitos establecidos por el Centro de Investigaciones en Psicología, emito **DICTAMEN FAVORABLE** el 22 de Mayo 2014, por lo que se solicita continuar con los trámites respectivos.

Atentamente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”

Licenciado José Herbert Bolanos
DOCENTE REVISOR


Andrea./archivo

Guatemala, junio de 2013

Licenciada
Mayra Luna de Alvarez
Coordinadora de la Unidad de Graduación
Centro de Investigaciones en
Psicología –CIEPs- “Mayra Gutiérrez”
CUM

Estimada Licenciada Alvarez:

Por este medio me permito informarle que he tenido bajo mi cargo la asesoría de contenido del Informe Final de investigación titulado “Las Mujeres y sus experiencias Histórico-Psicosociales en los Movimientos Sociales de Izquierda” realizada por la estudiante ALEJANDRA RAQUEL ASTORGA DE LEÓN, CARNÉ 200320833.

El trabajo fue realizado a partir del 23 de abril del 2012, hasta el día 21 de junio de 2013.

Esta investigación cumple con los requisitos establecidos por el CIEPs por lo que emito DICTAMEN FAVORABLE y solicito se proceda a la revisión y aprobación correspondiente.

Sin otro particular, me suscribo,

Atentamente,



Licenciada Blanca Angélica Sintuj Girón
Psicóloga
Colegiado No. 01506
Asesor de Contenido

MG/mg
cc.Archivo

Guatemala, junio de 2013

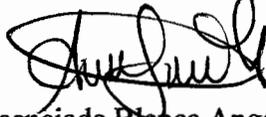
Licenciada
Mayra Luna de Alvarez
Unidad de Graduación
Centro de Investigación en
Psicología –CIEPs- “Mayra Gutierrez”
CUM

Estimada Licenciada Alvarez:

Por este medio me permito informarle que la estudiante ALEJANDRA RAQUEL ASTORGA DE LEÓN, CARNÉ 200320833, realizo su trabajo de investigación titulado **“Las mujeres y sus experiencias histórico-psicosociales en los movimientos sociales de izquierda”**, durante los meses de enero y febrero del 2013.

La información fue recabada por medio de entrevistas, doy fe del trabajo realizado por la estudiante por lo que solicito continuar con los trámites correspondientes.

Atentamente



Licenciada Blanca Angelica Sintuj Girón
Psicóloga
Colegiado No. 01506
Asesor de Contenido

MG/mg
cc. Archivo